

Un plan para resucitar

*Propuestas para revitalizar las comunidades cristianas
en tiempos convulsos*

Intervenciones y propuestas
del papa Francisco
durante la pandemia del coronavirus
y claves de “Un plan para resucitar”

Herminio Otero
PPC

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Herminio Otero

Diseño

Antonia Rivero

Portada

Estudio SM

Maquetación

MT Color & Diseño, S.L.

© Librería Editrice Vaticana (Textos del papa)

© *Vida Nueva* (Un plan para resucitar y comentarios)

© Herminio Otero (Organización y propuestas de trabajo)

© PPC 2020

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, piso 2.

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

PPC Colombia

Carrera 85K N° 46ª – 66 Oficina 502

Complejo logístico San Cayetano – Bogotá, Colombia

PPC España

Urbanización Prado del Espino

Impresores, 2 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

PPC Editorial siglo A. de C. V.

Magdalena 211. Col. del Valle. Del. Benito Juárez.

C. P. 03100 D. F. México

ppc-editorial.com.mx/

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

ISBN: 978-84-288-

Depósito legal: M- -2020

Impreso en la UE / Printed in EU

EL PLANAZO

¡Menudo plan! ¡Menudo planazo! Advértase la diferencia de expresiones y contextos. Llevado al extremo. Entre aquel que mira lo que se le viene encima como una carga más y quien ve la mejor oportunidad en medio de la peor adversidad. Aunque **Francisco** escribe un “plan para resucitar” asumible para todo hijo de vecino, en realidad es un planazo para quien lo quiera asumir con letra pequeña incluida.

El coronavirus rompió los planes de toda la humanidad. Y los sigue desmantelando. Haciéndonos sentir frágiles. O quizá simplemente humanos. Aplazando agendas. Achicando agua. Eliminando lo accesorio. Borrando ñoñerías. Poniendo en jaque esa economía que mata y un modelo que de desarrollo tiene más bien poco. Tirar los planes por la borda. Pero no para caer en un arranque desaforado apocalíptico. Sí para reaccionar con un cambio de planes.

Lo intuyó el papa. Cuando la pandemia arreciaba paralizándolo todo, incluida la capacidad de reacción de la clase política, él supo mirar más allá. Sabedor de que de poco valdrían los recetarios económicos de primero de liberalismo. Que uno no se salva solo. Que ni siquiera uno se salva. Que es Otro el que da la gracia. Pero hay que ponérselo fácil. Con una hoja de ruta que no se elabora en despachos de estadistas, sino a pie de calle y oratorio. Con el alma puesta en Dios y los pies en la tierra que pisan quienes han perdido a quien más querían a causa de un enemigo microscópico, aquellos que de un día para otro se han visto sin trabajo por una cuarentena letal o las que han seguido sufriendo la violencia sexual porque el virus de la explotación no ha dado tregua alguna.

Cuando otros se quedaron absortos ante la muerte de tantos y la agonía de un planeta que se ha revelado contra la criatura, Francisco se apresuró a contemplar al que traspasaron y descubrió en esa cruz al Resucitado que da sentido y trasciende toda tragedia. Impronta pascual que habla de reconstrucción que se forjó en la cuaresma más extraña y más cuaresma de cuantas se han vivido lo mismo en Roma que en Wuhan. Así se escribe un plan que es planazo. Un plan que busca ser, en palabras del autor, tan solo “una meditación”. Un plan que el Obispo de Roma decidió regalar a la Iglesia a través de las páginas de la revista **Vida Nueva**. Un plan desde la gratuidad.

Porque no hay márgenes de ventas que cumplir ni beneficios netos que registrar en este proyecto vital para la era poscovid. Tan solo reflexiones regaladas. Intuiciones que brotan al poner la mirada en esas mujeres que sintieron que el sepulcro vacío era un nuevo comienzo. “Alégrense”, se les dijo. Y se lo creyeron. Con una confianza de la que prescindían aquellos que compartieron mesa unos días antes y se envalentonaban para ver quien iba a sacar más la cara por ese maestro del que luego renegaron. Del que todavía seguimos renegando o, como mucho, reconociendo con la boca pequeña.

Fuera complejos. La tristeza, desterrada. Exilio a la pesadumbre. No como huida del dolor, sino todo lo contrario. Como abrazo a esa humanidad doliente para hacer brotar la esperanza. Esa que logra colarse por las rendijas de un alma dubitativa, incluso enferma, para dotarle de “los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad”. Es la vacuna para todos y cada uno. De la que Francisco solo es puente. Es la vacuna de un Padre

de todos y cada uno. “Alégrate”. “Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios”.

Un plan que no es propiedad del papa, que no es un documento para archivar. Un proyecto para hacer realidad. Desde esa conversión personal y pastoral en la que está empeñado que toda la Iglesia entre. Un plan para materializar en comunidad. Desde la oración y de la acción. El plan de salvación de Dios para la humanidad. Un plan al que tantos colaboradores ayudan en estas páginas a aterrizar. Para que sea un plan de todos y para todos, especialmente para los últimos, para los invisibles. Para que sea, de verdad, un planazo.

José Beltrán Aragonese
Director de *Vida Nueva*

GESTOS, PALABRAS Y PROPUESTAS DEL PAPA FRANCISCO EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

En diciembre de 2019 hubo en Wuhan (provincia de Hubei, China) un brote epidémico de neumonía, causada por un microscópico virus desconocido que el 20 de ese mes había afectado a más de 60 personas. A esa epidemia se le llamó COVID-19 o enfermedad por coronavirus.

El 19 de enero de 2020 se comunicaron los primeros casos por COVID-19 fuera de China: dos en Tailandia y uno en Japón. Once días después, el 30 de enero, la Organización Mundial de la Salud declaró una emergencia sanitaria de preocupación internacional debido a su rápida expansión. Para entonces ya se habían detectado casos en todas las provincias de China continental y en otros 15 países. El 11 de marzo la enfermedad se hallaba ya en más de 100 países y fue reconocida como una pandemia por la OMS. Quince días después, el 26 de marzo, había alcanzado ya los 500 mil casos en todo el mundo.

Para prevenir la expansión del virus, **los gobiernos impusieron** restricciones de viajes, cuarentenas, aislamiento social, cancelación de eventos, cierre de establecimientos y confinamientos de todas las personas en sus casas. El domingo 29 de marzo, más de 3.380 millones de personas en casi 80 países o territorios estaban confinadas en sus casas, por decreto o voluntariamente, para luchar contra el COVID-19.

Los primeros casos de la de pandemia de enfermedad por coronavirus **en Italia** se confirmaron el 31 de enero de 2020, cuando dieron positivo dos turistas chinos en Roma. Una semana más tarde también dio positivo un italiano repatriado desde Wuhan, China. El 1 de febrero se detectó un grupo de 16 casos en Lombardía y un día más tarde otros 22 a la vez que se produjeron las primeras muertes en Italia. A principios de marzo la enfermedad golpeó a Italia más que en cualquier otro lugar de la Unión Europea. El 8 de marzo se puso en cuarentena toda la Lombardía y otras 14 provincias del norte y, el día siguiente, todo el país. El 11 de marzo se prohibieron casi todas las actividades comerciales. La iglesias también se cerraron. Los muertos en Italia fueron más de 25.000 hasta el 23 de abril.

En España el estado de alarma con el confinamiento de la población se decretó el 14 de marzo. Mes y medio después, el 26 de abril, habían fallecido oficialmente 23.190 personas y el 7 de junio el gobierno congeló la cifra en 27.136, aunque, según cálculos de otros organismos, habría que subirla a más de los 43.000 fallecidos por coronavirus.

La semana santa cayó ese año del 12 al 19 de abril. El Viernes Santo, día 17, murieron en el mundo 8.493 personas por coronavirus y, medio mes más tarde, el día 30, fallecieron 9.796, el mayor número de muertos por COVID-19 en un solo día. El 20 de junio de 2020, último día del estado de alarma en España, habían muerto oficialmente en el mundo por coronavirus más de 465.000 personas y había habido 8,8 millones de contagios.

Las intervenciones del papa

Conviene tener en cuenta estos datos para entender mejor **las intervenciones del papa** durante este tiempo de pandemia y su propuesta para el tiempo que había de seguir, lo mismo que sus intervenciones en las celebraciones de Semana Santa, que tuvieron lugar

a puerta cerrada, aunque se transmitieron por televisión y las redes a todo el mundo y fueron más seguidas que nunca, pues en la mayoría de los sitios, en todo el mundo, no había posibilidad de asistencia presencial a ellas. Las imágenes de las principales celebraciones cristianas en el Vaticano dan fe de lo histórico de lo vivido durante el confinamiento. Las celebraciones se redujeron a lo esencial, sin gestos como la procesión del Domingo de Ramos, el lavatorio de los pies del Jueves Santo o algunos de los ritos de la iniciación cristiana durante la Vigilia Pascual. El papa pronunció siete homilías, alocuciones u oraciones, grabó por primera vez un vídeo previo a la Semana Santa y mantuvo la audiencia general del miércoles. Todos los textos los incluimos aquí, además de otros previos y posteriores a la Semana Santa.

En cada ocasión señalamos la fecha de su origen para situarlos mejor. Conviene recordar también la situación que entonces vivíamos –a la que el papa va respondiendo día a día– y que resumía muy bien el editorial de *Vida Nueva* del 21 de marzo, titulado “En primera línea de batalla”:

«La pandemia del coronavirus avanza sin piedad por todo el planeta, con millones de personas confinadas en sus casas por decretos gubernamentales para intentar frenar los contagios y evitar muertes ante el colapso de los hospitales.

En primera línea de fuego se encuentra todo el **personal sanitario**, que no está dudando en poner en riesgo sus vidas con tal de salvar las de otros, máxime teniendo en cuenta la escasez de recursos con la que hacen frente a este enemigo invisible, pero letal. Héroes anónimos.

Pero no los únicos. Junto a ellos se encuentran todos los que, en estos días, hacen que se puedan **mantener los servicios mínimos** en los transportes, farmacias, comercios, empresas de nuevas tecnologías... Servicios mínimos que son máximos, dadas las circunstancias.

No se quedan atrás quienes **hacen posible que la caridad no se cierre** en medio de esta particular batalla, redoblando sus esfuerzos para atender a los más vulnerables y evitar que otros caigan en las redes de la exclusión en estos días. Entre todos ellos, hombres y mujeres de una Iglesia que han reaccionado al estado de alerta no desde el miedo, sino desde la entrega, como la única forma de ser y estar posible ante esta lacra.

El santo pueblo fiel de Dios, ejerciendo una ciudadanía responsable desde sus hogares, siendo familia cristiana, con consuelo, con una llamada, alentando desde la oración y participando en las múltiples iniciativas pastorales digitales para dinamizar la clausura impuesta.

Los sacerdotes y consagrados, echando el resto, sea en las capellanías o reinventando el ser y hacer de sus múltiples obras apostólicas. Los pastores, arrimando el hombro al de las autoridades públicas y poniendo a su disposición todos los recursos a su alcance.

Cuando apenas llevaba unos meses de andadura como papa, Francisco lanzó una metáfora que nunca tuvo intención de ser una figura retórica y que ya emerge como un imperativo literal: “Veo a la Iglesia como un **hospital de campaña** tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que

curarle las heridas. Y hay que comenzar por lo más elemental. La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: ¡Jesucristo te ha salvado!”.

Solo una Iglesia hospital de campaña que no se distraiga frente al COVID-19, podrá testimoniar de forma creíble a Dios ante una crisis no solo sanitaria, sino de trascendencia en el sentido más amplio, pues está dejando al descubierto la vulnerabilidad del ser humano. Y solo una Iglesia desnuda, a través de **las manos de quienes están dando la vida**, podrá transparentar al Resucitado».

Claves para la reconstrucción

Tras 99 días en estado de alarma nos enfrentamos a un mundo en el que la pandemia ha impuesto el distanciamiento social y la vida digital, ha ‘enmascarillado’ los sentimientos y reseteado el mundo. ¿Y ahora qué? El cardenal jesuita Czerny resume en el prólogo a *La vida después de la pandemia*, un libro de la Libreria Editrice Vaticana que recoge ocho reflexiones de Francisco ante el coronavirus (nosotros recogemos aquí esas mismas reflexiones más otras doce, además de las intenciones de la oración en cada eucaristía cuando se retransmitió en directo desde la Casa Santa Marta): “Ha llegado el momento de prepararse para un cambio fundamental en el mundo pos-COVID”.

A eso quiere ayudar esta la obra.

- En la **primera parte** recopilamos diversas oraciones y gestos que el papa propuso o realizó durante la pandemia, recalcamos el momento extraordinario de oración, ofrecemos otras claves y propuestas concretas y recordamos algunos peligros que señala a la hora de actuar.
- En la **segunda parte** ofrecemos todas las intervenciones que el papa tuvo durante la Semana Santa marcada por el coronavirus.
- En la **tercera parte** nos centramos en **Un plan para resucitar**, la meditación que el papa escribió para la revista *Vida Nueva*, una reflexión inédita en la que llamaba a contagiarse con “los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad” con vistas a la reconstrucción en el día después de la pandemia. Es “una hoja de ruta que el papa regaló a los lectores de la revista, a la Iglesia y a la sociedad”.

Incluimos también las **reflexiones y claves** realizadas por diversas personas y las **propuestas concretas** referidas a diversos ámbitos, todas ellas aparecidas en el mismo número de la revista *Vida Nueva* en que apareció el texto del papa.

Para Czerny, las intervenciones de Francisco constituyen “un rico mensaje para la humanidad”, ya que apunta claves significativas para la reconstrucción y, a la vez, siembra “esperanza en medio de tanto sufrimiento y desconcierto”. “El papa habla, de un modo muy personal, lleno de sentimiento, comprometido y esperanzado, sobre las necesidades y los sufrimientos de la gente en diversas situaciones locales”, aunque teniendo a la vez un enfoque universal”.

El papa propone, lejos del egoísmo y la indiferencia, una clave decisiva para el futuro inmediato.



Ha llegado también el momento de reflexionar sobre las actividades económicas y el trabajo. Volver simplemente a lo que se hacía antes de la pandemia puede parecer la elección más obvia y práctica; pero, ¿por qué no pasar a algo mejor?”.

Y añade tres ingredientes más.

“La escucha, la contemplación y la oración son parte integrante de la lucha contra las desigualdades y las exclusiones, y a favor de alternativas que sostengan la vida”.

El peligro que todos corremos es que no hayamos aprendido nada de la pandemia y volvamos a las andadas. **Martín Gelabert** decía el 6 de mayo de 2020 que “*después del coronavirus habrá que volver a lo esencial*”. Y resumía:

“Los cristianos, sabemos cuál es el antivirus: el compartir, la compasión, el amor, el desprendimiento, la generosidad, las palabras positivas, en fin, el amor evangélico. ¿Seremos capaces de repartir ese antivirus, siempre necesario y siempre escaso?”

En nuestras manos está. Y esta obra quiere ayudar a ello.

Herminio Otero

Las luces en tiempos de cambio que el papa nos proporciona en los textos recopilados en esta obra no son para recrear los tiempos y modos que vivimos en la pandemia, sino para saber responder y actuar hoy, en el tiempos en que el coronavirus navega todavía entre nosotros y en los que aparecerán otros virus que causarán otros estragos en la economía, en la relaciones laborales o en las relaciones personales. Por eso, al final de cada bloque en que hemos agrupado las intervenciones del papa Francisco durante el tiempo de pandemia, proporcionamos algunas pautas de trabajo personal y en grupo y ofrecemos otros materiales que faciliten nuestra reflexión y toma de decisiones en tiempos de poscoronavirus.

Indicamos aquí los aspectos generales con los que podemos trabajar para no repetirlos en cada ocasión. Ellos nos ayudarán a llevar a cabo la tarea de una manera más profunda tanto en el trabajo personal como en grupo. Téngase en cuenta, antes de nada, que reproducimos íntegros los mensajes y discursos del papa, pero nosotros hemos elaborado los epígrafes marginales y hemos puesto los títulos generales para facilitar la lectura y el trabajo. Además hemos colocado **un número en cada párrafo [nº]** –que no constaba en el original– para poder referirnos mejor a cada uno de ellos a lo hora de trabajar personalmente o en grupo.

DE UN VISTAZO

Antes de nada, ofrecemos en cada propuesta de trabajo un cuadro síntesis del contenido de los temas sobre los que nos centramos.

- ▶ Este cuadro no contiene todos los elementos que se tratan en las palabras del papa. Presenta solo un marco general para ubicarse en el tema que vamos a tratar. Por eso se puede ver al iniciar el trabajo, tanto personal como en grupo, para hacerse una idea general de los contenidos.
- ▶ También se puede aludir a él a la hora de compartir en grupo el trabajo personal de modo que nos sirva de referencia o guía.
- ▶ Y sobre todo se puede retomar al finalizar el trabajo para ver lo que hemos hecho y agregar los aspectos que han resultado más significativos. Así terminaría siendo un cuadro personalizado de las ideas centrales.

TRABAJO PERSONAL

Lectura atenta

Consideramos importante la **lectura activa del texto** pues eso ayudará a darnos cuenta de lo que vivimos y hacemos, conocer lo que pensamos y descubrir lo que sentimos y, así, planear lo que podemos realizar.

Repetimos siempre las mismas pautas para el trabajo personal. Aunque a veces el contenido está más disperso, conviene seguirlas en todas las ocasiones.

- ▶ **Lectura personal:** El primer momento es de trabajo personal y consiste en **leer el texto** con atención. En esta lectura intentamos quedarnos con la “música de fondo”, es decir, rescatar cuál es la idea central, con qué me quedo de lo leído, cómo y en qué resuena en mí... Y vamos aplicando lo que leemos a nuestra la realidad.
- ▶ **Elección de frases.** Mientras leemos, **subrayamos las frases** que más nos llaman la atención, ya sea porque nos parecen significativas o sugerentes, porque nos aportan alguna novedad, porque nos dan claves para la acción personal o comunitaria... Al final releemos las frases y elegimos tres. En el apartado “Trabajo personal” de cada tema, anotamos el párrafo en el que están.
- ▶ **Cuestiones pendientes:** A la vez que leemos, **ponemos un signo de interrogación** en las frases o párrafos que nos remueven en nuestras convicciones, que quisiéramos comentar posteriormente o que no sabemos cómo llevarlas a la práctica. Anotamos también en el párrafo en el que aparecen.
- ▶ **Intuiciones.** Por fin, **ponemos un signo de admiración** en las frases que son muy sugerentes y pueden iluminarnos para la acción posterior. Elegimos tres y anotamos el párrafo en el que aparecen.
- ▶ **Conclusiones:** Sacamos **conclusiones** para nuestra tarea en los ámbitos que creamos oportunos. Podemos escribirlas en el apartado correspondiente.
- ▶ **Videos de las celebraciones:** En bastantes temas hay un enlace a cómo se desarrollaron las celebraciones. Se pueden ver previamente al encuentro en grupo al menos en algunos fragmentos (los textos de papa, por ejemplo).

ENCUENTRO EN GRUPO

¿Cómo vivimos?

Después de la lectura activa realizada individualmente, pasamos al trabajo en grupo, en el que compartimos lo que hemos seleccionado y descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad y sacar conclusiones operativas para nuestra vida y la vida de los grupos en los que estamos.

- ▶ Compartimos las frases que a cada uno le han parecido más significativas y explicamos nuestra elección.
- ▶ Comentamos también las frases a las que hemos puesto interrogante o signo de admiración para profundizar en ellas.
- ▶ Relacionamos lo que va saliendo, especialmente si se repiten algunas frases preferidas o interrogantes.
- ▶ En cada caso, aportamos también **algunas preguntas específicas** cuya respuesta ayudará a profundizar en el contenido esencial del tema. Están siempre relacionadas con nuestra vida en estos momentos y no solo en los momentos iniciales de la pandemia, y han de ser aplicadas a la realidad que cada grupo vive. [Estas preguntas pueden haber sido respondidas personalmente en la lectura previa].
- ▶ Por fin, a partir de lo que ha salido y de las conclusiones personales, se elaboran algunas conclusiones y aplicaciones grupales.

¿Qué podemos hacer?

A partir de lo que hemos reflexionado en grupo y de las conclusiones a las que hemos llegado, diseñamos en cada caso alguna propuesta de acción.

Se trata de dar una vuelta a los temas tratados, pero analizando ahora juntos los posibles caminos de acción y examinando las posibilidades reales de actuación a partir de las necesidades que vemos y hemos de atender y de los recursos y los medios con que contamos o que podemos buscar.

Las acciones que se determinen han de ser concretas, realizables y realistas.

- ▶ En cada caso ofrecemos un cuadro para rellenar en el que se repiten siempre los mismos elementos: acciones que se pueden llevar a cabo –dos a lo sumo– y modo concreto de ponerlo en práctica.
- ▶ Téngase en cuenta que el papa repite algunas ideas en diversos momentos. No por eso han de ser excluidas. Nos ayudarán a insistir en las ideas fundamentales y buscar cómo llevarlas a cabo de diversas maneras.

OTROS TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y LA EXPRESIÓN

En esta ocasión ofrecemos al final de las propuestas de trabajo otros textos y materiales de los que podemos servirnos –tanto personalmente como en grupo– para profundizar y analizar la realidad y actuar en consecuencia.

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

Comenzamos con algunos testimonios de personas que han vivido de manera significativa los acontecimientos surgidos durante este tiempo. Hay muchísimos más. Será bueno recordarlos y traerlos a nuestro encuentro, o buscar otros nuevos que se vayan sucediendo. Con ellos pretendemos conectar con vivencias que se han tenido durante el tiempo de pandemia o de pospandemia y ayudarnos a concretar acciones específicas en nuestro ambiente.

PARA PENSAR Y COMPARTIR

Incluimos también un texto de algunas personas significativas que nos ayuden a situar adecuadamente cada tema, reflexionar sobre su contenido y compartir en el grupo. De esta forma facilitaremos el intercambio de ideas y la reflexión comunitaria.

En todos los casos señalamos alguna pregunta que nos ayude a centrarnos sobre algunos aspectos concretos y a compartir respuestas y acciones, pero las preguntas y comentarios pueden ser otros.

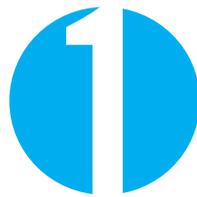
Este tipo de preguntas se ha incluido también en las reflexiones y claves y en las propuestas aplicadas a diversas áreas de la tercera parte (“Un plan para resucitar”). Todas estas claves y propuestas están tomadas del número especial de *Vida Nueva* en que apreció el texto del papa.

PARA ORAR

Al final de los temas de la primera y segunda parte incluimos también algunas oraciones que pueden ayudarnos a conectar con la realidad desde otra dimensión. Estas oraciones están elaboradas a veces a partir del contenido de cada tema y a veces extractadas al pie de la letra de alguno de sus puntos. En esos casos, señalamos el número del párrafo de donde las hemos tomado.

A la vez pueden convertirse en un modelo para elaborar una oración personal o de grupo a partir de las frases o palabras del texto que hemos trabajado y, sobre todo, de la realidad que estamos viviendo.





**INVITACIÓN A ORAR...
Y A ACTUAR
EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

1. Oración y gestos del papa en tiempos de pandemia

1. Videomensaje y oración del papa a la Virgen
2. Rezar el rosario en casa
3. Unión que se alimenta con la oración
4. Recemos unidos
5. Dos momentos de oración del papa
6. La oración del padrenuestro
7. Propuesta de alto el fuego en todo el mundo y sensibilidad ante la vulnerabilidad

2. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia

¿Por qué tenéis miedo?

3. Otras claves y propuestas concretas

1. A los movimientos populares: Un ejército sin más arma que la solidaridad
2. Al mundo de los periódicos callejeros
3. 50º Día Mundial de la Tierra: Superar los desafíos globales

4. Misericordia frente al virus y frente a la parálisis del egoísmo

1. El virus del egoísmo indiferente
2. La respuesta de la misericordia: Amor compasivo entre todos y por todos
3. Tres enemigos del don

5. Un mapa para localizar a quienes trabajan por el Reino en tiempos de coronavirus... y siempre

ORACIÓN Y GESTOS DEL PAPA ANTE LA PANDEMIA

1. VIDEOMENSAJE Y ORACIÓN DEL PAPA A LA VIRGEN

El 11 de marzo de 2020, dos días después del inicio la cuarentena italiana, con ocasión de la jornada de oración y ayuno y de la misa que se celebró en el santuario del Divino Amor en ausencia de los fieles y promovida por el cardenal vicario Angelo De Donatis, el papa Francisco envió un videomensaje [www.e-sm.net/ppr1] en el que dirigía esta oración a la Virgen.



María, Salud de los enfermos

Oh, María,
tú resplandesces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección. Amén.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh, Virgen gloriosa y bendita.*

2. REZAR EL ROSARIO EN CASA

El 25 de abril de 2020, Italia tenía 195 351 casos confirmados de contagiados, 26 384 muertos y 63 120 recuperados. El día anterior habían todavía muerto 413 personas. Ante la proximidad del mes de mayo, el papa dirige a todos los fieles una carta en la que invita a “rezar el Rosario en casa, con la familia” durante el mes de mayo. Y ofrece, además, dos oraciones a la Virgen. La primera de ellas es la misma que había enviado en el videomensaje del 11 de marzo [ver el apartado anterior. No la repetimos en este apartado]. El papa dice en su carta:

La belleza de rezar el rosario

[1] Las restricciones de la pandemia nos han “obligado” a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual. Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo.

Dos oraciones

[2] Además, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo diré durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estén a disposición de todos.

Contemplar el rostro de Cristo con el corazón de María

[3] Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón.

Oración a María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh, Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostén a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura tribulación termine y que volvamos a encontrar

un horizonte de esperanza y de paz.

Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo,
pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas,
y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios

que en este periodo de emergencia combaten en primera línea
y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas.

Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos,
y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico,
tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia,
para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones,
para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad,
socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir,
planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance
y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero
utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos
sean destinadas a promover estudios adecuados
para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia
a una única y gran familia, tomando conciencia
del vínculo que nos une a todos,
para que, con un espíritu fraterno y solidario,
salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza
y situaciones de miseria.

Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio
y la constancia en la oración.

Oh, María, Consuelo de los afligidos,
abraza a todos tus hijos atribulados,
haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia
y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

3. UNIÓN QUE SE ALIMENTA CON LA ORACIÓN

Cuatro días más tarde del primer videomensaje con la oración a la Virgen, **el 15 de marzo de 2020**, el papa Francisco **comentó** el evangelio del tercer domingo de Cuaresma y, después del rezo del Ángelus, se centró en la crisis sanitaria. Desde ese día las audiencias generales y el rezo del Ángelus de los domingos se transmiten solo vía “streaming”.

► Puede verse en www.e-sm.net/ppr2.



**Desde la plaza
cerrada**

[1] En estos días, la Plaza de San Pedro está cerrada, así que mi saludo va directamente a ustedes que están conectados a través de los medios.

**Redescubrir
el valor
de la comunión**

[2] En esta situación de pandemia, en la que nos encontramos viviendo más o menos aislados, estamos invitados a redescubrir y profundizar el valor de la comunión que une a todos los miembros de la Iglesia. Unidos con Cristo nunca estamos solos, sino que formamos un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza. Es una unión que se alimenta con la oración, y también con la comunión espiritual en la Eucaristía, una práctica muy recomendable cuando no es posible recibir el sacramento. Esto lo digo para todos, especialmente para las personas que viven solas.

**Cercanía a los
enfermos y sus
cuidadores**

[3] Renuevo mi cercanía con todos los enfermos y con quienes los cuidan. Así como a los muchos operadores y voluntarios que ayudan a las personas que no pueden salir de la casa, y a aquellos que satisfacen las necesidades de los más pobres y sin hogar.

**Muchas gracias
por su esfuerzo**

[4] Muchas gracias por todo el esfuerzo que cada uno de ustedes hace para ayudar en este momento tan difícil. Que el Señor te bendiga, Nuestra Señora te guarde; y por favor no se olviden de rezar por mí. ¡Feliz domingo y buen almuerzo! Gracias.

4. RECEMOS UNIDOS

Videomensaje del papa Francisco con motivo del **momento de oración** organizado para toda Italia por la Conferencia Episcopal Italiana en el día de la fiesta de San José, 19 de marzo de 2020.

► Se puede ver el videomensaje en www.e-sm.net/ppr3.



Queridos hermanos y hermanas:

**Lo que
realmente
importa**

[1] Me sumo a la oración que la Conferencia Episcopal ha promovido, como signo de unidad para todo el país. En esta situación sin precedentes, en la que todo parece tambalearse, ayudémonos a mantenernos

firmes en lo que realmente importa. Es una señal del camino a seguir que encuentro en tantas cartas de vuestros pastores que, compartiendo un momento tan dramático, quieren sostener con su palabra vuestra esperanza y vuestra fe.

[2] El rezo del Rosario es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, con María contemplan la vida de Jesús, rostro misericordioso del Padre. ¡Y cuánto necesitamos todos ser verdaderamente consolados, sentirnos envueltos por su presencia de amor!

[3] La verdad de esta experiencia se mide en nuestra relación con los demás, que en este momento coinciden con nuestros parientes más cercanos: estemos cerca unos de otros, ejerciendo, nosotros los primeros, la caridad, la comprensión, la paciencia y el perdón.

[4] Por necesidad nuestros espacios pueden haberse reducido a las paredes de casa, pero tened un corazón más grande, donde el otro siempre pueda encontrar disponibilidad y acogida.

[5] Esta noche recemos unidos, confiando en la intercesión de San José, Custodio de la Sagrada Familia, Custodio de todas nuestras familias. El carpintero de Nazaret conoció también la precariedad y la amargura, la preocupación por el mañana; pero supo caminar en la oscuridad de ciertos momentos, dejándose guiar siempre sin reservas por la voluntad de Dios.

[6] Protege, Santo Guardián, a nuestro país.

Ilumina a los responsables del bien común,
para que sepan, como tú, cómo cuidar
de las personas que les han sido confiadas.

Concede la inteligencia de la ciencia
a aquellos que buscan medios adecuados
para la salud y el bienestar físico de los hermanos .

Sostén a los que atienden a los necesitados:
voluntarios, enfermeros, médicos,
que están en primera línea curando los enfermos,
incluso a costa de su propia incolumidad.

Bendice, San José, a la Iglesia: empezando por sus ministros,
hazla signo e instrumento de tu luz y de tu bondad.

Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio orante, construye la armonía
entre padres e hijos, especialmente los más pequeños.

Defiende a los ancianos de la soledad:
haz que ninguno sea dejado a la desesperación
del abandono y del desánimo.

Consuela a los más frágiles, anima a los que flaquean,
intercede por los pobres.

Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de toda forma de pandemia. Amén.

**Sentirnos
consolados**

**Cercanos
a los más
cercanos**

**Casa pequeña,
corazón grande**

**Oración a San
José**

5. DOS MOMENTOS DE ORACIÓN DEL PAPA

Por la tarde de ese mismo día, 20 de marzo, el papa Francisco salió del Vaticano para mostrar su cercanía con quienes sufren y fue a implorar la protección especial de la Virgen que es venerada bajo la advocación *Salus Populi Romani* en Santa María la Mayor y, más tarde, fue como peregrino a orar ante el Cristo de San Marcelo. Así lo resume **Antonio Pelayo** en *Vida Nueva* (21.2.20):

«La imagen de Francisco caminando por la Via del Corso –eje central de la capital italiana– no puede ser más expresiva en los amargos momentos que vive en Italia y el mundo por la epidemia del coronavirus.

Poco después de las cuatro de la tarde, el papa llegó en coche a Santa María la Mayor. En esta basílica se conserva el icono de la *Salus Populi Romani* ante el cual el papa Francisco acude antes y después de cada uno de sus viajes apostólicos. Esta vez lo hizo para pedir a la venerada imagen y su intercesión ante la pandemia que ya ha causado miles de muertos.

Finalizado el acto, se hizo conducir hasta el inicio de la Via del Corso y a pie, “como si fuese una peregrinación” –subraya el comunicado Vaticano–, se dirigió a la Iglesia de San Marcelo. Solo le acompañaban a discreta distancia agentes de seguridad. En el templo fue a postrarse ante un crucifijo de madera que en agosto del año 1522 fue sacado en procesión por las calles de Roma hasta la basílica de San Pedro para pedir el fin de la gran peste que estaba diezmando la población de la ciudad. La procesión duró 16 días y, cuando la sagrada imagen volvió a su templo, había cesado la peste».

El comunicado vaticano terminaba: “Con su oración, el papa invocó el fin de la pandemia que golpea a Italia y al mundo, imploró la curación de los enfermos, recordó a las muchas víctimas de esos días y pidió que sus familiares y amigos encuentren consuelo y alivio. Su intención también fue por los trabajadores de la salud, médicos, enfermeras y a aquellos que en estos días, con su trabajo, garantizan el funcionamiento de la sociedad”.

El mismo papa explicó su gesto en una entrevista a Paulo Rodari, vaticanista de *La Repubblica*, publicada el 18 de marzo:

“Ante el crucifijo, he pedido al Señor que pare la epidemia. ‘Señor, párala con tu mano’. He rezado por eso”.

Y también le explicaba:

“En estos días difíciles, podemos encontrar los pequeños gestos de cercanía y concreción hacia las personas que nos son más cercanas: una caricia a nuestros abuelos, un beso a nuestros niños, a

las personas que amamos... Son gestos importantes, decisivos. Si vivimos estos días así. No serán malgastados”.

Cuando el periodista le recordó los orígenes piemonteses de su familia, el papa le respondió con una oración a la Virgen, recitándola en el dialecto de esta región del norte de Italia:

“Oh, protectora de nuestra antigua raza,
custódiame tú hasta que la muerte me lleve;
como el agua de un río, la vida pasa,
pero tú, Madre, tú permaneces”.

► Puede verse un breve reportaje en www.e-sm.net/ppr4.



6. LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO

El papa, a falta de poder abrazar, besar y bendecir a sus ovejas, multiplicó su comunicación a través de los medios telemáticos: sus misas mañaneras en Santa Marta, las audiencias de los miércoles, el comentario del evangelio de los domingos y el Ángelus dominical se transmiten en directo por Vatican News.

Siete días más tarde, el domingo **22 de marzo de 2020**, el papa comentó el evangelio desde la Biblioteca del Palacio Apostólico y envió a todos su saludo después del Ángelus en el que propuso “unir nuestras voces e invocar a Dios rezando el padrenuestro todos juntos el 25 de marzo” y realizó la convocatoria de un momento extraordinario de oración para el 27. [\[Ver página -22\]](#)

► Ver este rezo del ángelus y mensaje posterior en www.e-sm.net/ppr5.



Responder con oración, compasión, ternura

En estos días de prueba, mientras la humanidad tiembla ante la amenaza de la pandemia, querría proponer a todos los cristianos que unan sus voces hacia el Cielo. Invito a todos los Jefes de las Iglesias y a los líderes de todas las comunidades cristianas, junto con todos los cristianos de las diferentes confesiones, a invocar al Altísimo, Dios omnipotente, rezando al mismo tiempo la oración que Jesús Nuestro Señor nos enseñó.

Invito, por tanto, a todos a hacerlo varias veces al día, pero, todos juntos, a rezar el Padre Nuestro el próximo miércoles 25 de marzo a mediodía, todos juntos. Que, en el día en el que muchos cristianos recuerdan el anuncio a la Virgen María de la Encarnación del Verbo, el Señor escuche la oración unánime de todos sus discípulos que se preparan para celebrar la victoria de Cristo Resucitado. [\[Ver a continuación.\]](#)

**Unir nuestras
voces e invocar
a Dios**

**Rezar el
padrenuestro
todos juntos**

Convocatoria de un momento extraordinario de oración

Con la misma intención, el próximo viernes 27 de marzo, a las 18 horas, presidiré un acto de oración en el sagrado de la basílica de San Pedro, con la plaza vacía. Desde ahora invito a todos a participar espiritualmente mediante los medios de comunicación. Escucharemos la Palabra de Dios, elevaremos nuestra súplica, adoraremos al Santísimo Sacramento, con el que, al final daré la bendición *Urbi et orbi*, a la que se unirá la posibilidad de recibir la indulgencia plenaria. [Ver página 34]

Cercanía a todos: responder con oración, compasión, ternura

A la pandemia del virus queremos responder con la universalidad de la oración, de la compasión, de la ternura. Permanezcamos unidos. Hagamos sentir nuestra cercanía a las personas más solas y más probadas. Nuestra cercanía a los médicos, a los profesionales de la salud, enfermeros y enfermeras, voluntarios... Nuestra cercanía a las autoridades que deben tomar medidas duras, pero para nuestro bien. Nuestra cercanía a los policías, a los soldados que buscan mantener el orden en las calles, para que se cumpla lo que el gobierno nos pide que hagamos por el bien de todos nosotros. Cercanía a todos.

Rezar juntos el padrenuestro

Efectivamente, el miércoles, **25 de marzo de 2020**, solemnidad de la Anunciación, el papa presidió a mediodía, en soledad, la oración del padrenuestro. Ver este sencillo y solitario acto y el rezo del padrenuestro en www.e-sm.net/ppr6.



Todos unidos

[1] Hoy nos hemos dado cita, todos los cristianos del mundo, para rezar juntos el padrenuestro, la oración que Jesús nos enseñó.

Implorar misericordia para la humanidad

[2] Como hijos confiados nos dirigimos al Padre. Lo hacemos todos los días, varias veces al día; pero en este momento queremos implorar misericordia para la humanidad duramente golpeada por la pandemia del coronavirus. Y lo hacemos juntos, cristianos de todas las Iglesias y Comunidades, de todas las edades, lenguas y naciones.

Intenciones

[3] Recemos por los enfermos y sus familias; por los trabajadores de la salud y los que los ayudan; por las autoridades, las fuerzas del orden y los voluntarios; por los ministros de nuestras comunidades.

Nos ponemos en las manos de Dios

[4] Hoy muchos de nosotros celebramos la encarnación del Verbo en el seno de la Virgen María, cuando en su humilde y total “Heme aquí” se reflejó el “Heme aquí” del Hijo de Dios. También nosotros nos ponemos con plena confianza en las manos de Dios y con un corazón y un alma sola recemos:

Pater noster... [Padre nuestro...]

7. PROPUESTA DE ALTO EL FUEGO EN TODO EL MUNDO Y SENSIBILIDAD ANTE LA VULNERABILIDAD

El domingo 29 de marzo de 2020, quinto domingo de Cuaresma, el papa comentó el evangelio y envió a todos su saludo después del Ángelus en el que pidió el alto el fuego global e inmediato en todo el mundo.

[1] *Queridos hermanos y hermanas:* Hace unos días, el Secretario General de las Naciones Unidas lanzó un llamamiento para un “alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo”, recordando la actual emergencia del COVID-19, que no conoce fronteras. Un llamamiento al cese total del fuego.

[2] Me sumo a los que han aceptado este llamamiento e invito a todos a aplicarlo deteniendo todas las formas de hostilidades bélicas, fomentando la creación de corredores para la ayuda humanitaria, la apertura a la diplomacia y la atención a los que se encuentran en una situación más vulnerable.

[3] Que nuestro compromiso conjunto contra la pandemia pueda llevar a todos a reconocer nuestra necesidad de fortalecer los lazos fraternales como miembros de una familia. En particular, debería despertar en los responsables de las naciones y otros actores involucrados un compromiso renovado para superar las rivalidades. ¡Los conflictos no se resuelven con la guerra! Es necesario superar los antagonismos y contrastes a través del diálogo y la búsqueda constructiva de la paz.

[4] En este momento pienso de manera especial en todas las personas que sufren la vulnerabilidad de verse obligadas a vivir en grupo: residencias, cuarteles... En particular quiero mencionar a las personas en las cárceles. He leído un memorándum oficial de la Comisión de Derechos Humanos que habla del problema del hacinamiento en las prisiones, que podría convertirse en una tragedia. Hago un llamamiento a las autoridades para que sean sensibles ante este grave problema y tomen las medidas necesarias para evitar futuras tragedias.

A todos vosotros os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí; yo lo hago por vosotros. Buen almuerzo y hasta pronto.

**Llamamiento
al cese total
del fuego**

**Detener las
hostilidades
bélicas**

**Fortalecer
los lazos
fraternales**

**Sensibilidad ante
los problemas de
hacinamiento**

DE UN VISTAZO

ORACIÓN Y GESTOS DEL PAPA ANTE LA PANDEMIA

Responder ante la pandemia

Oración
Alimento para la unión

Oración a María

- Oraciones
 - María, Salud de los enfermos
 - Oración a María: “Bajo tu amparo...”
- El papa: Ante el icono de María
- Propuesta del rosario en familia, en casa

Oración a San José

- Custodio de nuestras familias

Ante el Cristo de San Marcelo

- Oración del papa: “Que pare la epidemia”

Oración a Dios

- Padrenuestro, todos unidos con el papa

Actuar
Fortalecer los lazos fraternales

“Alto el fuego global”

- Propuesta de cese de las hostilidades
 - Una sola familia humana
- Permanecer unidos y cercanos a las personas**
- Sensibles ante los problemas
 - Sensibles ante los más vulnerables

TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
 - ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
 - ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
 - ❗ Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
 - 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
1. _____
 2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:

- ¿Cómo vivimos nosotros el tiempo de confinamiento?

- ¿Qué sentido tiene para nosotros rezar las oraciones que propone el papa (A María, a san José)?

- ¿Hemos redescubierto el valor de la comunión espiritual? ¿Cómo y cuándo la podemos seguir realizando?

- “El rezo del Rosario es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, con María contemplan la vida de Jesús, rostro misericordioso del Padre”. ¿Cómo darle este sentido?

- ¿Qué hemos hecho para responder a la pandemia “con la universalidad de la oración, de la compasión, de la ternura?”

- ¿Cómo hemos respondido ante las personas con más vulnerabilidad?

■ ¿Qué podemos hacer y cómo?

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none">••	<ul style="list-style-type: none">••

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

Sonidos que me llenan de esperanza

Son las 12 de la mañana. La hora del Ángelus. Estoy encerrada en casa con mi familia, como todos los españoles y media humanidad. Miro por la ventana y, a la misma hora, todos los días, escucho dos sonidos que me llenan de esperanza.

El primero son las campanas de mi parroquia, que hacen resonar sus sonidos de esperanza, una idea de los obispos españoles para rezar por el fin de esta pandemia y por los enfermos. Después, rezo el Ángelus y me uno a la oración del papa Francisco para pedir a Dios y a la Virgen que detengan de una vez este virus (le suprimo la corona) y no perder la esperanza.

A la vez, escucho otro sonido que viene del bloque de enfrente, unos vecinos que están llenando de esperanza todo el barrio. Es una marcha militar interpretada a trompeta, un toque de silencio que se utiliza en funerales y despedidas del ejército. Es preciosa, la verdad.

Mientras escucho esta marcha militar se me caen las lágrimas y me indigno: cómo es que no se pudo prever antes esta pandemia si nos lo estaban advirtiendo desde China...

Mientras suena la trompeta, me acuerdo de tantas personas que están muriendo estos días solas, sin poder despedirse de sus familias y sin que estas puedan abrazar y dar el último adiós a su padre, madre, esposo, esposa, abuela, abuelo... Eso es lo peor. Yo solo puedo rezar por ellos y llamarles cuando me entero de que algún amigo mío está pasando por este trance para que no pierda la esperanza. Si me pongo en su lugar, me indignaría. ¡Estaría tan enfadada! Después miraría al cielo y pondría mi rabia en manos de Dios.

Marta Santín Palacios, “Vidas que llenan de esperanza”,
en F. Prado (ed.), *Tejer historias*, Claretianas, 2020, 37-38.

¿Víctima o testigo del coronavirus?

Me piden que escriba unas letras sobre cómo estoy viviendo este tiempo de aislamiento. El haber sido tocado por esto del coronavirus y haber visto sus garras primero en casa y luego en el hospital, sin hacerme sentir diferente a nadie, me convierte un poco en víctima y otro poco en testigo, como muchos otros.

Víctima, como tanta y tanta gente que a mi alrededor lo padece y lo sufre. Con esa incertidumbre de ver los síntomas aparecer y darme cuenta de que nada me calma, de que nada alivian esos remedios de paracetamol, ibuprofeno, nolutil, y tantos otros calmantes. ¡Qué desesperación llegué a sentir con esa maldita fiebre que no se me iba!

Víctima, porque me sentí esquizofrénicamente **desinformado** de lo que realmente me pasaba. Pues los números oficiales de teléfono a los que llamaba, nunca me cogían, o los médicos me lo negaban todo en los pasos previos al ingreso, quédate en casa, me decían, será una gripe, será un cuadro viral, bueno, te vamos a hacer unas pruebas y te vuelves a casa... Cuando por otro lado, los medios me inundaban de información con los síntomas, y día a día en mi domicilio comprobaba que eran los que yo tenía. ¡Llegué a no entender nada!

Víctima también de verme de repente **marcado y señalado**, como alguien al que hay que aislar inmediatamente y del que hay que prevenirse, del que hay que avisar urgentemente que lo tengo, para que todos aquellos con los que estuve en contacto se pusieran rápidamente en cuarentena. Lo que me hizo ver el rostro más amargo de esta pandemia: estoy contagiado y condenado a estar solo, apartado. [...]

Pero esta vivencia de víctima... tiene que ir dejando paso a otra, la de testigo...

Testigo de ver como la debilidad me roza, se instala en mi vida o me llega a invadir: es muy duro vivirse ahí, durante minutos, horas, días que se hacen eternos... Pero a la vez es muy fecundo, porque toco el humus y la tierra de eso que soy realmente, un ser terrenal, finito, fragmentado... Muy lejos de ese endiosamiento y centro en el que me gusta vivir, y por el que me afano cada día desde mi pericia personal o profesional. Qué bueno que este dichoso virus nos esté a todos haciéndonos sentir débiles, a los especialistas, a los políticos, a los profesionales de la salud, a los familiares, y cómo no, a los enfermos. Qué oportunidad está siendo para aprender a adorar y dar gracias por el misterio de fragilidad y vulnerabilidad que envuelve esta aventura de mi vida.

Testigo de ver cómo tantas y tantas personas desde diferentes puestos hacen todo lo que pueden. Se cuenta cómo Van Eyck y algunos otros pintores flamencos firmaban sus cuadros con una misma frase que decía: «Como mejor puedo». [...] Lo que la vida me pide en ésta y en cualquier otra circunstancia es que haga «como mejor pueda». [...] Qué gran aprendizaje éste de todos sentirnos más torpes, menos eficaces, haciendo solo “como mejor podemos”.

Testigo de lo incondicional. No tengo dudas de que esta pandemia me está obligando en todos estos días a mirar de frente a ese acontecimiento al que siempre intento

esquivar: la muerte. Lo veo en las cifras que cada día se van multiplicando y que ya no son cifras, sino rostros e historias de personas que quiero, cercanas a la familia, al barrio en el que vivo, al trabajo, a la parroquia de la que formo parte, a todos los ámbitos de la sociedad... En mis días de hospitalización, las cuatro noches me despertaban los gritos del paciente de la habitación de al lado, al cual con oxígeno y todo le venían ataques de tos que intentaban ahogarle... y yo al lado rezaba. Mi madre, que también me llamaba cada día dos veces, el martes 17 me contaba cómo el domingo 15, cuando los puse por el Wasap familiar que me llevaban al hospital, dice que le dijo a mi hermano con el que vive que la acompañara a la iglesia a rezar. Yo, sin dejarla terminar, le pregunté: ¿No le habrás pedido a Dios que me cure sí o sí? Y ella, con su fe de 84 largos años me dijo: *“No hijo, cómo se te ocurre que voy a pedirle eso a Dios si no somos nada”*. Solo le dije que te curaras “si conviene”. *“Y lo que luego le supliqué todo el tiempo es que donde tú fueras, que me llevara allí, contigo. Que solo junto a ti querría estar, fuera donde fuera”*. En esa hora, solo acerté a llorar. Pero estos días volviendo a ella, siento que ahí empezó mi mejoría. Allí dentro de mí, donde hasta entonces solo existían el virus y la soledad que le acompañaba, de repente sentí que más adentro incluso, y saltándose todos los protocolos, se había metido el amor incondicional de mi madre.

Qué bueno, que esta pandemia nos esté poniendo cerca de lo incondicional de la vida que es la muerte, pero que es también el amor. Y que cuando acertamos a expresarlo, como mi madre conmigo, estoy seguro que se revelará más fuerte y entrará más adentro que el mismo virus, hasta arrancarnos de él. Así que no dejemos de gastar en teléfono para gritar a todos los que se sienten solos y enfermos que no lo están, que hay algo más fuerte que es el amor que les tenemos.

Seve Lázaro, sj

24 de marzo de 2020

- Este testimonio pertenece a uno de los primeros que sufrieron las consecuencias del coronavirus. ¿Qué nos llama la atención? ¿Qué testimonios parecidos conocemos?
- ¿Cómo es la oración de esta madre? ¿En qué nos ilumina?

PARA ORAR

Rezar el padrenuestro en tiempos del coronavirus

La oración del padrenuestro es una oración breve. La única que Jesús dejó en herencia a sus seguidores. Es una oración extraña. La rezan todos los cristianos, pero no habla de Cristo. Se reza en todas las iglesias, pero no se menciona a ninguna iglesia. Los católicos la pronuncian en la misa del domingo, pero no dice nada de ninguna religión. Como dice **J. D. Crossan**, es “una oración revolucionaria que proclama una nueva visión de la historia. Se trata de un manifiesto radical y un himno de esperanza en un lenguaje dirigido a toda la tierra”.

Padre nuestro que estás en los cielos

Tú eres nuestro Padre, recuerda que todos somos tus hijas e hijos.
Estás en los cielos porque eres de todos.
No estás ligado a ningún templo, ni a ningún lugar sagrado de la tierra.
No perteneces a un pueblo ni a una raza privilegiada.
No eres propiedad de ninguna religión.
No eres solo de los buenos. Todos te podemos invocar como Padre.

Santificado sea tu nombre

Es nuestro primer deseo
en estos momentos dolorosos para toda la humanidad.
Que tu nombre de Padre sea reconocido y respetado.
Que nadie lo desprecie haciendo daño a tus hijos e hijas.
Que no perdamos nuestra confianza en Ti.
Que sean desterrados los nombres de todos los dioses e ídolos
que nos deshumanizan.
El dinero que nos divide y no nos deja ser hermanos;
la violencia que alimenta nuestras guerras;
el poder que nos lleva a despreciar a los débiles.

Venga tu reino

Si Tú reinas entre nosotros, reinarán en la tierra
la justicia, la igualdad y la paz.
Nos podremos enfrentar juntos a los problemas del planeta.
Unidos como hermanos y hermanas
venceremos a las pandemias que puedan afligir a la humanidad.
Que no reinen los ricos sobre los pobres;
que los pueblos poderosos no abusen de los débiles;
que los varones no dominen a las mujeres.
Que venga tu reino y reine en la tierra la fraternidad.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

Que se haga tu voluntad y no la nuestra.
El coronavirus nos está descubriendo que en la tierra
todo está inacabado, todo lo vivimos a medias.
No queremos aprender que los humanos somos seres frágiles y vulnerables,
que no podemos alcanzar aquí la plenitud
que desde lo más hondo de nuestro ser todos anhelamos.
Padre, solo podemos confiar en tu Bondad insondable.
Que no se haga pues lo que queremos nosotros,
movidos por el egoísmo, el consumismo y nuestro bienestar.
Que se haga lo que Tú quieres, pues siempre buscarás el bien de todos.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Que en estos momentos tan duros para el mundo,
a nadie le falte el pan.
No te pedimos dinero ni bienestar,

no queremos riquezas para acumular.
Solo te pedimos para todos el pan de cada día.
Que esta pandemia del coronavirus nos recuerde para siempre
que lo primero de todo es la vida:
que los hambrientos puedan comer,
que los pobres dejen de llorar,
que los países del bienestar acojamos a los migrantes y refugiados
para que puedan sobrevivir y tener un hogar.

Perdónanos nuestras ofensas

Padre, perdona nuestras deudas:
nuestra indiferencia, nuestra incredulidad,
nuestra resistencia a confiar en Ti.
A lo largo de estos años,
todos hemos cambiado mucho por dentro.
Nos hemos hecho más críticos,
pero también menos consistentes.
Más indiferentes a todo lo que no sea nuestro bienestar,
pero más vulnerables que nunca ante cualquier crisis.
No nos resulta fácil creer,
pero se nos va a hacer difícil no creer en nada.
Padre, perdónanos y despierta nuestra vida interior.

Como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden

En estos momentos en que vivimos sobrecogidos
al descubrir la impotencia que todos sentimos
ante ese límite inevitable de la muerte,
también nosotros queremos perdonarnos mutuamente, unos a otros.
No queremos alimentar ni rechazos ni resentimientos contra nadie.
Queremos vivir esta dura experiencia como hermanas y hermanos.

No nos dejes caer en la tentación

Somos débiles y limitados.
Lo estamos experimentando ahora más que nunca.
Estamos siempre expuestos a tomar decisiones y cometer errores
que pueden arruinar nuestra vida y la de otros.
Por eso, no nos dejes caer en la tentación
de olvidarte y rechazarte a Ti, Padre.
Despierta en nosotros la confianza en tu bondad.
Te necesitamos más que nunca.
Tú puedes abrir caminos para encontrarte con cada uno de nosotros:
creyentes y no creyentes, ateos o agnósticos.
Que todos podamos sentir
tu fuerza callada pero eficaz en nuestro interior.

Y líbranos del mal

Somos responsables de nuestros errores, pero también víctimas.

El mal y la injusticia no están solo en nuestras personas.

Están también en las estructuras y las instituciones,
en las políticas y las religiones.

Por eso, terminamos nuestra oración con un grito:

¡Padre, arráncanos del mal!

Un día, esa felicidad plena que todos anhelamos se hará realidad.

Las horas alegres y dichosas que hemos disfrutado en la tierra
y también las experiencias amargas y dolorosas que hemos vivido;
el amor, la justicia y la solidaridad que hemos sembrado,
y también los errores y torpezas que hemos cometido...

Todo será transformado en felicidad plena.

Ya no habrá muerte ni dolor.

Nadie estará triste, nadie tendrá que llorar.

Un texto cristiano escrito en una de las primeras comunidades
pone en boca de Dios estas palabras: “Al que tenga sed,
yo le daré gratis del manantial de la vida” (Apocalipsis 21,6).

“Gratis”, es decir, no por nuestros méritos;

“al que tenga sed de vida”, ¿y quién no tiene sed de vida eterna?

Cada uno ha de decidir cómo quiere vivir y cómo quiere morir.

Yo creo y confío en que el misterio último de la realidad,
que algunos llamamos “Dios”, otros “Energía”,
otros “lo Trascendente” y otros “nada”,

es un Misterio de Bondad en el que todos encontraremos
la Plenitud de nuestra existencia.

Amén.

José Antonio Pagola

NOTAS

MOMENTO EXTRAORDINARIO DE ORACIÓN EN TIEMPOS DE EPIDEMIA

2

El 27 de marzo de 2020, «desde una plaza de San Pedro vacía, convertida en otro Calvario, el papa compartió su sufrimiento a través de un mensaje *urbi et orbi* para la historia. A los pies del Crucificado (el milagroso crucifijo de la iglesia de San Marcelo) y de su Madre dolorosa (el icono bizantino de la *Salus Populi Romani*), Francisco ofreció el abrazo del Padre a un mundo entristecido justo cuando la afectividad está en cuarentena: “Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios”. Ante una desgracia global, un consuelo compartido con “la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza”». (Editorial de VN, 4-10/4/2020, 5).

El corresponsal de Vida Nueva, **Antonio Pelayo**, resumió: “Desconozco quién ha sido el escenógrafo de la misma pero se merece todos los aplausos; supo conjugar la magnificencia con la sobriedad, el espectáculo visual y la interioridad, el vacío y la plenitud; una hora en la que no hubo un momento sin significado propio, sin mensaje. Transmitido por televisión y las redes sociales a todo el mundo, es imposible conocer las cifras de audiencia, pero me atrevería a confirmar que asistieron cientos de millones de personas. ‘Ni Spielberg lo hubiera hecho mejor’, dijo un veterano colega”.

El papa había anunciado: “Escucharemos la Palabra de Dios, elevaremos nuestra súplica, adoraremos al Santísimo Sacramento, con el que, al final daré la bendición *Urbi et orbi*”. Y así fue.

En la plaza vacía, el papa inició la celebración con una oración en la que pidió a Dios que abriera los corazones a la esperanza dada “nuestra dolorosa condición”. Después se dio lectura al episodio evangélico que narra cómo los discípulos sorprendidos por una violenta tempestad, temieron naufragar y despertaron al Señor que dormía. Este, una vez aplacada la furia del mar, les pregunto: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe? La meditación, que el papa leyó con voz y gesto asombrados, fue una glosa a estas palabras.

► Podemos ver este momento extraordinario de oración en www.e-sm.net/ppr7.



“¿POR QUÉ TENÉIS MIEDO?”

Nos encontramos asustados y perdidos

[1] «Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos.

En esta barca estamos todos

[2] Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos.

La actitud de Jesús

[3] Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajeteo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

A Jesús importamos más que a nadie

[4] Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad

[5] La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

[6] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

Se cayó
el maquillaje
de nuestros
estereotipos

[6] «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela, se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

Mientras
estamos
en mares
agitados...

[7] «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.

Un tiempo
para elegir

[8] Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo.

Compañeros
de viaje
ejemplares

[9] Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

Oración
y servicio
silencioso

**La tempestad
desenmascara
nuestra
vulnerabilidad**

[10] «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

**En su cruz
hemos sido
salvados,
rescatados,
sanados**

[11] El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Is* 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

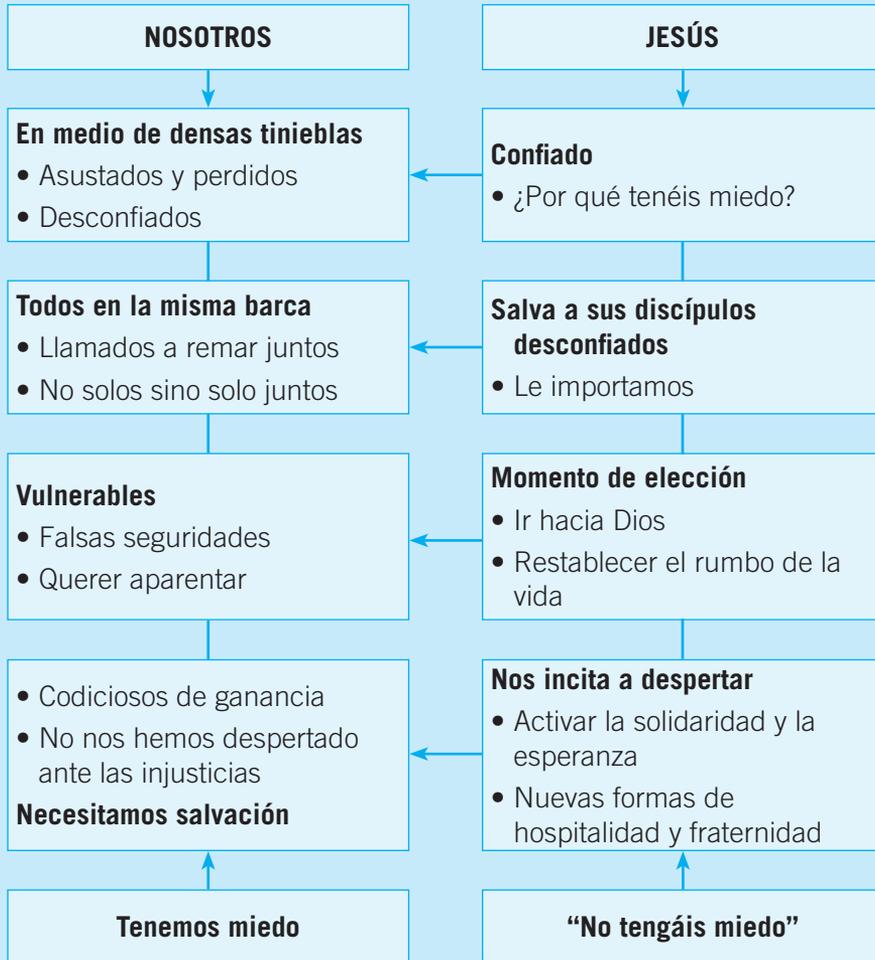
**Hospedar
la esperanza
para cuidarnos
y cuidar**

[12] Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

**Salud a los
cuerpos
y consuelo
a los corazones**

[13] «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (*Mt* 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. *1 P* 5,7).

“¿POR QUÉ TENÉIS MIEDO?”



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
 - ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
 - ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.
 - ❗ Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
 - 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
3. _____
4. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿Cómo vivimos nosotros el tiempo de confinamiento? ¿Qué recuerdos tenemos?

 - ¿En qué podemos demostrar que “no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos” [2]?

- ¿Cuáles son “los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos” que nos privan “de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad”?

- “Cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar y dejó al descubierto... nuestra pertenencia de hermanos”. ¿Qué ha sucedido en nuestro caso?

- “Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás”. ¿Cómo lo hemos hecho? ¿Cómo lo podemos hacer?

■ **¿Qué podemos hacer y cómo?**

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
•	•
•	•

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

El párroco global

Al atardecer. En la plaza de San Pedro. Lluve. Solo un hombre en plano. Camina. No sin dificultad. Entre la tempestad del virus que lo copa todo.

Vía dolorosa. Ni un alma. Aparentemente. Porque están todas. Al otro lado de la pantalla. Esperando consuelo. Y se topan con la humanidad del párroco global. Levanta la alfombra mundana que pisa para destapar todas esas vergüenzas que han quedado al descubierto al paso del COVID-19: las falsas y superfluas seguridades, las aparentes rutinas “salvadoras”, el maquillaje de lo material, la anestesia ante las guerras y las injusticias, la indiferencia al grito de los pobres... Pero no se queda ahí. No se deja atrapar por la adversidad de la morgue italiana. En el lugar donde cada octubre eleva a los altares por vía oficial, ‘canoniza’ por aclamación a los héroes anónimos de la pandemia. Aplauso desde el balcón vaticano. Y el abrazo para el pueblo que sufre.

José Beltrán, Vida Nueva, 4-10/4/2020

Un papa humilde que nos anima a no caer en la desesperanza

No nos ha podido tocar un mejor papa para una crisis como esta. Estoy viviendo con él todas las celebraciones y tengo grabado el *urbi et orbi* extraordinario, con un Francisco y ese Cristo de san Marcelo mojándose literalmente por todos, en la inmensa soledad de la plaza de San Pedro, a la intemperie, como lo estamos de alguna manera todos. Le veo afectado, porque normalmente la sonrisa y el buen humor forman parte de su ser y estar. Sin embargo, estos días le noto, no con semblante dramático, pero sí serio. Le percibo, más que preocupado, ocupado en buscar soluciones, le siento muy comprometido con la realidad. El sacrificio tan brutal que hizo Jesucristo por todos nosotros fue el resurgir de una nueva humanidad y estoy convencida de que el papa mira al Crucificado para hallar respuestas en el contexto actual. Es en la cruz donde encuentra su inspiración. Nos da una lección cada vez que habla o escribe en estas semanas de por dónde debemos caminar y dar sentido a lo que estamos padeciendo. Estoy viendo un papa humilde que nos ofrece una reflexión justa para que no caigamos en la desesperanza. A menudo, hay quien compara a Francisco con Benedicto XVI y, precisamente, en ese silencio ante la pasión de Jesucristo vi la misma profundidad y conexión con Dios de los dos.

Ahora es tiempo de mirar adentro, ser humildes, aceptar esta penitencia y buscar la vía de Dios para encontrar la verdad. Yo rezo el rosario todas las noches. Incluso tengo una app en el móvil que me ayuda para no perderme. Puede resultar egoísta, pero la oración personal me alivia muchísimo durante el confinamiento. Además, estoy en varios grupos de Whatsapp en los que rezamos en comunidad y valoro cada vez más la potencia que tiene. Nuestra cultura mediterránea nos lleva a vivirlo todo externamente, pero ahora hay que promover la introspección, volver a la esencia de lo que somos como personas y como católicos, hasta dónde y cómo nos acogemos a la figura de Cristo y retornar a la esencia de la cristiandad. No estamos solos, pero tenemos que ser más humildes para dejarnos interpelar y descubrir que es Dios el único que nos puede ofrecer una verdadera respuesta ante todo lo que está pasando.

Ainhoa Arteta, soprano

Extractado de Vida Nueva, 18-24/4/2020

PARA PENSAR Y COMPARTIR

Ante el coronavirus..., ¿rezar sirve de algo?

No cabe duda de que estamos viviendo días malos. Y más cuando la enfermedad o el fallecimiento de un ser querido, golpea a las puertas de nuestras casas, comunidades, espacios compartidos, etc.

Y en muchos casos desde varias instancias, se nos invita a no cejar en nuestro empeño, para que los que creemos en Dios Padre bueno, insistamos en la oración para que esta situación no se prolongue mucho y que ese mismo Dios, al que elevamos nuestros ojos, acoja con cariño, como él sabe, a los que dejan este mundo por la

enfermedad que nos asola y **dé consuelo y fortaleza a los que padecen el efecto del contagio.**

Con todo, y desde una mentalidad muy racional, acaso muchos pueden echarnos en cara que **“mucho rezar, pero Dios no hace nada por disminuir esta pandemia”**. Me quedo un poco extrañado de que algunos piensen así, aunque son muy libres de hacerlo y no les voy a enmendar la plana. No.

Pero sí **se me ocurren algunas reflexiones al hilo de la “eficacia” de la oración en estos momentos de sufrir la pandemia.** Es verdad que no por rezar más (o dedicar más tiempo a ello), parece que disminuye la voracidad del virus. Pero se me ocurren estas reflexiones (alguno dirá que menos reflexiones y más actuaciones prácticas). Vale, lo acepto, pero **¿está reñido que uno piense como sigue, no para acallar la conciencia sino con el ánimo de aportar, si se puede y vale, algo de consuelo?** Por eso lo hago.

¿Quién es Dios?

1. A Dios no se le puede manipular burdamente como si fuera automático que, rezar, orar con mucha fe, nos respondiera a nosotros disminuyendo la pandemia. Dios se convertiría en un “títere” a merced de nuestros caprichos; pues lo que hoy es una necesidad, mañana podría ser un antojo. Y si no nos lo concede “nos enfadamos” con Él. No, no puede ser ese el Dios en quien creo.

2. Dios es mucho más que nuestros deseos. Y nos ha dejado tanta libertad, tanta, que desea que seamos nosotros los que vayamos aclarando lo que nos pasa, encontremos remedio a lo que nos sucede, seamos capaces de desplegar toda la iniciativa a nuestro alcance para paliar las situaciones que más daño hacen, como la que estamos viviendo. ¡Nos respeta!, aunque algunos puedan pensar que está ausente de nuestros desasosiegos y quisiéramos verle actuar de manera más directa. Pero, entonces, si este Dios que nos ha dado algo tan valioso como la libertad, cuando viera que andamos mal, ¡que actúe! y ¿cambie su promesa? Volveríamos a pensar que es un Dios marioneta del que no nos podemos fiar.

3. Yo rezo y traigo a mi recuerdo a las personas que sufren, que mueren, que pasan por una situación angustiada de trabajo o pérdida de tranquilidad ante el futuro. Y le digo a Dios “que no se olvide de ellos”. ¡Valiente pretensión!, pienso yo, porque ¿cómo Dios va a olvidarse de ellos, especialmente de los que peor lo pasan? Pero el hecho de recordarlos, de traerlos a mi memoria en un momento de oración, me hace más solidario, más pequeño, me une más a ellos. Y eso no me tranquiliza con solo pensarlo, sino que estimula mi capacidad de verme hermano de ellos, aunque ¡no pueda hacer nada por devolverles la vida o la salud! Pero no es un gesto inútil; sí es fraterno (en eso de “...entra en tu habitación y tu Padre que ve lo escondido, sabrá cómo actuar...” Mt 6,4).

4. Pero hay otra cosa que en estos días llevo pensando y actúa de acicate en mi oración por todos. Decía que traerlos al recuerdo en la presencia de Dios no los cura. Pero imaginaba esa otra situación que hoy, por desgracia, vivimos acaso menos de lo que

se pudiera por elementos de contagio. Decía que me imagino a ese ser querido que está en la cama, entubado o detrás de una mampara y que ha visto (o sabe) que ahí detrás o en casa hay alguien que está pensando en él... Que no le va a curar, pero sabe que está ahí, presente o ausente. Ahí. Aunque el enfermo no se dé cuenta, quizá.

Y me he imaginado que, en este caso, no soy yo el que va a la capilla a rezar, a encontrarme con Dios, **sino que Dios viene a encontrarse conmigo**. Y aquí viene lo grande: en ese recuerdo que tengo por los que lo están pasando peor, Dios viene a encontrarse con ellos, gracias quizá a mi recuerdo (sin manipular a Dios, sino suponiéndolo) y está con ellos, al lado de la cama, sin decir nada, sin “contagiar” nada como el padre, la madre o el ser querido al lado de la cama del enfermo.

Supongo que no es cuestión de espacios, de aquí o allí, o acaso sea una construcción mental mía, pero como no puedo despojarme de mi ser humano, me vale pensarlo así. Dios viene a visitarme. **Dios viene a visitar a los que recuerdo. Dios se hace presente a los que sufren**. Entramos en comunión en presencia de Dios. Dios sigue dejando hacer. Está ahí al lado. Sin más. Casi nada, tan humano que solo Dios puede estar así. Pero su recuerdo creo que puede consolar, como consoló en el trance fuerte la muerte a Jesús, cuando se sintió solo. “... pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22,42) y Jesús no se libró de morir...

Por eso, me parece que es bueno rezar por los que lo pasan peor estos días. Al menos, a mí no me consuela, pero creo que me hace un poco más fraterno y hermano de los que sufren, aunque no los conozca. **Me basta saber que Dios les visita y acompaña, en silencio. Pero ahí está, aunque no se note**.

Al menos lo creo así y voy a seguir haciéndolo así. **Es una forma de arrimar el hombro**. Si os vale a otros, adelante. Si no, pues no hay problema.

Jesús Miguel Zamora, Secretario General de CONFER
Vida Nueva, 26/03/2020

- “¿Rezar sirve de algo?” ¿Para qué nos sirve a nosotros?
- Señalamos tres frases con las que estamos de acuerdo.

PARA ORAR

Letanías de súplica del momento de oración del papa Francisco ante la epidemia del coronavirus

TE ADORAMOS, SEÑOR

Verdadero Dios y verdadero hombre,
realmente presente en este Santo Sacramento.

Te adoramos, Señor.

Salvador nuestro, Dios con nosotros,
fiel y rico en misericordia.

Te adoramos, Señor.

Rey y Señor de la Creación y de la historia.

Te adoramos, Señor.

Vencedor del pecado y de la muerte.

Te adoramos, Señor.

Amigo del hombre, resucitado y vivo
a la derecha del Padre.

Te adoramos, Señor.

CREEMOS EN TI, SEÑOR

Hijo unigénito del Padre, que bajaste del cielo
por nuestra salvación.

Creemos en ti, Señor.

Médico celestial, que te inclinas
ante nuestra miseria.

Creemos en ti, Señor.

Cordero inmolado, que te ofreces
para rescatarnos del mal.

Creemos en ti, Señor.

Buen Pastor, que das la vida
por el rebaño que amas.

Creemos en ti, Señor.

Pan vivo y medicina de inmortalidad,
que nos das la Vida eterna.

Creemos en ti, Señor.

LÍBRANOS, OH, SEÑOR

Del poder de Satanás y de las seducciones del mundo.

Líbranos, Señor.

Del orgullo y de la presunción de poder prescindir de ti.

Líbranos, Señor.

De los engaños del miedo y de la angustia.

Líbranos, Señor.

De la incredulidad y de la desesperación.

Líbranos, Señor.

De la dureza de corazón y de la incapacidad de amar.

Líbranos, Señor.

SÁLVANOS, SEÑOR

De todos los males que afligen a la humanidad.

Sálvanos, Señor.

Del hambre, de la escasez y del egoísmo.

Sálvanos, Señor.

De las enfermedades, de las epidemias
y del miedo del hermano.

Sálvanos, Señor.

De la locura devastadora, de los intereses despiadados
y de la violencia.

Sálvanos, Señor.

De los engaños, de la información maligna
y de la manipulación de las conciencias.

Sálvanos, Señor.

CONSUÉLANOS, SEÑOR

Mira a tu Iglesia que atraviesa el desierto.

Consuélanos, Señor.

Mira a la humanidad, aterrorizada por el miedo
y por la angustia.

Consuélanos, Señor.

Mira a los enfermos y moribundos,
oprimidos por la soledad.

Consuélanos, Señor.

Mira a los médicos y a los operadores sanitarios,
extenuados por el cansancio.

Consuélanos, Señor.

Mira a los políticos y a los administradores,
que cargan con el peso de las decisiones.

Consuélanos, Señor.

DANOS TU ESPÍRITU, SEÑOR

En la hora de la prueba y de la desorientación.

Danos tu Espíritu, Señor.

En la tentación y en la fragilidad.

Danos tu Espíritu, Señor.

En el combate contra el mal y el pecado.

Danos tu Espíritu, Señor.

En la búsqueda del verdadero bien y de la verdadera alegría.

Danos tu Espíritu, Señor.

En la decisión de permanecer en Ti y en tu amistad.

Danos tu Espíritu, Señor.

ÁBRENOS A LA ESPERANZA, SEÑOR

Si el pecado nos oprime.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si el odio nos cierra el corazón.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si el dolor nos visita.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si la indiferencia nos angustia.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si la muerte nos aplasta.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Oración

“Despierta Señor” [6]

Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela,
se dirige a todos.

En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros,
hemos avanzado rápidamente,
sintiéndonos fuertes y capaces de todo.

Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado
absorber por lo material y trastornar por la prisa.

No nos hemos detenido ante tus llamadas,
no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo,
no hemos escuchado el grito de los pobres
y de nuestro planeta gravemente enfermo.

Hemos continuado imperturbables,
pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo.

Ahora, mientras estamos en mares agitados,
te suplicamos: “Despierta, Señor”.

Tú nos cuidas [13]

Señor, bendice al mundo,
da salud a los cuerpos y consuela los corazones.

Nos pides que no sintamos temor.

Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo.

Mas tú, Señor, no nos abandonas a merced de la tormenta.

Repites de nuevo: «No tengáis miedo».

Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti
todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas”.

NOTAS

OTRAS CLAVES Y PROPUESTAS CONCRETAS

3

1. A LOS MOVIMIENTOS POPULARES: UN EJÉRCITO SIN MÁS ARMA QUE LA SOLIDARIDAD



de abril de 2020, domingo de Pascua, el papa envía una carta a los movimientos y organizaciones populares.

[1] Queridos amigos: Con frecuencia recuerdo nuestros encuentros: dos en el Vaticano y uno en Santa Cruz de la Sierra [Movimientos populares] y les confieso que esta “memoria” me hace bien, me acerca a ustedes, me hace repensar en tantos diálogos durante esos encuentros y en tantas ilusiones que nacieron y crecieron allí y muchos de ellas se hicieron realidad. Ahora, en medio de esta pandemia, los vuelvo a recordar de modo especial y quiero estarles cerca.

[2] En estos días de tanta angustia y dificultad, muchos se han referido a la pandemia que sufrimos con metáforas bélicas. Si la lucha contra el COVID es una guerra, ustedes son un verdadero ejército invisible que pelea en las más peligrosas trincheras. Un ejército sin más arma que la solidaridad, la esperanza y el sentido de la comunidad que reverdece en estos días en los que nadie se salva solo. Ustedes son para mí, como les dije en nuestros encuentros, verdaderos poetas sociales, que desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas para los problemas más acuciantes de los excluidos.

[3] Sé que muchas veces no se los reconoce como es debido porque para este sistema son verdaderamente invisibles. A las periferias no llegan las soluciones del mercado y escasea la presencia protectora del Estado. Tampoco ustedes tienen los recursos para realizar su función. Se los mira con desconfianza por superar la mera filantropía a través la organización comunitaria o reclamar por sus derechos en vez de quedarse resignados esperando a ver si cae alguna migaja de los que detentan el poder económico. Muchas veces mastican bronca e impotencia al ver las desigualdades que persisten incluso en momentos donde se acaban todas las excusas para sostener privilegios. Sin embargo, no se encierran en la queja: se arremangan y siguen trabajando por sus familias, por sus barrios, por el bien común. Esta actitud de ustedes me ayuda, cuestiona y enseña mucho.

[4] Pienso en las personas, sobre todo mujeres, que multiplican el pan en los comedores comunitarios cocinando con dos cebollas y un paquete de arroz un delicioso guiso para cientos de niños, pienso en los enfer-

Los recuerdo en medio de esta pandemia

Un ejército sin más arma que la solidaridad

Invisibles para el sistema pero eficaces trabajando por el bien común

Quienes no aparecen en los medios

mos, pienso en los ancianos. Nunca aparecen en los grandes medios. Tampoco los campesinos y agricultores familiares que siguen labrando para producir alimentos sanos sin destruir la naturaleza, sin acapararlos ni especular con la necesidad del pueblo. Quiero que sepan que nuestro Padre Celestial los mira, los valora, los reconoce y fortalece en su opción.

**Personas,
comunidades,
y pueblos
en el centro**

[5] Qué difícil es quedarse en casa para aquel que vive en una pequeña vivienda precaria o que directamente carece de un techo. Qué difícil es para los migrantes, las personas privadas de libertad o para aquellos que realizan un proceso de sanación por adicciones. Ustedes están ahí, poniendo el cuerpo junto a ellos, para hacer las cosas menos difíciles, menos dolorosas. Los felicito y agradezco de corazón. Espero que los gobiernos comprendan que los paradigmas tecnocráticos (sean estadocéntricos, sean mercadocéntricos) no son suficientes para abordar esta crisis ni los otros grandes problemas de la humanidad. Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir.

**Ningún
trabajador sin
derechos**

[6] Sé que ustedes han sido excluidos de los beneficios de la globalización. No gozan de esos placeres superficiales que anestesian tantas conciencias. A pesar de ello, siempre tienen que sufrir sus perjuicios. Los males que aquejan a todos, a ustedes los golpean doblemente. Muchos de ustedes viven el día a día sin ningún tipo de garantías legales que los proteja. Los vendedores ambulantes, los recicladores, los feriantes, los pequeños agricultores, los constructores, los costureros, los que realizan distintas tareas de cuidado. Ustedes, trabajadores informales, independientes o de la economía popular, no tienen un salario estable para resistir este momento... y las cuarentenas se les hacen insoportables. Tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos.

**Tierra, techo
y trabajo**

[7] También quisiera invitarlos a pensar en el “después” porque esta tormenta va a terminar y sus graves consecuencias ya se sienten. Ustedes no son unos improvisados, tienen la cultura, la metodología pero principalmente la sabiduría que se amasa con la levadura de sentir el dolor del otro como propio. Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos, centrado en el protagonismo de los Pueblos en toda su diversidad y el acceso universal a esas tres T que ustedes defienden: tierra, techo y trabajo.

**Conversión
humanista
y ecológica**

[8] Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse.

[9] Ustedes son constructores indispensables de ese cambio imposter-gable; es más, ustedes poseen una voz autorizada para testimoniar que esto es posible. Ustedes saben de crisis y privaciones... que, con pudor, dignidad, compromiso, esfuerzo y solidaridad, logran transformar en promesa de vida para sus familias y comunidades.

[10] Sigán con su lucha y cuidense como hermanos. Rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los bendiga, los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles esa fuerza que nos mantiene en pie y no defrauda: la esperanza. Por favor, recen por mí que también lo necesito.

21 de abril de 2020

2. AL MUNDO DE LOS PERIÓDICOS CALLEJEROS: GRACIAS POR VUESTRO TRABAJO

El 21 de abril de 2020, el papa enviaba un saludo desde la Casa Santa Marta, donde reside, a los periodistas, voluntarios y vendedores de periódicos callejeros que atraviesan por grandes dificultades en la situación de emergencia sanitaria producida por el coronavirus.

[1] La vida de millones de personas en nuestro mundo, que ya tienen que afrontar tantos retos difíciles y están oprimidas por la pandemia, ha cambiado y se ve sometida a duras pruebas. Las personas más frágiles, los invisibles, los que no tienen domicilio fijo corren el riesgo de pagar el precio más caro.

[2] Quiero saludar ahora al mundo de los periódicos callejeros y especialmente a sus vendedores, que en su mayoría son personas sin hogar, gravemente marginadas, desempleadas: miles de personas en todo el mundo viven y tienen un trabajo gracias a la venta de estos extraordinarios periódicos.

[3] En Italia pienso en la hermosa experiencia de *Scarp de' tenis*, el proyecto de Cáritas que permite a más de 130 personas en apuros tener un ingreso y con ello el acceso a los derechos fundamentales de ciudadanía. Y eso no es todo. Pienso en la experiencia de más de 100 periódicos callejeros de todo el mundo, que se publican en 35 países diferentes y en 25 idiomas distintos y que garantizan trabajo e ingresos a más de 20.500 personas sin hogar en el mundo. Desde hace muchas semanas no se venden los periódicos callejeros y sus vendedores no pueden trabajar. Quiero expresar entonces mi cercanía a los periodistas, a los voluntarios, a las personas que viven gracias a estos proyectos y que en estos tiempos están sacando a la luz muchas ideas innovadoras.

**Un cambio
imposter-gable**

**Sigán
con su lucha**

**Duras pruebas
para la vida
de millones
de personas**

**Los vendedores
de periódicos**

**Proyectos que
garantizan
trabajo
e ingresos**

**Ser conscientes
de lo que
realmente nos
está pasando**

[4] La pandemia ha vuelto difícil vuestro trabajo pero estoy seguro de que la gran red de periódicos callejeros del mundo volverá más fuerte que antes. Mirar a los más pobres, en estos días, puede ayudarnos a todos a ser conscientes de lo que realmente nos está pasando y de nuestra verdadera condición. A todos vosotros mi mensaje de aliento y amistad fraterna. Gracias por el trabajo que hacéis, por la información que dais y por las historias de esperanza que contáis.

3. 50º DÍA MUNDIAL DE LA TIERRA: SUPERAR LOS DESAFÍOS GLOBALES

El 22 de abril de 2020, en la audiencia general, todavía vacía, desde la Biblioteca del Palacio Apostólico, con ocasión del 50 aniversario del Día Mundial de la Tierra, el papa nos invita a amar y cuidar nuestra casa común, respetar a todas las criaturas y estar atentos a las necesidades de todos.

► Se puede ver en www.e-sm.net/ppr8.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

**Amar y cuidar
de nuestra casa
común**

[1] Hoy celebramos el 50º Día Mundial de la Tierra. Es una oportunidad para renovar nuestro compromiso de amar nuestra casa común y cuidar de ella y de los miembros más débiles de nuestra familia. Como la trágica pandemia de coronavirus nos está demostrando, solo juntos y haciéndonos cargo de los más débiles podemos vencer los desafíos globales. La Carta Encíclica *Laudato si'* tiene precisamente este subtítulo: "Sobre el cuidado de la casa común". Hoy reflexionaremos un poco juntos sobre esta responsabilidad que caracteriza «nuestro paso por esta tierra» (LS, 160). Debemos crecer en la conciencia del cuidado de nuestra casa común.

**Cuidar y
respetar a todas
las criaturas**

[2] Estamos hechos de materia terrestre y los frutos de la tierra sostienen nuestra vida. Pero, como nos recuerda el libro del Génesis, no somos simplemente "terrestres": también llevamos en nosotros el soplo vital que viene de Dios (cf. *Génesis* 2,4-7). Vivimos, por lo tanto, en la casa común como una única familia humana y en la biodiversidad con las demás criaturas de Dios. Como *imago Dei*, imagen de Dios, estamos llamados a cuidar y respetar a todas las criaturas y a sentir amor y compasión por nuestros hermanos y hermanas, especialmente los más débiles, a imitación del amor de Dios por nosotros, manifestado en su Hijo Jesús, que se hizo hombre para compartir con nosotros esta situación y salvarnos.

**El gran
deterioro de
nuestra casa
común**

[3] Por egoísmo hemos fallado en nuestra responsabilidad como custodios y administradores de la tierra. «Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común» (*ibíd.*, 61). La hemos contaminado, la hemos saqueado, poniendo en peligro nuestra misma vida. Por eso, se han formado varios movimientos inter-

nacionales y locales para despertar las conciencias. Aprecio sinceramente estas iniciativas, y todavía será necesario que nuestros hijos salgan a la calle para enseñarnos lo que es obvio, es decir, que no hay futuro para nosotros si destruimos el ambiente que nos sostiene.

[4] Hemos fallado custodiando la Tierra, nuestra casa-jardín y custodiando a nuestros hermanos. Hemos pecado contra la Tierra, contra nuestro prójimo y, en definitiva, contra el Creador, el Padre bueno que provee a cada uno y quiere que vivamos juntos en comunión y prosperidad. ¿Y cómo reacciona la Tierra? Hay un dicho español que es muy claro al respecto y dice así: “Dios perdona siempre; nosotros, los hombres, perdonamos algunas veces sí, algunas veces no; la Tierra no perdona nunca”. La Tierra no perdona: si nosotros hemos deteriorado la Tierra, la respuesta será muy contundente.

[5] ¿Cómo podemos restaurar una relación armoniosa con la Tierra y con el resto de la humanidad? Una relación armoniosa... Muchas veces perdemos la visión de la armonía: la armonía es obra del Espíritu Santo. También en la casa común, en la Tierra, también en nuestra relación con la gente, con el prójimo, con los más pobres, ¿cómo podemos restaurar esta armonía? Necesitamos una nueva forma de ver nuestra casa común. Entendámonos: esta no es un depósito de recursos para explotar. Para nosotros los creyentes, el mundo natural es el “Evangelio de la Creación”, que expresa la potencia creadora de Dios para plasmar la vida humana y hacer que el mundo exista junto lo que contiene para sostener a la humanidad. El relato bíblico de la creación se concluye así: “Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (*Génesis* 1, 31). Cuando vemos estas tragedias naturales que son la respuesta de la tierra a nuestro maltrato, yo pienso: “Si ahora le preguntase al Señor qué piensa, no creo que me dijera que todo está muy bien”. ¡Hemos sido nosotros los que hemos arruinado la obra del Señor!

[6] Al celebrar hoy el Día Mundial de la Tierra estamos llamados a rencontrar el sentido del respeto sagrado por la Tierra, porque no es solo nuestra casa, sino también la casa de Dios. ¡De aquí surge en nosotros la conciencia de *estar en tierra sagrada!*

[7] Queridos hermanos y hermanas, «despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros» (Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia*, 56). La profecía de la contemplación es algo que aprendemos sobre todo de los pueblos originarios, que nos enseñan que no podemos cuidar de la tierra si no la amamos y no la respetamos. Ellos tienen esa sabiduría del “buen vivir”, no en el sentido de pasarlo bien, no: sino del vivir en armonía con la tierra. Ellos llaman “buen vivir” a esta armonía.

[8] Al mismo tiempo, necesitamos una conversión ecológica que se exprese en acciones concretas. Como una familia única e interdependiente, necesitamos un plan compartido para vencer las amenazas contra nuestra casa común. «La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común» (LS, 164). Somos conscientes de la

La Tierra no perdona

Restaurar la relación armoniosa con la Tierra y con la humanidad

El respeto sagrado por la Tierra

Vivir en armonía con la tierra

Conversión ecológica expresada en acciones concretas

importancia de colaborar como comunidad internacional para la protección de nuestra casa común. Exhorto a cuantos tienen autoridad a dirigir el proceso que conducirá a dos Conferencias internacionales muy importantes: la *COP15 sobre la Biodiversidad en Kunming* (China) y la *COP26 sobre el Cambio Climático en Glasgow* (Reino Unido). Estos dos encuentros son muy importantes.

**Acciones
concretas
nacionales
y locales**

[9] Quisiera animar a organizar acciones concertadas también a nivel nacional y local. Es bueno converger desde todas las condiciones sociales y dar vida también a un movimiento popular “desde abajo”. Así nació el Día Mundial de la Tierra, que celebramos hoy. Cada uno de nosotros puede dar su pequeña aportación: «No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (LS, 212).

**Amar y apreciar
el don
de la Tierra**

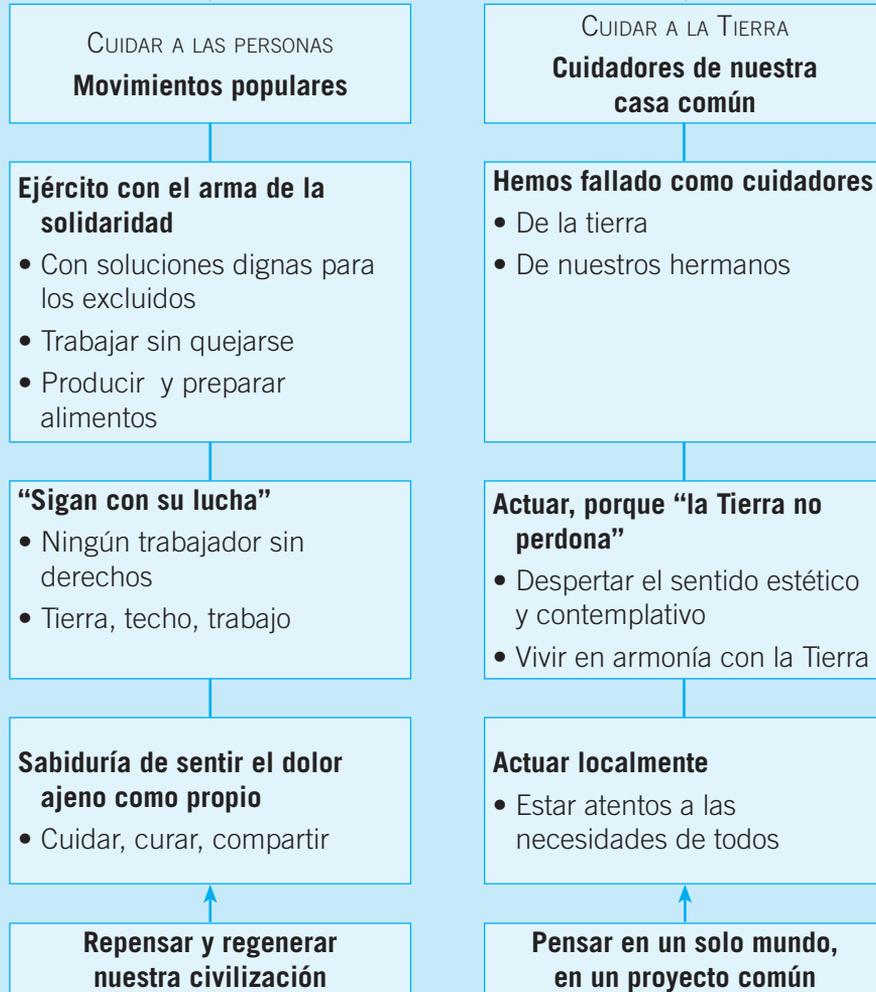
[10] En este tiempo pascual de renovación, comprometámonos a amar y a apreciar el magnífico don de la *Tierra*, nuestra casa común, y a cuidar de todos los miembros de la familia humana. Como hermanos y hermanas que somos imploremos juntos a nuestro Padre celestial: “Envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra” (cf. *Salmos* 104, 30).

**Atentos a las
necesidades de
todos**

[11] Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. En estos días iluminados por la Resurrección del Señor Jesús, pidámosle que con su Espíritu vivificante renueve todas las cosas, nos conceda encontrar el sentido del santo respeto por la tierra y estar más atentos a las necesidades de todos los hermanos. Que Dios los bendiga.

Otras claves y propuestas concretas

EN LA LUCHA CONTRA EL CORONAVIRUS



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
- ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.
- ❗ Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
5. _____
6. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

- **¿Cómo vivimos?**
 - ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿Qué nos enseña la actitud de quienes “mastican bronca e impotencia al ver las desigualdades que persisten incluso en momentos donde se acaban todas las excusas para sostener privilegios y sin embargo, no se encierran en la queja: se arremangan y siguen trabajando por sus familias, por sus barrios, por el bien común”? ¿Cómo lo podemos hacer también nosotros en nuestros ámbitos?

 - “Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas

para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse”. ¿Qué hacemos y qué podemos hacer nosotros para ello?

- ¿Qué experiencias conocemos de proyectos “que en estos tiempos están sacando a la luz muchas ideas innovadoras?

- ¿Qué acciones concretas podemos llevar a cabo para restaurar la relación armoniosa con la Tierra y con la humanidad?

■ ¿Qué podemos hacer y cómo?

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none">••	<ul style="list-style-type: none">••

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

Un epidemia de generosidad

La revista VOCES (Una epidemia de generosidad, 448, mayo 2020) se presenta así: “El coronavirus también ha provocado una pandemia de solidaridad. En este VOCES publicamos un reportaje que reúne historias de contribución generosa, de personas con y sin discapacidad intelectual, que entienden la vida como una donación permanente.” **José L. Corretjé**, de Plena inclusión España, presenta diversas historias de hombres y mujeres, con y sin discapacidad intelectual, que colaboran con el movimiento asociativo de Plena inclusión y con Hogar Sí.

Una mano al confinamiento

Ainhoa es empleada en la lavandería del CEE de Envera (Plena Inclusión Madrid) en San Fernando de Henares (Madrid) y tiene discapacidad intelectual. A sus 38 años, ya sabía lo que era prestar su apoyo como voluntaria y con la crisis del coronavirus no ha dudado en ponerse a disposición de las personas que lo necesitan. Desde el primer día del estado de alarma, se ocupa de hacer la comprar para las familias y per-

sonas mayores o enfermas que no pueden o deben romper su confinamiento. “Desde el Ayuntamiento me llaman, me dicen lo que debo recoger en el supermercado y lo llevo a las distintas casas”, explica Ainhoa, que suele colaborar con cinco familias. “Es una alegría poder darles esta atención y ellos están muy agradecidos. Para mí es fenomenal echar una mano y para ellos es muy importante no salir de casa”.

Música para las palmas

Para el vecindario de la calle de Cádiz en la que viven los hermanos **José Manuel y Mar Cuevas**, un día la rutina de los aplausos de las ocho se convirtió en una fiesta musical. A Mar se le ocurrió proponerle a su hermano, que es una persona con TEA, que compartiera con el vecindario su arte musical en el instante en el que la gente sale a los balcones y ventanas para agradecer con palmas a quienes se están dejando la vida durante la crisis del COVID-19. “Las primeras semanas del confinamiento estaba triste”, recuerda Mar. Así que se le ocurrió buscar una actividad que le levantara el ánimo y, además, ayudará a crear buen ambiente en el barrio. José Manuel disfruta con la música. “Tuvimos la idea de que tocara el piano en el balcón. Y lo hace todos los días, si no llueve, para alegrar la vida a los vecinos”, apunta la hermana de José Manuel. El hecho traspasó los límites de la barriada y hasta un grupo de policías fueron una tarde a rendirle homenaje, poniendo a funcionar sus sirenas y cuadrándose mientras José Manuel interpretaba el himno español.

Altruismo en vena

Un ejemplo de altruismo adictivo es el de **Javier Anquela**, un joven con discapacidad intelectual que vive en Zaragoza y colabora con varias organizaciones humanitarias: Protección Civil, La ONCE y Cruz Roja. “El papel de un voluntario es siempre útil, pero ahora es más importante todavía que nos ayudemos los unos a los otros. No hace falta llevar un chaleco de Cruz Roja, también es fundamental la colaboración entre vecinos”, señala. “Hago llamadas telefónicas a personas con servicio de teleasistencia. Suelen ser personas mayores, solas. Yo les llamo a diario para preguntarles cómo están y si necesitan algo”, comenta Javier. Lleva 15 años como voluntario y no tiene duda de la razón que le impulsa: “¿Y por qué no hacerlo cuando más se necesita la ayuda”.

Devolver lo recibido

La historia de **María José Cano** es la de una mujer a la que un día la vida se le torció y se vio obligada a vivir en la calle, pero que supo (con el apoyo de la organización de sinhogarismo Hogar Sí) sobreponerse. Ahora no duda en dedicar horas de su tiempo a ayudar como voluntaria en un comedor de Cáritas para personas sin recursos. “Me encuentro con mucha gente a la que le da vergüenza pedir ayuda”, afirma, recordando que hace solo unos años ella estaba en una situación similar. Esta historia extraordinaria de contribución tiene sus razones: “Yo ayudo a la gente porque a mí también me ayudó Hogar Sí sin saber quién era yo. Y pienso que la única manera de devolver todo lo que me dieron en un momento tan difícil es siendo voluntaria”. María José Cano ha pasado de vivir en la calle a ayudar en comedores para familias vulnerables.

Dispuesto a lo que se necesite

Iván Darío Henao debería apellidarse ‘Generoso’. Cuando empezó la pandemia le llamaron para trabajar en un hospital de Bilbao como apoyo a diversas tareas: abre las puertas, coordina el tráfico de coches en el parking de la clínica y está siempre dispuesto para todo lo que le demanden. “A mí la crisis me ha cambiado la vida. En esta clínica hago lo que puedo. Estoy contento porque han dado el alta a la mayoría de la gente que ingresó con el virus”, explica. Pero añade: “Han sido semanas muy difíciles. Al lado de donde trabajo está la morgue”. Y finaliza con un mensaje de optimismo a prueba de pandemias: “Estoy orgulloso de contribuir con mi esfuerzo a la sociedad. Tengo claro que detrás de cada mascarilla hay una persona”.

El número 448 de la revista VOCES (Una epidemia de generosidad, mayo 2020) se puede descargar en www.e-sm.net/ppr9.



PARA PENSAR Y COMPARTIR

No hay lugar para el miedo

El mundo se encuentra paralizado por la pandemia del COVID-19 y, casi inmediatamente, un conjunto de voces se ha levantado para proponer interpretaciones sobre el fenómeno como un castigo de Dios, a quien habría que satisfacer con actos de desagravio, ayunos y oraciones que le convenzan de nuestro arrepentimiento y de nuestra futura obediencia. Estas expresiones, aunque hacen frecuente uso de lenguajes y símbolos cristianos, y aun cuando son propuestas a veces por representantes religiosos o políticos que apelan a la identidad cristiana de las personas, están muy lejos de lo que nuestra experiencia cristiana ha descubierto de Dios y lo que nos propone como auténtico encuentro con el Señor.

La novedad de la experiencia cristiana

“Puso su casa entre nosotros” (Jn 1, 14). Esta frase del Prólogo del Evangelio de Juan propone una revolución en los imaginarios religiosos antiguos y marca la novedad de la experiencia que los primeros cristianos encontraron en Jesús. Sin embargo, los tiempos en que nos sentimos rebasados por alguna situación cósmica, como ahora este tiempo donde un pequeño virus ha puesto de cabeza nuestros múltiples sistemas de seguridad y nos ha enfrentado a nuestra radical vulnerabilidad, no es raro que vuelven a aparecer los mismos imaginarios, que se suponían ya descalificados como verdadera religión por el reconocimiento de la encarnación de Dios con nosotros, y que se suponga expresión cristiana lo que en realidad son visiones de Dios heredadas de lógicas jerárquicas propias de otros sistemas religiosos.

El dios castigador

La idea del “castigo” y de la necesaria satisfacción, que nos asegure el beneplácito de la divinidad, que ahora se escucha en el mundo cuando se convoca a jornadas de oración y ayuno, o se piden desagravios, o se busca la causa de la pandemia en

las malas conductas de los seres humanos respecto de Dios, tiene estas mismas características jerárquicas. Se supone a una divinidad lejana, que observa y juzga el mundo desde su altura imponente; ha dejado pasar ciertamente muchas cosas, las ha permitido para ver si nos dábamos cuenta por nosotros mismos y reconsiderábamos el camino, pero, como no ha sido así, ha perdido ahora la paciencia (o ha pensado que, pedagógicamente, es ya el tiempo de una buena lección) y nos está dando un escarmiento, usando a uno de sus instrumentos para ello: en este caso, el coronavirus. Y es que obviamente, si lo que nos sucede nos resulta incontrolable y rebasa nuestras apreciadas técnicas de aseguramiento de nuestras vidas, tiene que ser el resultado de una autoridad que nos supera y a la que estamos sometidos: es decir, la autoridad de Dios. El ropaje puede ser religioso, y los signos que se usen en el mismo pueden ser incluso cristianos, pero la experiencia que evoca y que pretende sostener la comunicación con la divinidad, está muy lejana de lo fundamental de nuestra fe.

El dato fundamental de nuestra fe, el que expresan esas palabras del Prólogo de Juan, es la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret. En este hombre de la Palestina del siglo I, tierra en que no eran ciertamente extrañas las epidemias, pestes, estragos por fuerzas meteorológicas, etc., como nos dejan constancia los Evangelios, se hizo presente Dios con nosotros y los que lo siguieron y nos lo comunicaron, reconocieron en Él la manifestación plena y definitiva de Dios. No era ya el imaginario religioso el que permitía identificar a Dios y desde ahí a Jesús como un enviado, sino que era precisamente Jesús quien se convertía en el criterio para pensar a Dios, para conocerlo, para comunicarse con Él y, sobre todo, para amarlo. Solo este dato, tendría que ponernos ya en alerta de cuestionar la lejanía de Dios y la comprensión del mismo en una lógica jerárquica, como el responsable de todo aquello que no podemos controlar. Si Jesús es Dios con nosotros, si ha asumido una carne como la nuestra, vulnerable como la de todos nosotros a este tipo de situaciones propias de nuestro mundo y la complejísima estructura que es la vida, entonces no hay tal jerarquía, no hay tal lógica, ni es ésa la relación verdadera que podemos establecer con nuestro Dios.

Formamos parte del mismo mundo

La aparición del coronavirus, como los fenómenos naturales mencionados antes, por los que han muerto millones de personas, es otro más de los signos de los delicadísimos equilibrios que constituyen nuestra vida y el mundo en que habitamos. El intrincadísimo juego de proteínas, enzimas, recombinaciones, que ha formado nuestros organismos y todos los procesos que nos permiten vivir, es el mismo que ha formado a este pequeñísimo sistema, de apenas unos cuantos elementos, que utiliza las mucosas respiratorias como su lugar de replicación y de albergue temporal. Ambos formamos parte del mismo mundo, asumido en la encarnación por Jesús como su casa; un mundo que es casa de todos, donde no todo está diseñado para el privilegio de una sola especie, y donde Dios mismo ha querido encarnarse.

Por eso no podemos pensar al coronavirus como algo excepcional, que merezca algún tipo de intervención sobrenatural para su aparición o para su desaparición. Su formación ha respondido a procesos naturales y nuestra capacidad de convivir con él, aislando hasta donde nos sea posible las consecuencias peligrosas para nosotros

de su aparición, será también el fruto de nuestra capacidad de escuchar, aprender y colaborar en esos mismos procesos naturales. Forma parte del mismo mundo creado por Dios y que Jesús asumió en su encarnación, pero, por lo mismo, pide también la misma respuesta que Jesús buscó dar en su carne vulnerable como la nuestra: mirar al camino, descubrir al hermano o la hermana en su necesidad, sentir sus dolores y sus esperanzas y confiar en que la comunión con el Padre, a quien reconocía como la raíz de su propio amor, podía levantar, revitalizar y animar también a quien así encontraba en el camino, y actuar en seguimiento del Padre; como dice el Evangelio de Juan: “El Hijo no hace nada que no vea hacer al Padre” (Jn 5,19).

Si quitamos el “castigo” como explicación...

Tal vez sea esto lo que sí nos está denunciando esta pandemia que ahora vivimos. Si quitamos el “castigo” como explicación y la satisfacción por el mismo como el remedio, tal vez sí podamos escuchar lo que el Espíritu de Dios puede estarnos pidiendo hoy, como tantas veces antes, y a lo que no hicimos caso: seguimiento de Dios, seguimiento de ese Dios con nosotros que es Jesús, seguimiento para aprender a mirar con él, descubrir con él, sentir con él, confiar con él, y actuar con él.

La teología, como discurso que intenta animar a conocer al Dios que Jesús nos reveló, encuentra ahí una tarea definitiva: todo el esfuerzo de la racionalidad teológica ha de empeñarse en enseñarnos a mirar y a sentir con Jesús, para que desde esa conversión de la mirada y el sentir, desde esa metanoia, podamos dar mejores respuestas como Iglesia a la crisis que actualmente vivimos como humanidad. (...)

Tiempo de conversión, de aprendizaje y corrección

Por eso este tiempo sí puede ser un tiempo de conversión, aunque no podemos leerlo como un tiempo de castigo divino. Sí un tiempo de aprendizaje y de corrección, no por una especie de pedagogía del gran Maestro, sino porque nos encontramos necesitados de aprender a mirar al lugar que nos conviene mirar, para cuidar en cada persona la dignidad de pertenecer a una misma humanidad, a una misma comunidad, a una misma creación. Y Jesús puede ayudarnos a mirar hacia allá, porque ha mirado Él hacia allá.

No se trata de evitar a toda costa la muerte, ni de administrarla seleccionando poblaciones que necesariamente tendrán que sucumbir para que otras puedan darse el privilegio de la pervivencia. Jesús murió y su pervivencia solamente resulta del amor del Padre que lo levantó de la muerte y eso podemos esperarlo de toda persona, por la gratuidad de ese mismo amor. Por el contrario, se trata de vivir mirando a donde Él está, al Dios con nosotros, al que ha querido vivir esta crisis y todas las demás desde nuestro lugar, desde el lugar de nuestra vulnerabilidad, porque ha creído que podíamos juntos aprender a vivirlo de mejor manera para todas las personas, y que podía Él también acogerse a esa generosa creatividad.

Dios trabaja entre nosotros y nos pide que construyamos con Él

Nació y vivió entre quienes sufrían esa vulnerabilidad, y descubrió en aquellas personas a quienes le admiraban por su desprendimiento, su esperanza y su generosi-

dad. De ellas se dejó tocar y descubrió la sabiduría de su fe cuando ponían todo cuidado en bajar a un parálítico para acercarlo a quien podía darle palabras de curación, cuando pedían insistentemente por quienes ya no tenían esperanza, cuando recorrían largos caminos para compartirle su necesidad y su confianza...

Su admiración nos dejó también un camino para estos tiempos de pandemia: ahí están quienes habitan esta vulnerabilidad, ahí, detrás de los números de cada noche, cada una de esas historias, que solo a veces se filtran en algún noticiero, nos van dando lecciones de cómo ser humanos, cómo ser hermanos, es decir, cómo encontrarnos con la vida del Dios con nosotros, que resucitado nos está resucitando.

Ahí quedan los esfuerzos por hacer amable el último momento, consiguiendo dispositivos para que pueda haber una despedida; ahí están las decisiones de dejar el respirador, para dar oportunidad a alguien más; ahí quedan las tardes de animar a los vecinos, de juntar despensas para quienes han perdido el trabajo o para quienes las condiciones de vida ya eran muy duras de antemano; ahí los esfuerzos por sonreír en medio de una pesadísima jornada de trabajo; los trabajos para que no se pierdan las ilusiones y los esfuerzos de estudiantes, madres y padres, que han laborado muchos años para dar oportunidades a sus hijas e hijos; los largos caminos de los migrantes buscando dar a sus familias un mejor futuro; la honestidad de todos los días que procura equidad, justicia y paz.

También aquí hay un largo etcétera. Y detrás de cada uno de estos gestos, de estos signos, no hay solo un esfuerzo que se sumerge en la impotencia, sino que está el Resucitado recordándonos que es ahí a donde teníamos y tenemos todavía que mirar: acompañar al que hoy siente la dureza en nuestra vulnerabilidad, tratar de hacerle el mundo y la convivencia amable, para que no olvidemos que en eso está lo más importante de nuestra búsqueda, el signo de la vida que queremos y pedimos que Dios construya con nosotros, el signo de la vida que Él trabaja aquí entre nosotros y que nos pide que construyamos con Él.

Pedro Reyes, sj

Vatican News, 4 de mayo de 2020

- El teólogo mexicano Pedro Reyes sj nos muestra la encarnación, hecho fundamental de nuestra fe, como clave de interpretación teológica de lo que estamos viviendo. ¿Con qué nos quedamos de lo que dice?
- ¿Acudimos también nosotros al imaginario de castigo de Dios? ¿Por qué?
- ¿En qué podemos hacer consistir la conversión de la mirada y de la vida que pueda atender mejor los dolores y sufrimientos que ha desatado y ha dejado ver la pandemia actual?

PARA ORAR

Orar por el mundo en este momento de pandemia mundial

En este momento de pandemia mundial
oramos por los enfermos y los que sufren...
y por todos los que sentimos miedo y ansiedad...

Agradecemos a todos los que se encuentran en primera línea.
médicos, enfermeras, personal médico y hospitalario,
cuidadores, familiares, amigos y desconocidos:
y oramos por su seguridad, salud y fortaleza.

Oramos por los responsables y los encargados de hacer cumplir la ley,
para que puedan ser guiados en sus decisiones y acciones.

Oramos por la comunidad científica,
para que puedan encontrar la manera
de contener este coronavirus y debilitarlo.

Oramos por la Madre Tierra,
que pueda recuperarse del agotamiento y la devastación
que le hemos hecho sufrir,
y que ella nos ayude a descubrir cómo resistir este virus,
cómo restaurar la belleza y diversidad de la naturaleza,
y cómo renovarnos a nosotros mismos y nuestros estilos de vida.

Oramos unos por otros, para que podamos

- ser precavidos sin estar paralizados;
- ejercer la responsabilidad social
y pensar en los más débiles y vulnerables;
- encontrar formas creativas de conectarnos,
mostrar cuidado y compartir compasión;
- idear formas de ayudar a quienes se verán más gravemente afectados
por las medidas adoptadas para abordar la crisis;
- escuchar y aprender de esta experiencia.

*Con confianza, ¡clamamos al Dios de la Vida y la Esperanza
por misericordia y curación...!*

Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús

NOTAS

MISERICORDIA FRENTE AL VIRUS Y FRENTE A LA PARÁLISIS DEL EGOÍSMO

4

1. EL VIRUS DEL EGOÍSMO INDIFERENTE

El 19 de abril de 2020, II domingo de Pascua, el papa dirigió su homilía desde la Iglesia del Espíritu Santo in Sassia dentro de la misa de la Divina Misericordia.

► Se puede ver el final de homilía en www.e-sm.net/ppr10.



[1] Queridos hermanos y hermanas: En la prueba que estamos atravesando, también nosotros, como Tomás, con nuestros temores y nuestras dudas, nos reconocemos frágiles. Necesitamos al Señor, que ve en nosotros, más allá de nuestra fragilidad, una belleza perdurable. Con Él descubrimos que somos valiosos en nuestra debilidad, nos damos cuenta de que somos como cristales hermosísimos, frágiles y preciosos al mismo tiempo. Y si, como el cristal, somos transparentes ante Él, su luz, la luz de la misericordia brilla en nosotros y, por medio nuestro, en el mundo. Ese es el motivo para alegrarse, como nos dijo la Carta de Pedro, «alegraos de ello, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas» (1 P 1,6).

[2] En esta fiesta de la Divina Misericordia el anuncio más hermoso se da a través del discípulo que llegó más tarde. Solo él faltaba, Tomás, pero el Señor lo esperó. La misericordia no abandona a quien se queda atrás. Ahora, mientras pensamos en una lenta y ardua recuperación de la pandemia, se insinúa justamente este peligro: olvidar al que se quedó atrás. El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del *egoísmo indiferente*, que se transmite al pensar que la vida mejora si me va mejor a mí, que todo irá bien si me va bien a mí. Se parte de esa idea y se sigue hasta llegar a seleccionar a las personas, descartar a los pobres e inmolarse en el altar del progreso al que se queda atrás.

[3] Pero esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos. Que lo que está pasando nos sacuda por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de *reparar la injusticia* que mina de raíz la salud de toda la humanidad. Aprendamos de la primera comunidad cristiana, que se describe en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Había recibido misericordia y vivía con misericordia: «Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, se-

**Frágiles,
pero valiosos
en nuestra
debilidad**

**No olvidar al que
se queda atrás**

**Es tiempo de
eliminar las
desigualdades**

gún la necesidad de cada uno» (*Hch* 2,44-45). No es ideología, es cristianismo.

Preparar el mañana de todos

[4] En esa comunidad, después de la resurrección de Jesús, solo uno se había quedado atrás y los otros lo esperaron. Actualmente parece lo contrario: una pequeña parte de la humanidad avanzó, mientras la mayoría se quedó atrás. Y cada uno podría decir: “Son problemas complejos, no me toca a mí ocuparme de los necesitados, son otros los que tienen que hacerse cargo”. Santa Faustina, después de haberse encontrado con Jesús, escribió: «En un alma que sufre debemos ver a Jesús crucificado y no un parásito y una carga... [Señor], nos ofreces la oportunidad de ejercitarnos en las obras de misericordia y nosotros nos ejercitamos en los juicios» (*Diario*, 6 septiembre 1937). Pero un día, ella misma le presentó sus quejas a Jesús, porque: ser misericordiosos implica pasar por ingenuos. Le dijo: «Señor, a menudo abusan de mi bondad», y Jesús le respondió: «No importa, hija mía, no te fijes en eso, tú sé siempre misericordiosa con todos» (24 diciembre 1937). Con todos, no pensemos solo en nuestros intereses, en intereses particulares. Aprovechemos esta prueba como una oportunidad para preparar el mañana de todos, sin descartar a ninguno: de todos. Porque sin una visión de conjunto nadie tendrá futuro.

Acoger la misericordia para ser misericordiosos

[5] Hoy, el amor desarmado y desarmante de Jesús resucita el corazón del discípulo. Que también nosotros, como el apóstol Tomás, acogamos la misericordia, salvación del mundo, y seamos misericordiosos con el que es más débil. Solo así reconstruiremos un mundo nuevo.

2. LA RESPUESTA DE LA MISERICORDIA: AMOR COMPASIVO ENTRE TODOS Y POR TODOS

El mismo día, 19 de abril de 2020, Domingo de la Divina Misericordia, el papa rezó el *Regina coeli* desde la Iglesia del Espíritu Santo en Sassia.

► Se puede ver en www.e-sm.net/ppr11.



Queridos hermanos y hermanas:

Misericordia con compasión

[1] Ha sido significativo celebrar la Eucaristía de este segundo Domingo de Pascua aquí, en la iglesia del Espíritu Santo en Sassia, que san Juan Pablo II quiso que fuera el Santuario de la Divina Misericordia. La respuesta de los cristianos en las tempestades de la vida y de la historia no puede ser otra que la misericordia: el amor compasivo entre nosotros y por todos, especialmente hacia los que sufren, los que tienen que afrontar más dificultades, los más abandonados... sin pietismo, sin asistencialismo, pero con la compasión que viene del corazón.

[2] Y la misericordia divina viene del Corazón de Cristo, del Cristo Resucitado. Brota de la herida de su costado, siempre abierta, abierta para nosotros, que siempre necesitamos perdón y consuelo. Que la misericordia cristiana también inspire la colaboración justa entre las naciones y sus instituciones, para hacer frente a la crisis actual de una manera solidaria.

Misericordia
y solidaridad

[3] Quiero felicitar a los hermanos y hermanas de las Iglesias Orientales que hoy celebran la fiesta de la Pascua. Juntos anunciamos: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado!» (*Lucas 24, 34*). Especialmente en este tiempo de dificultad, ¡sintamos qué gran regalo es la esperanza que surge de haber resucitado con Cristo! En particular, me alegro con las comunidades católicas orientales que, por razones ecuménicas, celebran la Pascua junto con las ortodoxas: que esta fraternidad sirva de consuelo allá donde los cristianos son una pequeña minoría.

Esperanza
y fraternidad

Con alegría pascual nos dirigimos ahora a la Virgen María, Madre de la Misericordia.

3. TRES ENEMIGOS DEL DON

El domingo 31 de mayo de 2020, el papa terminaba así su homilía desde el altar de la cátedra de la basílica de San Pedro en la misa de la solemnidad de Pentecostés.

► Podemos ver las palabras que pronunció en www.e-sm.net/ppr12.



[1] El secreto de la unidad en la Iglesia, el secreto del Espíritu es *el don*. Porque Él es don, vive donándose a sí mismo y de esta manera nos mantiene unidos, haciéndonos partícipes del mismo don. Es importante creer que Dios es don, que no actúa tomando, sino dando. ¿Por qué es importante? Porque nuestra forma de ser creyentes depende de cómo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebató, que se impone, también nosotros quisiéramos arrebatar e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazón a un Dios que es don, todo cambia. Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces también a nosotros nos gustaría hacer de la misma vida un don. Y así, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegría, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios. El Espíritu, *memoria viviente de la Iglesia*, nos recuerda que nacimos de un don y que crecemos dándonos; no preservándonos, sino entregándonos sin reservas.

Hacer de la vida
un don

[2] Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazón y preguntémosnos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcisismo, el victimismo y el pesimismo.

Tres enemigos
del don

**El narcisismo,
idolatría
de sí mismo**

[3] *El narcisismo*, que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar solo el propio beneficio. El narcisista piensa: “La vida es buena si obtengo ventajas”. Y así llega a decirse: “*¿Por qué tendría que darme a los demás?*”. En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores.

**El victimismo,
quejarse
de los demás**

[4] Pero también el segundo enemigo, *el victimismo*, es peligroso. El victimista está siempre quejándose de los demás: “Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!”. ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: “*¿Por qué los demás no se donan a mí?*”. En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo.

**El pesimismo:
“Todo está mal”**

[5] Por último, está *el pesimismo*. Aquí la letanía diaria es: “Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...”. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: “*Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil*”. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes.

**Esperanza:
valorar el don
de la vida**

[6] Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres —el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: “me siento persona cuando me lamento”; el dios-negatividad: “todo es negro, todo es oscuridad”— nos encontramos ante una *carestía de esperanza* y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

**Oración al
Espíritu Santo**

[7] Hermanos y hermanas, pidámoslo: Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Líbranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén.

DE UN VISTAZO

Misericordia frente al virus y frente a la parálisis del egoísmo



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
- ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
- ? Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
- ¡! Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
- 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
- 7. _____
- 8. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿Qué tipo de cristal somos nosotros? ¿Frágil, transparente, precioso? ¿Cómo brilla en nosotros la luz de la misericordia?

 - “Esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos” . ¿Cómo nos sacude por dentro –o nos ha sacudido– lo que está pasando? ¿O cómo nos dejamos llevar por el virus del egoísmo indiferente?

 - “La respuesta de los cristianos en las tempestades de la vida y de la historia no puede ser otra que la misericordia: el amor compasivo entre nosotros y por todos, especialmente hacia los que sufren, los que tienen que afrontar más dificultades, los más abandonados... sin pietismo, sin asistencialismo, pero con la compasión que viene del corazón.” ¿Cómo lo vivimos?

 - En qué sentido anidan también en nosotros los enemigos del don: el narcisismo, el victimismo, el pesimismo?

■ ¿Qué podemos hacer y cómo?

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none">••	<ul style="list-style-type: none">••

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

José Blas de la Rosa

Edad: 78 años

Profesión: Ingeniero de RENFE

Lugar de nacimiento: Cañaveral (Cáceres), el 17 de diciembre de 1941

Lugar de fallecimiento: Madrid, el 23 de marzo de 2020

Natural de la Real Villa de Cañaveral. El tercero de cuatro hermanos, curioso y aventurero correteabas de Las Casinas al puente de San Benito buscando “Tardón Colorado”. Creciste cabalgando entre limas, castaños y encinas en verano; en invierno, las enseñanzas Ignacianas del colegio de Villafranca de los Barros. Maduraste estudiando Ingeniero Agrónomo en Madrid y haciendo la mili en La Granja de Segovia.

De la mano de una zoriteña, descubristeis el verdadero significado del AMOR. Lu-Pepe, matrimonio modelo para vuestros hijos, sus parejas y los nietos; muy queridos por padres, hermanos, cuñados y sobrinos. Construisteis un hogar alegre, acogedor, verídico, lugar de encuentros, reuniones y fiestas familiares, de amigos y vecinos. Gredos, vuestra gran pasión.

Risueño, bromista y discreto, hacías de todas las veladas momentos divertidos. Honrado, perfeccionista y trabajador; ser ferroviario fue durante un tiempo tu mayor dedicación. Sencillo, generoso, humilde y leal; cuidaste de mamá en cuerpo y alma sin descanso hasta el final. Creyente, comprometido y coherente; ayudar fue tu mayor vocación, no sabías decir NO. Elegías el silencio meditado antes que una innecesaria confrontación. Pintura, pesca y bandurria, momentos de evasión. Tu mejor consejo: «**Sed felices siendo buenos**».

Te fuiste rápido, sin hacer ruido, en un suspiro. Acompañados del sonido de las campanas de tu pueblo, apenas pudimos decirte adiós. Cada día nos seguimos despertando con “Las mañanitas del rey David”, durmiendo con la señal de la cruz y un beso en la frente mientras rezas “que el señor te bendiga y te guarde”, tu bendición.

Isabel, Lupe, José y Mar Blas Cerezo (sus hijos)

ABC (Suplemento *Siempre en nuestra memoria*), 21 de mayo de 2020

Pandemia y humanismo

La conmoción humana individual y colectiva provocada por la Segunda Guerra Mundial comportó, entre otros efectos, el desplazamiento, hasta entonces inimaginable, de rígidas fronteras ideológicas y religiosas. En concreto, en las prisiones y en los campos de concentración nazis se dio un mestizaje existencial entre cristianos, judíos, comunistas y anarquistas, mezclados, en un magma de resistencia contra el opresor y de ayuda mutua, que propició al día siguiente de la guerra, entre otras realidades, los diálogos cristiano-marxistas de los que fuimos testigos en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

A setenta y cinco años de distancia de aquellos hechos, la conmoción causada por la crisis del COVID-19 y por las duras secuelas económicas, sociales y morales que comporta, también está propiciando reacciones y acercamientos en ciertas capas tectónicas de nuestra sociedad. Algunos signos de estos desplazamientos en profundidad se pueden captar en la superficie cambiante de la crónica diaria periodística, especialmente en observadores con capacidad propia de auscultación de los signos de los tiempos.

Citamos dos muestras. **Pilar Rahola**, el pasado domingo de Pascua, desde su agnosticismo respetuoso, afirmaba en su columna de este mismo diario: “Tengo la convicción de que no hay nada más humano que aquello que tiene que ver con Dios”. Y aquella misma semana **Fèlix Riera** pedía, también en este diario, que en la lucha contra el COVID-19, junto con la ciencia y la técnica, se tuviera presente la aportación de la religión “que constituye la mejor manera para evitar la ‘abolición de lo que es humano’, que tan peligrosamente está penetrando en la sociedad.”

Desde el vector de la fe razonada que intenta ser la teología, **Tomás Halík**, un veterano cura y profesor checo, que la Fundación Joan Maragall traerá a Barcelona el próximo otoño, afirma que la principal línea divisoria hoy día ya no pasa entre creyentes y no creyentes sino entre “buscadores de sentido” e “instalados”. Y añade en un reciente escrito en raíz de la pandemia: “Tenemos que aprender a ensanchar radicalmente las fronteras de nuestra visión de la Iglesia. El Señor ya ha llamado a la puerta desde dentro y ha salido afuera, y nos corresponde buscarlo y seguirlo. Cristo ha cruzado la puerta que nosotros habíamos cerrado por miedo de los otros. Ha atravesado el muro tras el cual nos habíamos encerrado. Ha abierto un espacio, la amplitud y extensión del cual nos resultan mareantes.”

Todo un reto para unos y otros, superar los tópicos y prejuicios, y reconocer en base al humanismo la dignidad intelectual tanto del ateísmo reflexivo como del cristianismo comprometido.

Xavier Morlans, La Vanguardia, 14 de junio de 2020

- ¿En qué sentido puede ser cierto que “no hay nada más humano que aquello que tiene que ver con Dios”?
- ¿En qué sentido somos también nosotros buscadores de sentido?
- ¿Cómo reconocemos desde el humanismo la dignidad intelectual tanto del ateísmo reflexivo como del cristianismo comprometido y en qué lo traducimos?

Líbranos de la parálisis de egoísmo [7]

Espíritu Santo, memoria de Dios,
reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido.
Líbranos de la parálisis del egoísmo
y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien.
Porque peor que esta crisis,
es solamente el drama de desaprovecharla
encerrándonos en nosotros mismos.
Ven, Espíritu Santo. Tú que eres armonía,
haznos constructores de unidad;
Tú que siempre te das, concédenos la valentía
de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos,
para llegar a ser una sola familia. Amén.

NOTAS

UN MAPA PARA LOCALIZAR A QUIENES TRABAJAN POR EL REINO en tiempos de coronavirus... y siempre

5

El 11 de marzo de 2020 se decretó en Italia el confinamiento en todo el país. Dos días antes el papa había comenzado a retransmitir en directo la misa desde la capilla de la Casa Santa Marta. Y lo hizo hasta el 18 de mayo, pues ese día se volvieron a celebrar en Italia las misas con la asistencia de los fieles.

Y cada día, al principio de esa celebración, el papa manifestaba la intención por quienes ofrecía la eucaristía e invitaba a rezar por ellos... Al principio iba citando a varios grupos de personas a la vez, pero poco a poco se fue centrando cada día en un grupo concreto.

Recorrer con el papa este itinerario nos ayudará a descubrir en el mapa de nuestra sociedad a las personas más vulnerables y más necesitadas y a quienes, con sus trabajo y dedicación, van construyendo el Reino. Y nos dará pie para centrarnos en ellos y recordarlos también nosotros en nuestra acción y en nuestra oración.

INTENCIONES DIARIAS DEL PAPA EN LA EUCARISTÍA

9 de marzo de 2020

En estos días, ofreceré la misa por los **enfermos** de esta epidemia de coronavirus, por los **médicos, enfermeros, voluntarios** que ayudan mucho, **familiares, personas mayores** en casas de retiro, **prisioneros** que están encerrados. Oremos juntos esta semana, esta fuerte oración al Señor: “Sálvame, Señor, y dame misericordia. Mi pie se mantiene en el camino recto. En la asamblea bendeciré al Señor” [[de los Salmos](#)].

10 de marzo

Seguimos rezando juntos por los **enfermos**, por los **operadores sanitarios**, por tanta gente que sufre esta epidemia. Recemos al Señor también por nuestros **sacerdotes**, para que tengan el valor de salir e ir hacia los enfermos, llevando la fuerza de la palabra de Dios y la Eucaristía, y acompañar a los operadores sanitarios y a los voluntarios en este trabajo que están desempeñando

11 de marzo

Seguimos rezando por los **enfermos** de esta epidemia. Y hoy, de manera especial me gustaría rezar por los **prisioneros**, por nuestros hermanos y hermanas encarcelados. Están sufriendo y debemos estar cerca de ellos

Por los
enfermos de
esta epidemia

Por los que
sufren la
epidemia...

Por los que
sufren la
epidemia...

con la oración, para que el Señor les ayude, les consuele en este momento difícil.

12 de marzo

Por las autoridades

Seguimos rezando juntos en este momento de pandemia: por los enfermos, por sus familiares, por los padres con hijos en casa... Pero sobre todo quiero pedirles que recen por las autoridades: deben decidir y muchas veces deciden medidas que no agradan a la gente. Pero es por nuestro propio bien. Y muchas veces, la autoridad se siente sola, incomprendida. Recemos por nuestros gobernantes que deben tomar la decisión sobre estas medidas: que se sientan acompañados por la oración del pueblo

13 de marzo

Por los pastores acompañantes

En estos días nos unimos a los enfermos, a las familias, que sufren esta pandemia. Y también me gustaría rezar hoy por los pastores que deben acompañar al pueblo de Dios en esta crisis: que el Señor les dé la fuerza y también la capacidad de elegir los mejores medios para ayudar. Las medidas drásticas no siempre son buenas, por eso rezamos: que el Espíritu Santo dé a los pastores la capacidad y el discernimiento pastoral para que proporcionen medidas que no dejen solo al santo y fiel pueblo de Dios. Que el pueblo de Dios se sienta acompañado por los pastores y el consuelo de la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración

14 de marzo

Por las familias

Seguimos rezando por los enfermos de esta pandemia. Hoy quisiera pedir una oración especial por las familias, familias que de un día a otro se encuentran con los niños en casa porque las escuelas están cerradas por seguridad y tienen que manejar una situación difícil y hacerlo bien, con paz y también con alegría. De manera especial pienso en las familias con algunas personas con discapacidad. Los centros de atención diurna para personas con discapacidad están cerrados y la persona permanece en la familia. Recemos por las familias para que no pierdan la paz en este momento y puedan llevar adelante a toda la familia con fortaleza y alegría.

15 de marzo

Por los que trabajan para que la sociedad funcione

Este domingo de Cuaresma rezamos todos juntos por los enfermos, por los que sufren. Y hoy quiero rezar con todos ustedes una oración especial por las personas que con su trabajo garantizan el funcionamiento de la sociedad: trabajadores de farmacias, supermercados, transportes, policías... Rezamos por todos los que trabajan para que, en este momento, la vida social, la vida de la ciudad, pueda continuar.

16 de marzo

Por los enfermos y sus familias

Seguimos rezando por los enfermos. Pienso en las familias, encerradas [en casa], los niños no van a la escuela, tal vez los padres no pueden salir; algunos estarán en cuarentena. Que el Señor les ayude a descubrir

nuevos modos, nuevas expresiones de amor, de convivencia en esta nueva situación. Es una hermosa oportunidad para redescubrir los verdaderos afectos con creatividad en la familia. Oremos por la familia, para que las relaciones en la familia en este momento florezcan siempre para el bien.

17 de marzo

Querría que hoy rezáramos por los ancianos que sufren este momento de manera especial, con una soledad interior muy grande y a veces con mucho miedo. Roguemos al Señor para que esté cerca de nuestros abuelos, de nuestras abuelas, de todos los ancianos y les dé fuerza. Ellos nos dieron la sabiduría, la vida, la historia. También nosotros estamos cerca de ellos con la oración.

18 de marzo

Recemos hoy por los difuntos, los que a causa del virus han perdido la vida; de manera especial, me gustaría que rezáramos por los trabajadores de la salud que han muerto en estos días. Han donado sus vidas al servicio de los enfermos.

19 de marzo

Recemos hoy por los hermanos y hermanas que están en las cárceles: ellos sufren mucho, por la incertidumbre de lo que sucederá dentro de la cárcel, y también pensando en sus familias, cómo están, si alguien está enfermo, si falta algo... Estamos cerca de los detenidos, hoy, que sufren tanto en este momento de incertidumbre y dolor.

20 de marzo

Ayer recibí un mensaje de un sacerdote de la zona del bergamasco pidiendo rezar por los médicos de Bérgamo, Treviglio, Brescia, Cremona, que están al límite; están dando su propia vida para ayudar a los enfermos, para salvar la vida de los demás. Y también oramos por las autoridades; para ellos no es fácil manejar este momento y muchas veces sufren las incomprendiones. Ya sean médicos, personal de hospitales, voluntarios de la salud o las autoridades, en este momento son pilares que nos ayudan a ir adelante y nos defienden en esta crisis. Oremos por ellos.

21 de marzo

Hoy me gustaría recordar a las familias que no pueden salir de la casa. Tal vez el único horizonte que tienen es el balcón. Y ahí dentro, la familia, con los niños, los chicos, los padres... Para que puedan encontrar una forma de comunicarse bien entre ellos, para construir relaciones de amor en la familia, y para superar la angustia de este tiempo juntos, en familia. Rezamos por la paz de las familias hoy, en esta crisis, y por la creatividad.

**Por los ancianos
solos**

**Por difuntos
trabajadores
de la salud**

**Por los encarce-
lados y sus
familiares**

**Por los médicos
y autoridades**

**Por las familias
que no pueden
salir de casa**

**Por quienes
mueren solos
y sus familias**

22 de marzo

En estos días, escuchamos las noticias de muchos difuntos: hombres, mujeres que mueren solos, sin poder despedirse de sus seres queridos. Pensamos en ellos y rezamos por ellos. Pero también por las familias, que no pueden acompañar a sus seres queridos en su muerte. Nuestra oración especial es para los difuntos y sus familias.

**Por quienes
tienen
problemas
económicos**

23 de marzo

Rezamos hoy por las personas que empiezan a tener problemas económicos a causa de la pandemia, porque no pueden trabajar y todo esto recae en la familia. Oremos por la gente que tiene este problema.

**Por los
servidores
contagiados**

24 de marzo

Recibí la noticia de que en estos días han fallecido algunos médicos, sacerdotes, no sé si algunos enfermeros, se contagiaron y contrajeron el mal porque estaban sirviendo a los enfermos. Recemos por ellos, por sus familias, y agradezco a Dios el ejemplo de heroicidad que nos dan curando a los enfermos.

**Por las
religiosas que
cuidan enfermos**

25 de marzo

Hoy, fiesta de la Encarnación del Señor, las Hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que sirven en el dispensario de Santa Marta desde hace 98 años, están aquí en la Misa, renovando sus votos junto con sus hermanas en todas partes del mundo. Quisiera ofrecer la Misa de hoy por ellas, por su Congregación que siempre trabaja con los enfermos, los más pobres, como lo ha hecho aquí durante 98 años, y por todas las religiosas que están trabajando en este momento cuidando a los enfermos y también arriesgando y dando su vida.

**Por las personas
que tienen
miedo**

26 de marzo

En estos días de tanto sufrimiento, hay mucho miedo. El miedo de los ancianos, que están solos en los asilos de ancianos o en los hospitales o en sus casas y no saben lo que puede pasar. El miedo de los trabajadores sin trabajo fijo que piensan en cómo alimentar a sus hijos y ven venir el hambre. El temor de muchos servidores sociales que en este momento ayudan a mandar adelante la sociedad y pueden contraer la enfermedad. También el miedo —los temores— de cada uno de nosotros: cada uno sabe cuál es el suyo. Roguemos al Señor para que nos ayude a tener confianza y a tolerar y vencer los miedos.

**Por los que
se preocupan
por los demás**

27 de marzo

En estos días llegan noticias de que muchas personas comienzan a preocuparse de una manera más general de los demás, muchas personas piensan en las familias que no tienen lo suficiente para vivir, en los ancianos solos, en los enfermos en el hospital y rezan y tratan de hacer

llegar alguna ayuda... Esta es una buena señal. Damos gracias al Señor por despertar estos sentimientos en los corazones de sus fieles.

28 de marzo

En estos días, en algunas partes del mundo, se han evidenciado consecuencias —algunas consecuencias— de la pandemia; una de ellas es el hambre. Se comienza a ver gente que tiene hambre, porque no pueden trabajar, no tenían un trabajo fijo y por muchas circunstancias. Ya estamos empezando a ver el “después”, que vendrá más tarde pero comienza ahora. Rezamos por las familias que empiezan a sentir la necesidad debido a la pandemia

Por los que padecen hambre

29 de marzo

Pienso en tanta gente que llora: gente aislada, gente en cuarentena, los ancianos solos, personas hospitalizadas y personas en terapia, padres que ven que, como no reciben la paga, no podrán dar de comer a sus hijos. Mucha gente llora. Nosotros también, desde nuestro corazón, los acompañamos. Y no nos hará mal llorar un poco con el llanto del Señor por todo su pueblo

Por los que lloran

30 de marzo

Oremos hoy por tantas personas que no logran reaccionar: que están asustadas por esta pandemia. Que el Señor las ayude a levantarse, a reaccionar por el bien de toda la sociedad, de toda la comunidad.

Por los que viven asustados

31 de marzo

Oremos hoy por aquellos que no tienen hogar, en este momento en el cual se nos pide que estemos en casa. Para que la sociedad de hombres y mujeres pueda tomar conciencia de esta realidad y ayudar, y para que la Iglesia los acoja.

Por quienes no tienen hogar

1 de abril

Hoy me gustaría que rezáramos por todos aquellos que trabajan en los medios de comunicación, que trabajan para comunicar, hoy, para que la gente no se encuentre tan aislada; por la educación de los niños, por la información, para ayudarles a soportar este tiempo de encierro

Por los comunicadores

2 de abril

Estos días de dolor y tristeza ponen de manifiesto tantos problemas ocultos. En el periódico, hoy, hay una foto que golpea el corazón: tantas personas sin hogar tiradas en un estacionamiento de una ciudad, bajo observación... hay muchos sintecho hoy. Pidamos a santa Teresa de Calcuta que despierte en nosotros el sentimiento de la cercanía a tantas personas que en la sociedad, en la vida normal, viven escondidas pero, como los sin techo, en el momento de la crisis, resaltan de esta manera

Por los sintecho

3 de abril

Por los que ayudan hoy

Hay gente que desde ahora empieza a pensar en el después: el después de la pandemia. A todos los problemas que vendrán: problemas de pobreza, de trabajo, de hambre... Oremos por todos los que ayudan hoy, pero también pensemos en el mañana, para ayudarnos a todos nosotros

4 de abril

Para que tengamos una conciencia recta

En estos momentos de turbamiento, de dificultad, de dolor, muchas veces la gente tiene la posibilidad de hacer una u otra cosa, muchas cosas buenas. Pero tampoco falta que a alguno se le ocurra hacer algo no tan bueno, aprovechar el momento y aprovecharlo para sí mismo, para su propio beneficio. Oremos hoy para que el Señor nos dé a todos una conciencia recta, una conciencia transparente, que pueda mostrarse ante Dios sin avergonzarse.

6 de abril

Por los encarcelados

Pienso en un problema grave que existe en muchas partes del mundo. Quisiera que hoy rezáramos por el problema de la sobrepoblación carcelaria. Donde hay hacinamiento —mucho gente allí—, existe el peligro, durante esta pandemia, que acabe en una grave calamidad. Oremos por los responsables, por quienes deben tomar las decisiones, para que tomen un camino justo y creativo y puedan resolver el problema.

7 de abril

Por quienes sufren una sentencia injusta

En estos días de Cuaresma hemos visto la persecución que sufrió Jesús y cómo los doctores de la Ley se ensañaron contra él: fue juzgado con dureza, con saña, siendo inocente. Quisiera rezar hoy por todas las personas que sufren una sentencia injusta a causa de ensañamiento.

8 de abril

Por mafiosos y usureros

Recemos hoy por la gente que en esta época de pandemia comercian con los necesitados. Se aprovechan de las necesidades de los demás y los venden: los mafiosos, los usureros y muchos otros. Que el Señor toque sus corazones y los convierta.

13 de abril

Por los gobernantes, científicos, políticos

Oremos hoy por los gobernantes, los científicos, los políticos, que han comenzado a estudiar el camino de salida, la post-pandemia, este “después” que ya ha comenzado: para que encuentren el camino correcto, siempre en favor de la gente, siempre en favor del pueblo.

14 de abril

Por la unidad entre nosotros

Oremos para que el Señor nos dé la gracia de la unidad entre nosotros. Que las dificultades de esta época nos hagan descubrir la comunión entre nosotros, la unidad que siempre es superior a cualquier división.

15 de abril

Recemos hoy por los ancianos, especialmente por quienes están aislados o en los asilos de ancianos. Ellos tienen miedo, miedo de morir solos. Sienten esta pandemia como algo agresivo para ellos. Ellos son nuestras raíces, nuestra historia. Ellos nos han dado la fe, la tradición, el sentido de pertenencia a una patria. Oremos por ellos para que el Señor esté cerca de ellos en este momento.

Por los ancianos

16 de abril

En estos días me han regañado porque olvidé dar las gracias a un grupo de personas que también trabaja... He manifestado mi agradecimiento a los médicos, enfermeros, voluntarios... “Pero usted se ha olvidado de los farmacéuticos”: ellos también trabajan duro para ayudar a los enfermos a salir de la enfermedad. Recemos también por ellos.

Por los farmacéuticos

17 de abril

Quisiera que hoy rezáramos por las mujeres que están embarazadas, mujeres encinta que se convertirán en madres y están inquietas, preocupadas. Una pregunta: “¿En qué mundo vivirá mi hijo?”. Recemos por ellas, para que el Señor les dé el coraje de sacar adelante a sus hijos con la confianza de que ciertamente será un mundo diferente, pero siempre será un mundo que el Señor amará tanto

Por las mujeres embarazadas

19 de abril

Ayer recibí una carta de una religiosa que trabaja como traductora a la lengua de señas para sordomudos y me habló del trabajo tan difícil que tienen los trabajadores de la salud, los enfermeros, los médicos, con los pacientes discapacitados que se han contagiado de COVID-19. Recemos por ellos que están siempre al servicio de estas personas con habilidades diferentes, que no tienen las habilidades que nosotros tenemos.

Por las personas con habilidades diferentes

20 de abril

Oremos hoy por los hombres y mujeres que tienen vocación política: la política es una alta forma de caridad. Por los partidos políticos de los distintos países, para que en este momento de pandemia busquen juntos el bien del país y no el bien de su propio partido

Por los políticos

21 de abril

En este tiempo hay tanto silencio. Incluso se puede oír el silencio. Que este silencio, que es algo nuevo en nuestros hábitos, nos enseñe a escuchar, nos haga crecer en nuestra capacidad de escucha. Oremos por esto.

Para escuchar en silencio

22 de abril

En este tiempo en el cual es necesaria tanta unidad entre nosotros, entre las naciones, oremos hoy por Europa, para que Europa logre tener esa unidad, esa unidad fraterna que soñaron los padres fundadores de la Unión Europea

Por Europa

**Por las familias
que pasan
hambre**

23 de abril

En muchas partes se siente uno de los efectos de esta pandemia: muchas familias necesitadas pasan hambre y, lamentablemente, el grupo de los usureros las “ayuda”. Esta es otra pandemia. La pandemia social: familias de personas que tienen un trabajo diario o, por desgracia, un trabajo en negro, que no pueden trabajar y no tienen para comer... con hijos. Y luego los usureros les quitan lo poco que tienen. Oremos. Recemos por estas familias, por los muchos niños de estas familias, por la dignidad de estas familias y recemos también por los usureros: que el Señor toque sus corazones y se conviertan.

**Por los
profesores**

24 de abril

Oremos hoy por los profesores que tienen que trabajar mucho para dar las clases por internet y otros medios de comunicación y oremos también por los estudiantes que tienen que hacer los exámenes de una manera que no están acostumbrados. Acompañémoslos con la oración

**Por los que
realizan los
servicios
fúnebres**

25 de abril

Recemos juntos hoy por los que realizan los servicios fúnebres / funerarios. Es tan doloroso, tan triste lo que hacen, y sienten el dolor de esta pandemia tan cerca. Recemos por ellos.

**Por los que
sufren de
tristeza**

26 de abril

Rezamos hoy, en esta misa, por todos aquellos que sufren la tristeza, porque están solos o porque no saben qué futuro les espera o porque no pueden sacar adelante su familia porque no tienen dinero, porque no tienen trabajo. Mucha gente que sufre de tristeza. Recemos hoy por ellos.

Por los artistas

27 de abril

Oremos hoy por los artistas, que tienen esa gran capacidad de creatividad y a través de la belleza nos muestran el camino a seguir. Que el Señor nos dé a todos nosotros la gracia de la creatividad en este momento.

**La gracia de la
prudencia**

28 de abril

En este momento, en el que comenzamos a tener disposiciones para salir de la cuarentena, oremos al Señor para que le dé a su pueblo, a todos nosotros, la gracia de la prudencia y de la obediencia a las disposiciones, para que la pandemia no vuelva.

Por Europa

29 de abril

Hoy es la fiesta de Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia, Patrona de Europa. Recemos por Europa, por la unidad de Europa, por la unidad de la Unión Europea: para que todos juntos podamos seguir adelante como hermanos.

El 30 de abril

Recemos hoy por los muertos, los que han muerto por la pandemia; y también de manera especial por los muertos —digamos— anónimos: hemos visto las fotografías de las fosas comunes. Muchos, muchos...

Por los muertos
de la pandemia

1 de mayo de 2020

Hoy, que es la fiesta de San José Obrero, y el Día del Trabajador. Recemos por todos los trabajadores. Por todos. Para que a nadie le falte el trabajo y que todos sean justamente remunerados y puedan gozar de la dignidad del trabajo y la belleza del descanso.

Por los
trabajadores

2 de mayo

Recemos hoy por los gobernantes que tienen la responsabilidad de atender a sus pueblos en estos momentos de crisis: jefes de estado, presidentes de gobierno, legisladores, alcaldes, presidentes de regiones... Para que el Señor los ayude y les dé fuerzas, porque su trabajo no es fácil. Y que cuando haya diferencias entre ellos, entiendan que, en tiempos de crisis, deben estar muy unidos por el bien del pueblo, porque la unidad es superior al conflicto.

Por los
gobernantes

Hoy, sábado 2 de mayo, 300 grupos de oración se unen a nosotros en oración, se llaman los “madrugadores”: aquellos que se levantan temprano para rezar, se dan un madrugón, para rezar. Se unen hoy, en este momento, a nosotros.

3 de mayo

Tres semanas después de la Resurrección del Señor, la Iglesia celebra hoy, cuarto domingo de Pascua, el domingo del Buen Pastor, Jesús el Buen Pastor. Esto me hace pensar en tantos pastores que en el mundo dan su vida por los fieles, también durante esta pandemia, muchos, más de 100 aquí en Italia han fallecido. Y pienso también en otros pastores que se preocupan por el bien de la gente, los médicos. Se habla de los médicos, de lo que hacen, pero hay que tener en cuenta que, solo en Italia, han fallecido 154 médicos en acto de servicio. Que el ejemplo de estos pastores sacerdotes y “pastores médicos”, nos ayude a cuidar del santo pueblo fiel de Dios.

Por los pastores
sacerdotes
y “pastores
médicos”

4 de mayo

Oremos hoy por las familias. En este tiempo de cuarentena, la familia, encerrada en casa, trata de hacer muchas cosas nuevas, mucha creatividad con los niños, con todos, para seguir adelante. Pero también está la otra cosa, que a veces hay violencia doméstica. Oremos para que las familias continúen en paz con creatividad y paciencia en esta cuarentena.

Por las familias

5 de mayo

Recemos hoy por los fallecidos a causa de la pandemia. Murieron solos, murieron sin la caricia de los suyos, muchos sin funeral. Que el Señor los acoja en la gloria.

Por los
fallecidos

Por quienes trabajan en los medios de comunicación

6 de mayo

Oremos hoy por los hombres y mujeres que trabajan en los medios de comunicación social. En este tiempo de pandemia corren muchos riesgos y el trabajo es mucho. Que el Señor los ayude en este trabajo de transmitir, siempre, la verdad.

Dios bendiga a los artistas

7 de mayo

Ayer recibí una carta de un grupo de artistas: agradecían la oración que hicimos por ellos. Querría pedirle al Señor que los bendiga porque los artistas nos hacen entender qué es *la belleza*, y que sin la belleza no se puede entender el Evangelio. Oremos nuevamente por los artistas.

Por las personas que trabajan en la Cruz Roja

8 de mayo

Hoy es el Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Rezamos por las personas que trabajan en estas beneméritas instituciones: que el Señor bendiga su trabajo, que hace tanto bien.

Por las Hijas de la Caridad

9 de mayo

Hoy es la conmemoración de santa Luisa de Marillac [la memoria litúrgica se celebra el 15 de marzo, pero como este año caía en tiempo de Cuaresma ha sido trasladada a hoy]. Recemos por las hermanas vicentinas que llevan adelante este ambulatorio, este “hospital” desde hace casi 100 años [se trata del *Dispensario pediátrico Santa Marta* que gestionan las hermanas de la Congregación de las Hijas de la Caridad] y trabajan aquí, en Santa Marta, para este “hospital”. Que el Señor bendiga a las hermanas.

Para que Europa crezca unida

10 de mayo

En los últimos dos días ha habido dos conmemoraciones: el 70 aniversario de la Declaración de Robert Schumann, que dio inicio a la Unión Europea, y también la conmemoración del fin de la guerra. Hoy le pedimos al Señor que **Europa** crezca unida en esta unidad de hermandad que hace que todos los pueblos crezcan en unidad en la diversidad.

Por quienes no tienen trabajo

11 de mayo

Nos unimos hoy a los fieles de Termoli, en la fiesta del hallazgo del cuerpo de san Timoteo. En estos días mucha gente ha perdido su trabajo; no fueron contratados de nuevo, trabajaban en negro... Oremos por estos hermanos y hermanas nuestros que sufren esta falta de trabajo.

Por las enfermeras

12 de mayo

Hoy es el día de las enfermeras. Ayer envié un mensaje. Recemos hoy por los enfermeros y las enfermeras, hombres, mujeres, muchachos y muchachas que tienen esta profesión, que es más que una profesión, es una vocación, una dedicación. Que el Señor los bendiga. En este tiempo de pandemia han dado ejemplo de heroísmo y algunos han dado su vida. Recemos por las enfermeras y los enfermeros.

13 de mayo

Recemos hoy por los estudiantes, por los jóvenes que estudian y por los enseñantes que deben encontrar nuevos métodos para avanzar en la enseñanza: que el Señor les ayude en este camino, les dé valentía y también un buen resultado.

**Por los
estudiantes
y enseñantes**

14 de mayo de 2020

El Comité superior para la Fraternidad Humana ha convocado hoy una jornada de oración y ayuno, para pedirle a Dios misericordia y piedad en este momento trágico de la pandemia. Todos somos hermanos. Decía san Francisco de Asís: “Todos hermanos”. Y por esto, hombres y mujeres de todas las confesiones religiosas nos unimos hoy en oración y penitencia, para pedir la gracia de la curación de esta pandemia.

**Todas las
confesiones
Unidas**

16 de mayo

“Hoy rezamos por las personas que se ocupan de enterrar a los muertos durante esta pandemia. Enterrar a los difuntos es una de las obras de misericordia y, naturalmente, no es algo agradable. Oremos por ellos que arriesgan sus vidas y corren el peligro de contagiarse.”

**Por los que
entierran
a los muertos**

El domingo 17 de mayo

“Hoy nuestra oración es por las muchas personas que limpian los hospitales, las calles, que vacían los contenedores de basura, que recogen la basura a domicilio: un trabajo que nadie ve, pero un trabajo que es necesario para sobrevivir. Que el Señor los bendiga, los ayude.”

**Por los
limpiadoras**

“¿Por qué tenéis miedo?”

REZAMOS POR...

Familias

- Chicos, jóvenes, padres...
- Con problemas económicos
- Discapacitados
- Mujeres embarazadas
- Que sufren de tristeza...

Afectados

- Enfermos
- Ancianos solos o en asilos
- Difuntos
- Los que mueren solos

Servidores contagiados

- Médicos
- Sacerdotes
- Enfermeros

Autoridades

- Gobernantes
- Políticos
- Responsables de cárceles

Operarios sanitarios

- Médicos, enfermeros
- Cuidadores, voluntarios de la salud
- Personal de hospitales
- Religiosas que cuidan enfermos
- Sacerdotes capellanes

**Servidores sociales
garantes de que la
sociedad funcione**

- Farmacéuticos
- Trabajadores de supermercados
- Transportistas
- Policías
- Comunicadores
- Profesores
- Servicios fúnebres
- Limpiadoras...

Necesitados

- Personas que padecen hambre
- Prisioneros, encarcelados
- Sin hogar, sintecho
- Sin trabajo
- Asustados

TRABAJO PERSONAL

👁️ Leo personalmente y con atención el texto.

✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en **a** fechas siguientes _____ .

👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.

9. _____

10. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.

- ¿Qué hemos descubierto?
- ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

▶ Profundizamos y concretamos:

- ¿A quién conocemos nosotros que han sido servidores durante todo este tiempo? ¿Qué hechos suyos recordamos?

- ¿Cuáles de esas personas que ha recordado el papa somos también nosotros aunque a veces no tengamos clara conciencia de ello?

- ¿En qué momentos y cómo podemos nosotros rezar por quienes son servidores de la sociedad y ayudan a quienes más lo necesitan? (Centrarse en una intención en cada eucaristía en que participemos, en la oración personal o comunitaria, en el recuerdo personal al principio o final del día...)

■ ¿Qué podemos hacer y cómo?

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none">••	<ul style="list-style-type: none">••

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

“Dar lo mejor de uno mismo”

“Estas son las noticias que más se leen estos días, vidas de mujeres y hombres que dan lo mejor de sí mismos. Y entonces me acuerdo de algunas de las historias que he escrito en las últimas semanas: la de **Puri**, la enfermera del IFEMA; la del *Resistiré* para Cáritas; la de las religiosas de varias residencias de ancianos; la de la labor de los capellanes de hospitales; la de la entrega de las hermanas del Cottolengo; la de **José Manuel**, el párroco que no ha cerrado su comedor social; la de **Pilar**, que se ha quedado viuda con cinco hijos pequeños (su marido fue una de las primeras víctimas del COVID-19); la de sacerdotes que cantan en sus balcones o a las puertas de las parroquias para animar al barrio; la de las religiosas que están y la de la impresionante oración del papa Francisco, solo, bendiciendo al mundo y llenando de esperanza a la humanidad desde la plaza de San Pedro.”

Puri es enfermera en el IFEMA. Escribí una carta que se difundió por las redes sociales contando su experiencia. Es matrona de un centro de salud de Madrid y me confesó que, desde el primer momento, quería acudir como voluntaria al IFEMA: “Sentí que Dios me llamaba para estar allí... Fue de las primeras cien voluntarias en acudir a este centro levantado en tres días con la ayuda de la UME (Unidad Militar de Emergencia) del Ejército. Su historia es un canto a la esperanza.

Otro momento que a mí me llena de esperanza cada día: el *Resistiré* de las ocho de la tarde, los aplausos, las sonrisas, el ánimo de los vecinos. Me sobrecoge. La canción *Resistiré* del Dúo Dinámico, convertida ahora en el *Resistiré 2020*, una idea de más de 50 artistas para recoger donativos para Cáritas, la ONG de la Iglesia católica que no para de ayudar (como algunas otras ONG que no son la de Iglesia, por supuesto). Gracias. Y le brindo la canción y los aplausos a mi amiga **Bea**, médico, y a tantos héroes de su misma profesión. “Es mi trabajo”, me dice. Sí, de acuerdo, y tu vocación, aquella que te lleva a dar lo mejor de ti misma. Pero cuánto cansancio, cuánta desolación, cuánta preocupación... Tú también, **Bea**, ves esta pandemia con ojos de fe y eso te ayuda a no perder la esperanza.

Me acuerdo también de las **religiosas del Cottolengo** y de otras residencias de ancianos que, como muchos otros profesionales, están aguantando el tirón. Cuánta tristeza, tantos ancianos solos en sus cuartos sin poder salir. Me alivia pensar que los móviles y las nuevas tecnologías les llenan de esperanza cuando hablan con sus familias y pueden ver sus caras. Y doy las gracias a sus cuidadoras por estar al pie del cañón.

Y me pregunto: ¿cómo conservará la esperanza **Pilar**, cuyo marido, **Guillermo**, fue de los primeros en morir por este virus infernal, dejándola viuda y con cinco hijos pequeños? **Pilar** vive de esta virtud, la pone en práctica todos los días y, aunque no está exenta de dolor ni de tristeza, la esperanza es el motor para abrazar cada día a sus hijos y ver el lado bueno de las cosas, por muy difícil que parezca. Pilar, como mujer y madre, da lo mejor de ella misma, como tantos otros. Este es un mensaje que se difunde mucho en las redes y que comunica esperanza: “Dar lo mejor de uno mismo”.

Marta Santín Palacios, “Vidas que llenan de esperanza”,
en F. Prado (ed.), *Tejer historias*, Claretianas, 2020, 38-41.

PARA PENSAR Y COMPARTIR

«Un aplauso para todos»

Desde que ha comenzado la grave crisis provocada por el COVID-19, cada día, a las ocho de la tarde, se repite un precioso homenaje en todo el país. Desde ventanas y balcones, patios y azoteas, miles de ciudadanos reconocen la labor que el personal sanitario está desempeñando. En agradecimiento, les dedican un emotivo aplauso, porque se están dejando la piel para salvar muchas vidas. Chocamos una y otra vez las palmas de nuestras manos, conscientes de que estamos en las suyas.

Cada día, a todas horas, mañanas, tardes y noches, muchos cristianos, además, hacemos otro gesto. Un gesto para apoyar al personal sanitario y a todos los que estamos viviendo esta difícil situación de la pandemia. Curiosamente, es parecido al de los aplausos: unimos las palmas de nuestras manos para rezar. Y lo hacemos con la certeza de que Dios nos acompaña.

Rezamos por los que se han ido y por sus familiares. Por los enfermos. Por los médicos y enfermeras. Por los empleados de los supermercados. Por los transportistas y farmacéuticos. Por todos los que sufren. Por los ancianos. Por todos aquellos que están solos. Por los pobres. Por todos los que ya se han quedado sin trabajo. Por nuestros gobernantes y por su acierto en las decisiones. Por todos aquellos que trabajan intensamente para que salgamos de esta situación...

¿Y cómo sabemos que Dios nos escucha? Jesús nos lo dijo claramente: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, porque el que pide, recibe, el que busca, encuentra y al que llama se le abrirá» (*Mt 7,7-8*). Y Jesús cumple lo que dice: «Si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo concederá» (*Jn 16,23*). ¡Cómo no

nos va a escuchar si nos ama con locura! Somos sus amadísimos hijos y quiere lo mejor para nosotros.

Tal vez, sus efectos no los percibamos de la noche a la mañana, ya que los tiempos de Dios no son los nuestros. Dios vela por nosotros y se ocupa especialmente de nuestra salvación eterna. Quizás no podamos comprender cómo nos está ayudando, pero podemos estar seguros de que lo que nos concederá es mejor de lo que le hemos pedido.

Hay gente que se pregunta si realmente sirven las oraciones ante la pandemia de la COVID-19. ¡Sin duda, claro que sirven! El diálogo con Dios nunca es en vano. Dios siempre está con nosotros y nos da la fuerza necesaria. Está presente en la oración silenciosa y también se une a nosotros en los emotivos aplausos de las ocho, que resuenan por doquier.

A esa hora, recordamos que cuando enfermamos estamos en las buenas manos del personal sanitario, que apoyamos desde el corazón. Pero no olvidemos que, por encima de todo, estamos y estaremos siempre en las manos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, con nuestras oraciones pedimos ayuda al Cielo, hacia donde nos dirigimos, mientras aquí hacemos todo lo posible para superar esta crisis. Como recoge la sabiduría popular: «A Dios rogando y con el mazo dando». Es el momento de cooperar con solidaridad, de ejercer la caridad y de vivir la fraternidad. ¡Que Dios nos bendiga a todos!

Cardenal Juan José Omella, Arzobispo de Barcelona

Carta dominical, 23 de abril de 2020

- ¿Qué tienen que ver nuestras manos y la oración? Para rezar, unimos las palmas, o las levantamos... O las acercamos a quien nos necesita, y acariciamos, y ayudamos, y apoyamos... “Y lo hacemos con la certeza de que Dios nos acompaña”. ¿No es así?
- Cuando “enfermamos estamos en las buenas manos del personal sanitario... Pero no olvidemos que, por encima de todo, estamos y estaremos siempre en las manos de Dios”. ¿Cómo lo vivimos?

PARA ORAR

1. Cinco oraciones ante la pandemia del coronavirus COVID-19

Bajo tu amparo

El cardenal **Carlos Aguiar Retes**, Arzobispo Primado de México, dirige desde el 15 de marzo una oración a la Virgen de Guadalupe para que proteja y acompañe al pueblo de Dios en la pandemia del coronavirus COVID-19 y ha pedido ponernos en manos de la Virgen de Guadalupe con la oración *Bajo tu amparo*:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,

No desprecies nuestras oraciones, nuestras súplicas,
sino que acompañanos, protégenos, cuídanos.
Bajo tu amparo nos quedamos, Señora Nuestra, Madre Nuestra.
Te lo pedimos, por tu hijo Jesucristo, Nuestro Señor.

Oración al Señor de la Salud

El Señor de la Salud es famoso por su intercesión en tiempos de plagas, y a Él ha recurrido la Arquidiócesis de México en varias ocasiones en los últimos siglos, como en la epidemia de cólera del siglo XIX y, más recientemente, en 2009, durante el brote de la influenza AH1N1.

A partir del domingo 15 de marzo, la Catedral Metropolitana decidió exponer la imagen del Señor de la Salud en el Altar de los Reyes, para permitir que los fieles oranaran ante ella, ante la propagación del coronavirus COVID-19 en la Ciudad de México.

Señor Jesús, Señor de la Salud:
a ti, que por nosotros diste la vida,
volvemos hoy el alma y la mirada
en esta hora de gran necesidad.
Varón de dolores,
conocedor del sufrimiento,
Tú sabes lo que estamos padeciendo,
comprendes nuestros temores,
atiendes nuestros lamentos.
Sánanos, consuélanos,
danos tu paz y tú aliento,
defiéndonos de todo mal y aflicción
y dejamos refugiarnos en tu costado traspasado
para vivir siempre a salvo
dentro de tu amoroso corazón. Amén.

Oración por los ancianos

De acuerdo con estadísticas, las personas mayores de 70 años son más vulnerables a ser contagiadas de COVID-19. Además, quienes contraen coronavirus tienen hasta 3 veces más probabilidad de complicaciones que de otros grupos de edad. El papa Francisco pidió en su misa matutina en la Capilla de Santa Marta rezar por los ancianos que sufren de manera especial durante la pandemia.

Señor Jesús:
te encomendamos a nuestros ancianos
que ahora son los más vulnerables.
En especial los que viven solos
y temen contagiarse o ya están enfermos
y deben quedarse en casa, aislados,
y se deprimen por no poder ir a la Iglesia
y no tener quien los atienda.

Tú eres misericordioso, mueve los corazones para que quienes los rodeamos estemos atentos a ayudarlos y colmarlos de amor y atenciones. Amén.

Oración a los médicos y enfermeras

El papa Francisco ha reconocido la labor de médicos y enfermeras del mundo. “Están al límite de su trabajo; están dando su propia vida para ayudar a los enfermos, para salvar la vida de los demás”. Oramos por los trabajadores de la salud que atienden a los enfermos de coronavirus.

Señor Jesús, Médico Divino:
a ti, que siempre te compadeciste
de quién sufría y no temías acercarte
a darle tu compasión y auxilio,
te encomendamos a médicos, enfermeras y voluntarios
que, superando miedo y agotamiento
y aún arriesgando su propia vida
atienden a sus pacientes con amor, entrega y abnegación.
Fortalécelos, protégelos y dales tu bendición. Amén.

Oración por los científicos

En nuestras oraciones no podemos olvidar a los científicos y a todos los investigadores que trabajan por una vacuna o toman las medidas sanitarias adecuadas para reducir la velocidad de contagio.

Espíritu Santo:
te pedimos por los científicos
que en todo el trabajan afanosamente
para encontrar una vacuna y una cura
para la pandemia del coronavirus.
Ilumínalos e inspíralos. Amén.

2. Oramos con el *Aleluya* cantado por Ainhoa Arteta

Aleluya

*Para el hospital Doce de octubre, para todos vosotros,
gracias desde el alma.*

Padre, yo te quiero amar y tocar tu corazón
y rendirme a tus pies, oh, mi Señor,
Quiero estar cerca de ti y adorarte con todo mi ser
y rendirte toda gloria, aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Cuando sienta yo caer firme en ti estaré
Pues tú eres mi refugio, oh, Señor.

No importa dónde pueda estar, en valles de dificultad.
Te adoraré cantando aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

*Por todos vosotros qué estáis ofreciendo vuestras vidas por cuidarnos, por salvarnos,
por atender a nuestros mayores, por investigar hasta la extenuidad...*

Quando sienta yo caer firme en ti estaré
Pues tú eres mi refugio, oh, Señor.
No importa dónde pueda estar, en valles de dificultad.
Te adoraré cantando aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

*Desde el alma... Soy Ainhoa Arteta y os quiero agradecer con toda el alma vuestra
labor, que os queremos.*

▶ Ver y escuchar en www.e-sm.net/ppr13.



NOTAS



**PASIÓN, MUERTE
Y RESURRECCIÓN
EN TEMPOS
DEL CORONAVIRUS**

1. La vida no sirve si no se sirve

1. La creatividad del amor para preparar un tiempo mejor
2. Vivir para servir
3. Recogerse en casa, abrazar, rezar

2. De la angustia a la esperanza

1. Las angustiosas preguntas sobre el mal
2. Ungidos para servir

3. «Tengo proyectos de paz, no de aflicción»

4. Anunciar y contagiar la esperanza

1. Anunciar la esperanza
2. Contagiar la esperanza

A VIDA NO SIRVE SI NO SE SIRVE

1. LA CREATIVIDAD DEL AMOR PARA PREPARAR UN TIEMPO MEJOR

El 2 de marzo de 2020 el gobierno italiano había dividido el país en 4 zonas de acuerdo con nivel de riesgo de contagio del COVID-19 con diferentes niveles de restricción de actividades.

Un mes más tarde, el 3 de abril de 2020, Italia tenía 119 827 casos confirmados de contagiados, 14 681 muertos y 19 778 recuperados. Ese día, viernes de Dolores y dos días antes del Domingo de Ramos, el papa envió un **videomensaje para la Semana Santa 2020**. Conviene tenerlo en cuenta para recordar el ambiente en que vivíamos en ese momento no solo en Italia sino en todo el mundo.

► Se puede ver el videomensaje en www.e-sm.net/ppr14.



Queridos amigos, buenas noches:

[1] Esta noche tengo la oportunidad de entrar en vuestras casas de una manera diferente a la habitual. Si me lo permitís, me gustaría hablar con vosotros unos momentos en este período de dificultad y de sufrimientos. Os imagino en medio de vuestras familias, mientras vivís una vida inusual para evitar el contagio. Pienso en la vivacidad de los niños y los jóvenes, que no pueden salir, ir a la escuela, hacer su vida. Llevo en mi corazón a todas las familias, especialmente a las que tienen algún ser querido enfermo o a las que desgraciadamente están de luto por el coronavirus u otras causas. En estos días pienso a menudo en las personas solas para las que es más difícil afrontar estos momentos. Sobre todo pienso en los ancianos, a los que quiero tanto.

[2] No puedo olvidar a los que están enfermos a causa del coronavirus, a las personas ingresadas en los hospitales. Tengo presente la generosidad de los que se exponen al peligro para curar esta pandemia o para garantizar los servicios esenciales a la sociedad. ¡Cuántos héroes, de todos los días, a todas las horas! También recuerdo a los que pasan apuros económicos y están preocupados por el trabajo y el futuro. Pienso además en los presos en las cárceles, a cuyo dolor se suma el miedo a la epidemia, por ellos y por sus seres queridos, pienso en los que carecen de domicilio, que no tienen un hogar que los proteja.

Periodo
de dificultad y
de sufrimientos

Pienso en los
enfermos,
cuidadores,
presos...

La creatividad del amor

[3] Es un momento difícil para todos. Para muchos, muy difícil. El papa lo sabe y, con estas palabras, quiere expresar a todos su cercanía y su afecto. Intentemos, si podemos, aprovechar este tiempo lo mejor posible: seamos generosos; ayudemos a quien lo necesita en nuestro entorno; busquemos, a lo mejor por teléfono o en las redes sociales, a las personas que están más solas; recemos al Señor por los que pasan por esta prueba en Italia y en el mundo. Aunque estemos aislados, el pensamiento y el espíritu pueden llegar lejos con la creatividad del amor. Es lo que hace falta hoy: la creatividad del amor.

La esperanza de un tiempo mejor

[4] Celebramos la Semana Santa de una manera verdaderamente inusual, que manifiesta y resume el mensaje del Evangelio, el del amor ilimitado de Dios. Y en el silencio de nuestras ciudades, resonará el Evangelio de Pascua. Dice el apóstol Pablo: «Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Cor 5,15). En Jesús resucitado, la vida ha vencido a la muerte. Esta fe pascual alimenta nuestra esperanza. Me gustaría compartirla con vosotros esta noche. Es la esperanza de un tiempo mejor, en el que también nosotros podamos ser mejores, finalmente liberados del mal y de esta pandemia. Es una esperanza: la esperanza no defrauda; no es una ilusión, es una esperanza.

Unos al lado de los otros, preparar un tiempo mejor

[5] Los unos al lado de los otros, en el amor y la paciencia, podemos preparar en estos días un tiempo mejor. Gracias por dejarme entrar en vuestras casas. Tened un gesto de ternura con los que sufren, con los niños, con los ancianos. Decidles que el papa está cerca y reza para que el Señor nos libre pronto del mal a todos. Y vosotros, rezad por mí. ¡Buena cena, hasta pronto!

2. VIVIR PARA SERVIR

El 5 de abril de 2020, Domingo de Ramos, “en una Basílica de San Pedro insólitamente vacía, Francisco abre la Semana Santa más simbólica en siglos: no se recuerda otra en la que los cristianos experimenten en su día a día la experiencia de Jesús cargando en soledad la cruz en la que se dio la ofrenda por la humanidad”, resume Antonio Pelayo. Nunca en su centenaria historia el templo Vaticano había presenciado una misa papal menos concurrida: en total no llegaban a 20 personas, incluidos algunos fotógrafos y los técnicos encargados de la transmisión televisiva. Pero nunca tanta gente en todo el mundo había estado tan unida a esa misma celebración. Después de la lectura de la Pasión, el papa dirigió esta homilía.

La celebración del Domingo de Ramos  puede ver en www.e-sm.net/ppr15.



[1] Jesús «se despojó de sí mismo tomando la condición de *esclavo*» (Flp 2,7). Con estas palabras del apóstol Pablo, dejémonos introducir en los días santos, donde la Palabra de Dios, como un estribillo, nos muestra a Jesús como *siervo*: el siervo que lava los pies a los discípulos el Jueves santo; el siervo que sufre y que triunfa el Viernes santo (cf. Is 52,13); y mañana, Isaías profetiza sobre Él: «Mirad a mi Siervo, a quien sostengo» (Is 42,1). Dios nos salvó *serviéndonos*. Normalmente pensamos que somos nosotros los que servimos a Dios. No, es Él quien nos sirvió gratuitamente, porque nos amó primero. Es difícil amar sin ser amados, y es aún más difícil servir si no dejamos que Dios nos sirva.

[2] Pero, una pregunta: ¿Cómo nos sirvió el Señor? Dando su vida por nosotros. Él nos ama, puesto que pagó por nosotros un gran precio. Santa Ángela de Foligno aseguró haber escuchado de Jesús estas palabras: «No te he amado en broma». Su amor lo llevó a sacrificarse por nosotros, a cargar sobre sí todo nuestro mal. Esto nos deja con la boca abierta: Dios nos salvó dejando que nuestro mal se ensañase con Él. Sin defenderse, solo con la humildad, la paciencia y la obediencia del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre *sostuvo* el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que solo el bien venciera nuestro mal, para que fuese superado completamente por el amor. Hasta el final.

[3] El Señor nos sirvió hasta el punto de experimentar las situaciones más dolorosas de quien ama: *la traición y el abandono*.

[4] *La traición*. Jesús sufrió la traición del discípulo que lo vendió y del discípulo que lo negó. Fue traicionado por la gente que lo aclamaba y que después gritó: «Sea crucificado» (Mt 27,22). Fue traicionado por la institución religiosa que lo condenó injustamente y por la institución política que se lavó las manos. Pensemos en las traiciones pequeñas o grandes que hemos sufrido en la vida. Es terrible cuando se descubre que la confianza depositada ha sido defraudada. Nace tal desilusión en lo profundo del corazón que parece que la vida ya no tuviera sentido. Esto sucede porque nacimos para amar y ser amados, y lo más doloroso es la traición de quién nos prometió ser fiel y estar a nuestro lado. No podemos ni siquiera imaginar cuán doloroso haya sido para Dios, que es amor.

[5] Examinémonos interiormente. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. ¿Y qué hizo para venir a nuestro encuentro, para servirnos? Lo que había dicho por medio del profeta: «Curaré su deslealtad, los amaré generosamente» (Os 14,5). Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, bo-

Jesús, el siervo

Con la fuerza del amor

Situaciones dolorosas

Jesús fue traicionado

Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad

rando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: “Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continúas sosteniéndome... Por eso, ¡sigo adelante!”.

Jesús experimentó el abandono total

[6] *El abandono*. En el Evangelio de hoy, Jesús en la cruz dice una frase, solo una: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es una frase dura. Jesús sufrió el abandono de los suyos, que habían huido. Pero le quedaba el Padre. Ahora, en el abismo de la soledad, por primera vez lo llama con el nombre genérico de “Dios”. Y le grita «con voz potente» el “¿por qué?”, el porqué más lacerante: “¿Por qué, también Tú, me has abandonado?”. En realidad, son las palabras de un salmo (cf. 22,2) que nos dicen que Jesús llevó a la oración incluso la desolación extrema, pero el hecho es que en verdad la experimentó. Comprobó el abandono más grande, que los Evangelios testimonian recogiendo sus palabras originales.

...para ser solidario con nosotros en todo

[7] ¿Y todo esto para qué? Una vez más por nosotros, para *servirnos*. Para que cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, sin luz y sin escapatoria, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos. Jesús experimentó el abandono total, la situación más ajena a Él, para ser solidario con nosotros en todo. Lo hizo por mí, por ti, por todos nosotros, lo ha hecho para decirnos: “No temas, no estás solo. Experimenté toda tu desolación para estar siempre a tu lado”. He aquí hasta dónde Jesús fue capaz de servirnos: descendiendo hasta el abismo de nuestros sufrimientos más atroces, hasta la traición y el abandono. Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: “Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene”.

La vida no sirve si no se sirve

[8] Queridos hermanos y hermanas: ¿Qué podemos hacer ante Dios que nos sirvió hasta experimentar la traición y el abandono? Podemos no traicionar aquello para lo que hemos sido creados, no abandonar lo que de verdad importa. Estamos en el mundo para amarlo a Él y a los demás. El resto pasa, el amor permanece. El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que *la vida no sirve si no se sirve*.

Vivir para servir

[9] Porque la vida se mide desde el amor. De este modo, en casa, en estos días santos pongámonos ante el Crucificado —mirad, mirad al Crucificado—, que es la medida del amor que Dios nos tiene. Y, ante Dios que nos sirve hasta dar la vida, pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de *vivir para servir*. Procuremos contactar al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer.

[10] *Mirad a mi Siervo, a quien sostengo.* El Padre, que sostuvo a Jesús en la Pasión, también a nosotros nos anima en el servicio. Es cierto que puede costarnos amar, rezar, perdonar, cuidar a los demás, tanto en la familia como en la sociedad; puede parecer un *vía crucis*. Pero el camino del servicio es el que triunfa, el que nos salvó y nos salva, nos salva la vida.

[11] Quisiera decirlo de modo particular a los jóvenes, en esta Jornada que desde hace 35 años está dedicada a ellos. Queridos amigos: Mirad a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Sentíos llamados a jugaros la vida. No tengáis miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganaréis! Porque la vida es un don que se recibe entregándose. Y porque la alegría más grande es decir, sin condiciones, sí al amor. Es decir, sin condiciones, sí al amor, como hizo Jesús por nosotros.

3. RECOGERSE EN CASA, ABRAZAR, REZAR

EL 5 de abril de 2020, Domingo de Ramos, al final de la celebración de la eucaristía en la basílica de San Pedro inusualmente vacía, el papa dirigió el rezo del ángelus.

Queridos hermanos y hermanas:

[1] Antes de que concluya esta celebración, me gustaría saludar a todos los que han tomado parte en ella mediante los medios de comunicación social. Pienso, en particular, en los jóvenes de todo el mundo que viven, de una manera inusual, a nivel diocesano, la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebra hoy. Justo hoy estaba prevista la entrega de la cruz por los jóvenes de Panamá a los de Lisboa. Este evocador gesto se aplaza al domingo de Cristo Rey, el próximo 22 de noviembre. A la espera de ese momento, os exhorto a vosotros, jóvenes, a cultivar y dar testimonio de la esperanza, la generosidad y la solidaridad que todos necesitamos en estos tiempos difíciles.

[2] Mañana, 6 de abril, se celebra el Día Mundial del Deporte para el Desarrollo y la Paz, convocado por las Naciones Unidas. En este periodo se han tenido que suspender muchos eventos, pero florecen los mejores frutos del deporte: la resistencia, el espíritu de equipo, la fraternidad, el dar lo mejor de sí mismo... Fomentemos, pues, el deporte para la paz y el desarrollo.

[3] Muy queridos hermanos y hermanas, encaminémonos con fe en la Semana Santa, en la que Jesús sufre, muere y resucita. Invito a las personas y las familias que no pueden participar en las celebraciones litúrgicas a recogerse en casa para rezar, también con la ayuda de los me-

**El camino
del servicio**

**Los verdaderos
héroes:
los que sirven
a los demás**

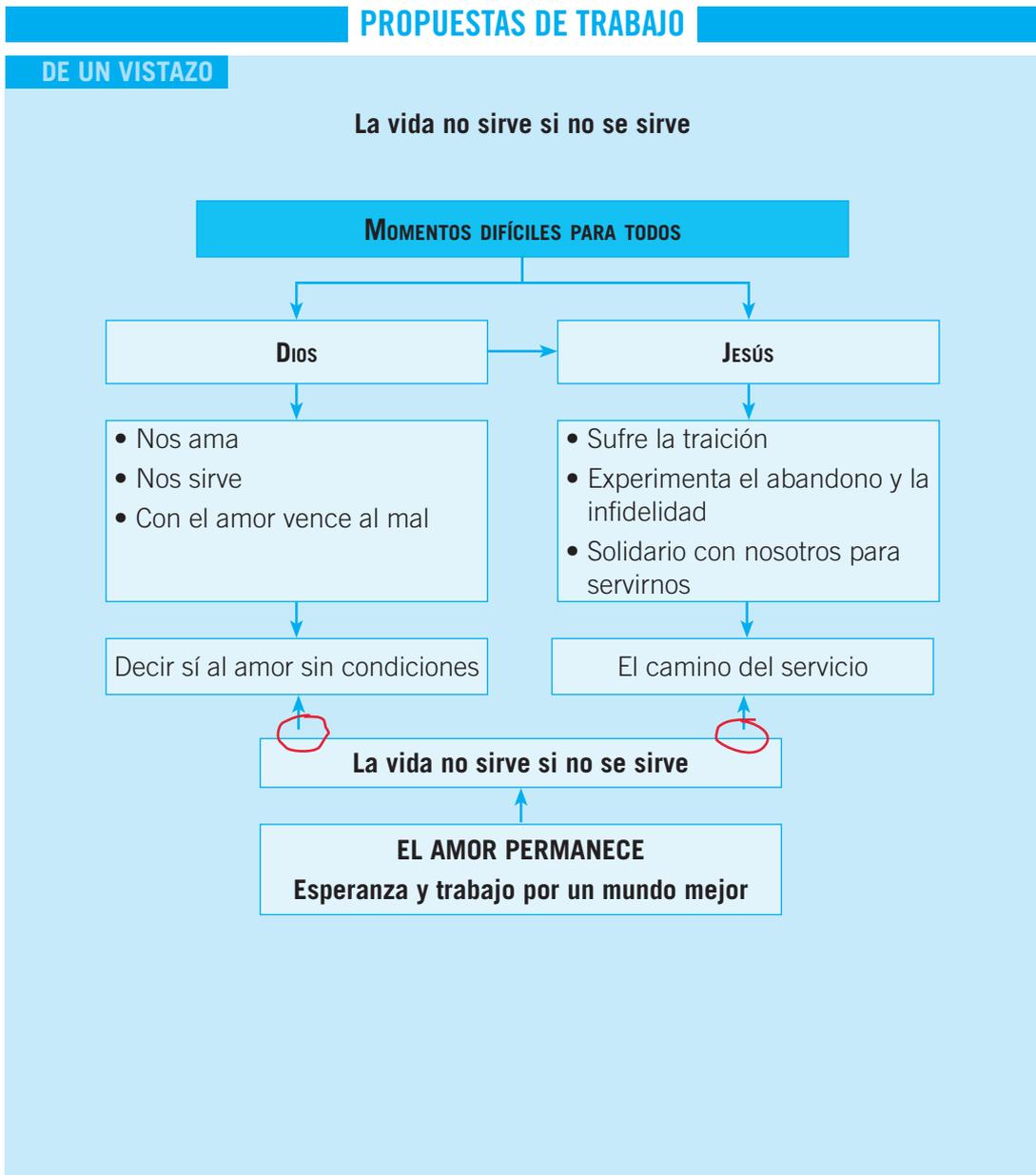
**Dar testimonio
de esperanza,
generosidad
y solidaridad**

**Florecen
los frutos
del deporte**

**Recogerse en
casa, abrazar,
rezar...**

dios tecnológicos. Abracemos espiritualmente a los enfermos, a sus familias y a quienes los cuidan con tanta abnegación; recemos por los difuntos, en la luz de la fe pascual. Cada uno está presente en nuestro corazón, en nuestro recuerdo, en nuestra oración.

Como María [4] Aprendamos de María el silencio interior, la mirada desde el corazón, la fe amorosa para seguir a Jesús en su camino hacia la cruz, que conduce a la gloria de la Resurrección. Ella camina con nosotros y sostiene nuestra esperanza.



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
- ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.
- ¡! Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
 1. _____
 2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿En que hemos sido generosos y cómo nos hemos mostrado cercanos en tiempos de reclusión haciendo viva la creatividad del amor?

 - ¿En qué nos ha afectado a nosotros el drama de la pandemia?

- ¿En que podemos traducir y concretar ahora el descubrimiento de que “la vida no sirve si no se sirve”?

- ¿Cómo llevamos nosotros lo de “amar, rezar, perdonar, cuidar a los demás, tanto en la familia como en la sociedad”?

■ **¿Qué podemos hacer y cómo?**

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
•	•
•	•

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

Servir: cuidar y acompañar

Reflexión de una enfermera que trabaja desde hace 14 años en el hospital geriátrico Virgen del Valle de Toledo:

«Siento miedo, como todos, a este bicho maldito que se está llevando a tanta gente por delante; miedo cuando llega un wasap de una compañera que nos dice: ‘Chicas, soy positiva’, Y ese miedo incontrolable te hace preguntarte: ¿Cuándo me va a tocar a mí?».

Lleva más de un mes y medio, desde el 9 de marzo, aislada en su piso. Sola. «Cuando me despedí de mi pareja, de mis padres y del resto de mi familia para decirles que tenía que aislarme de ellos, porque no quería llevar el bicho, me prometí que el miedo no me iba a paralizar. Ese día lo recuerdo como terrible, pero era un soldado al que habían llamado a filas para combatir esta pandemia, la pandemia de la soledad; y me armé con lo único que tenía: fuerza, responsabilidad, moral y ética profesional».

«De un día para otro, el hospital se llenó de enfermos sospechosos por coronavirus, negativos, positivos... y se desató el horror», porque «todo era nuevo para los profesionales, para los pacientes y para las familias».

Luego material que no llegaba o que empezaba a entrar con cuentagotas. También «desconocimiento absoluto al comportamiento del bicho, sensación de descontrol,

de abandono, de tristeza, de más miedo...». Pero el bicho no contaba con la fuerza de ella y de todo el hospital para «hacer lo que mejor sabemos hacer: cuidar; una palabra tan grande con tan pocas letras. Cuidar a nuestros mayores, esos mayores a los que debemos todo, los que nos han permitido ser lo que somos y vivir como hasta ahora lo hacíamos, y que se nos van».

«Al principio no sabes bien qué hacer; llevas una larga bata impermeable que te limita los movimientos, una mascarilla que se te clava y te deja marcas en la cara; no solo marcas visibles, también invisibles». El equipo se completa con un gorro, calzas, capas de guantes y una pantalla que «te aísla, te desorienta y te impide comunicarte bien con el resto de la gente que te rodea, con tus compañeros y con los pacientes». Pero, cuando «empiezas a acostumbrarte, te das cuenta de que, aunque solo se te vean los ojos, los pacientes saben ver la sonrisa que les dedicamos; que sigues teniendo manos que pueden acariciar las suyas, que tienes un teléfono en el bolsillo que te permite llamar a su familia y, cuando la situación del paciente lo permite, haces la videollamada y la emoción nos embarga a todos».

«Ponemos medicación, les sacamos analíticas, cogemos vías, sondas y lo habitual del día a día del hospital; avanzamos conociendo al bicho y tratamos de ganarle la batalla, pero a veces eso no es posible. Se nos van, y ahí viene la parte dura, para ellos, para nosotros y para sus familiares».

«Es ahí cuando un dolor muy grande se instala por todos lados, un dolor que sientes físico... No es un dolor de espalda de llevar horas con el equipo de protección individual puesto; tampoco es el dolor de la pantalla que se te clava en la cabeza ni el de la mascarilla que te provoca heridas en la barbilla y en la nariz». «Es un dolor que nos acompaña cuando llegamos a casa y lloramos, porque llegamos a sentir lo mismo que un hijo, un nieto o cualquier persona que sabe que va a perder un ser querido sin poder acompañarlo, sin poder despedirse; sin poder rendirle el homenaje que se merece por toda una vida de sufrimiento, de esfuerzo, de lucha, de amor». «Una vida que empezó con una guerra y termina con otra; sentimos lo que siente ese familiar cuando recibe la peor llamada desde el hospital: ha empeorado y no podemos hacer nada más».

«Pero sí, sí que seguimos haciendo cosas por ellos; te vistes de extraterrestre o de astronauta o de tortuga ninja; a mí me gusta más esto último porque me arranca una sonrisa cada vez que me toca iniciar ese ritual de capas y más capas, y empiezas a entrar en las habitaciones, sobre todo a esas en las que sabes que el bicho ha entrado con toda su furia para acabar con todo».

Ya en la habitación, «bajas la barandilla de la cama, coges una mano que ya no tiene fuerza, pero que sabes que siente que otra mano, también cansada y agotada, la está apretando; y acaricias una cara surcada por las arrugas que son las marcas de toda una vida; una cara que habrá recibido infinidad de besos de esos familiares abatidos en sus casas, y les dices muy bajito: 'Estoy contigo, no estás solo'. Aguantas las lágrimas y no dejas que se vayan sufriendo; haces lo único que nos queda: acompañarlos, suplir a sus familiares, que no pueden estar con ellos, y asumes ese

dolor como tuyo, pero que después se convierte en la única recompensa que tenemos».

«Luego llegas a casa y, después de lo que yo llamo protocolo de desinfección, te sientas y lloras, porque después de tantos días sigues sola; lloras por lo que has dejado en el hospital, por la tristeza, la impotencia y el miedo; y, cuando ya no te quedan lágrimas, te das cuenta de que entre toda esa mierda también hay algo bonito: la satisfacción de acompañar a tantas personas y combatir la pandemia de la soledad».

«Podría contar lo que todos sabemos y lo que vemos a diario en la tele, en las redes sociales y demás. Pero solo quería dedicar unas palabras a los olvidados de todo esto, a los familiares de nuestros pacientes, para decirles que la dureza de la incertidumbre, la crueldad de la soledad y el dolor de una despedida sin despedida ocupan la mayor parte de nuestro tiempo, porque ahora cuidar es acompañar. Nuestros pacientes no están solos».

Una enfermera del hospital geriátrico de Toledo
ABC, 22/04/2020

PARA PENSAR Y COMPARTIR

Amar la incertidumbre

Si alguna cosa nos ha enseñado la pandemia es que muchas de las certezas y seguridades que teníamos han saltado por los aires. El control que teníamos sobre lo que nos rodea, las seguridades sobre las que asentábamos nuestra existencia han desaparecido y la incertidumbre se ha apropiado de parte de nuestras vidas.

Esta circunstancia nos recuerda que la vida es siempre incertidumbre, que nuestras seguridades son pocas porque todo cambia, nada permanece. La vida siempre es diferente a como lo era hace unos meses y a como lo será en el futuro.

Nosotros queremos tener siempre seguridades, buscamos controlarlo todo porque eso nos hace sentirnos seguros, porque tenemos miedo a la incertidumbre. Ese es el pecado original que describe el génesis cuando habla del “árbol de conocer el bien y el mal” (*Gen 2,17*). Comer de ese árbol supone controlarlo todo, ser como dioses, bien lo sabía la serpiente cuando les dijo “cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios” (*Gen 3,5*).

Esta es la principal tentación que tenemos y nos es muy fácil caer en ella, querer controlarlo todo, pretender ser como dioses para que todo esté bajo nuestro control. Sin embargo la realidad es tozuda y nos muestra constantemente que es imposible que lo tengamos todo controlado, que la incertidumbre es la que reina en nuestras vidas.

Por ello, en lugar de empeñarnos en intentar controlarlo todo, en lugar de realizar esfuerzos denodados para alejar la incertidumbre de nuestras vidas, la pandemia

nos recuerda que la incertidumbre es consustancial a la existencia, que no podemos evitarla por mucho que lo pretendamos. En lugar de buscar comer de manzanas que nos den seguridades (objetos, teorías, personas, dinero, etc.) debemos aprender a amar la incertidumbre, porque eso es amar la vida.

Vivir y disfrutar cada momento sabiendo que no podemos controlar ni el futuro ni lo que estamos viviendo es una enseñanza importante, ser conscientes de que por mucho que lo intentemos, la vida nos va a sorprender y siempre va a haber cosas que se nos van a escapar. Amar esta incertidumbre es un elemento clave para vivir plenamente en tiempos de pospandemia.

Enrique Lluch, Blog *Transformar desde la pandemia*
Vida Nueva digital, 08/06/2020

- “La vida siempre es diferente a como lo era hace unos meses y a como lo será en el futuro”. ¿Qué conciencia tenemos de ello y cómo actuamos?
- “En lugar de buscar comer de manzanas que nos den seguridades (objetos, teorías, personas, dinero, etc.) debemos aprender a amar la incertidumbre, porque eso es amar la vida”. ¿En que lo traducimos para nosotros?

PARA ORAR

Vivir para servir [7-9]

Jesús, en el drama de la pandemia,
ante tantas certezas que se desmoronan,
frente a tantas expectativas traicionadas,
con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón,
tú nos dices a cada uno: “Ánimo, abre el corazón a mi amor.
Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene”.

Jesús, también nosotros podemos
no traicionar aquello para lo que hemos sido creados,
no abandonar lo que de verdad importa.
Estamos en el mundo para amar a Dios y a los demás.
El resto pasa, el amor permanece.
El drama que estamos atravesando en este tiempo
nos obliga a tomar en serio lo que cuenta,
a no perdernos en cosas insignificantes,
a redescubrir que *la vida no sirve si no se sirve*.

Jesús Crucificado, tú que eres la medida
del amor que Dios nos tiene,
concédenos la gracia de *vivir para servir*.

NOTAS

1. LAS ANGUSTIOSAS PREGUNTAS SOBRE EL MAL

Audiencia general del Miércoles Santo, 8 de abril de 2020, desde la Biblioteca del Palacio Apostólico, ante tan solo una docena de personas, que van leyendo en diversas lenguas el evangelio de la muerte de Jesús, pero retransmitida al mundo.

► Podemos ver su intervención en www.e-sm.net/ppr16.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

[1] En estas semanas de preocupación por la pandemia que está haciendo sufrir tanto al mundo, entre las muchas preguntas que nos hacemos, también puede haber preguntas sobre Dios: ¿Qué hace ante nuestro dolor? ¿Dónde está cuando todo se tuerce? ¿Por qué no resuelve nuestros problemas rápidamente? Son preguntas que nos hacemos sobre Dios.

[2] Nos sirve de ayuda el relato de la Pasión de Jesús, que nos acompaña en estos días santos. También allí, en efecto, se adensan tantos interrogantes. La gente, después de haber recibido triunfalmente a Jesús en Jerusalén, se preguntaba si liberaría por fin al pueblo de sus enemigos (cf. *Lc 24,21*). Ellos esperaban a un Mesías poderoso, triunfador con la espada. En cambio, llega uno manso y humilde de corazón, que llama a la conversión y a la misericordia. Y precisamente la multitud, que antes lo había aclamado, es la que grita: «¡Sea crucificado!» (*Mt 27,23*). Los que lo seguían, confundidos y asustados, lo abandonan. Pensaban: si esta es la suerte de Jesús, el Mesías no es Él, porque Dios es fuerte, Dios es invencible.

[3] Pero, si seguimos leyendo el relato de la Pasión, encontramos un hecho sorprendente. Cuando Jesús muere, el centurión romano, que no era creyente, no era judío sino pagano, que le había visto sufrir en la cruz y le había oído perdonar a todos, que había sentido de cerca su amor sin medida, confiesa: «*Verdaderamente* este hombre era el Hijo de Dios» (*Mc 15,39*). Dice, precisamente, lo contrario de los demás. Dice que Dios está allí, que *verdaderamente* es Dios.

[4] Hoy podemos preguntarnos: ¿Cuál es el verdadero rostro de Dios? Habitualmente proyectamos en Él lo que somos, a toda potencia: nuestro éxito, nuestro sentido de la justicia, e incluso nuestra indignación. Pero

Preguntas que nos hacemos sobre Dios

Interrogantes en la Pasión

La respuesta de un pagano

El crucificado es el verdadero rostro de Dios

el Evangelio nos dice que Dios no es así. Es diferente y no podíamos conocerlo con nuestras fuerzas. Por eso se acercó a nosotros, vino a nuestro encuentro y precisamente en la Pascua se reveló completamente. ¿Y dónde se reveló completamente? En la cruz. Allí aprendemos los rasgos del rostro de Dios.

La cruz es la cátedra de Dios

[5] No olvidemos, hermanos y hermanas, que la cruz *es la cátedra de Dios*. Nos hará bien mirar al Crucificado en silencio y ver quién es nuestro Señor: El que no señala a nadie con el dedo, ni siquiera contra los que le están crucificando, sino que abre los brazos a todos; el que no nos aplasta con su gloria, sino que se deja desnudar por nosotros; el que no nos ama por decir, sino que nos da la vida en silencio; el que no nos obliga, sino que nos libera; el que no nos trata como a extraños, sino que toma sobre sí nuestro mal, toma sobre sí nuestros pecados. Y, para liberarnos de los prejuicios sobre Dios, miremos al Crucificado. Y luego abramos el Evangelio. En estos días, todos en cuarentena, en casa, confinados, tomemos dos cosas en la mano: el crucifijo, mirémoslo; y abramos el Evangelio. Será para nosotros —por decirlo así— como una gran liturgia doméstica porque estos días no podemos ir a la iglesia. ¡crucifijo y evangelio!

Dios, débil y humilde, es omnipotente en el amor

[6] En el Evangelio leemos que, cuando la gente va donde está Jesús para hacerlo rey, por ejemplo después de la multiplicación de los panes, él se va (cf. *Jn* 6,15). Y cuando los demonios quieren revelar su divina majestad, los silencia (cf. *Mc* 1,24-25). ¿Por qué? Porque Jesús no quiere que se le malinterprete, no quiere que la gente confunda al verdadero Dios, que es *amor humilde*, con un dios falso, un dios mundano, espectacular, y que se impone con la fuerza. No es un ídolo. Es Dios que se ha hecho hombre, como uno de nosotros, y se expresa como un hombre, pero con la fuerza de su divinidad. En cambio, ¿cuando se proclama solemnemente en el Evangelio la identidad de Jesús?... Cuando el centurión dice: “*Verdaderamente era el Hijo de Dios*”. Se dice allí, apenas cuando acaba de dar su vida en la cruz, porque ya no cabe equivocación: se ve que Dios es *omnipotente en el amor*, y no de otra manera. Es su naturaleza, porque está hecho así. Él es el Amor.

Confiar en que todo saldrá bien

[7] Tú podrías objetar: “¿Qué hago de un Dios tan débil, que muere? Preferiría un Dios fuerte, un Dios poderoso”. Pero, sabes, el poder de este mundo pasa, mientras el amor permanece. Solo el amor guarda la vida que tenemos, porque abraza nuestras fragilidades y las transforma. Es el amor de Dios que en la Pascua sanó nuestro pecado con su perdón, que hizo de la muerte un pasaje de vida, que cambió nuestro miedo en confianza, nuestra angustia en esperanza. La Pascua nos dice que Dios puede convertir todo en bien. Que con Él podemos confiar verdaderamente en que todo saldrá bien. Y esta no es una ilusión, porque la muerte y resurrección de Jesús no son una ilusión: ¡fue una verdad! Por eso en la mañana de Pascua se nos dice: “¡No tengáis miedo!” (cf. *Mt* 28,5). Y las angustiosas preguntas sobre el mal no se esfuman de repen-

te, pero encuentran en el Resucitado la base sólida que nos permite no naufragar.

[8] Queridos hermanos y hermanas, Jesús cambió la historia acercándose a nosotros y la convirtió, aunque todavía marcada por el mal, en historia de salvación. Ofreciendo su vida en la cruz, Jesús también derrotó a la muerte. Desde el corazón abierto del Crucificado, el amor de Dios llega a cada uno de nosotros. Podemos cambiar nuestras historias acercándonos a Él, acogiendo la salvación que nos ofrece. Hermanos y hermanas, abrámosle todo el corazón en la oración, esta semana, estos días: con el crucifijo y con el evangelio. No os olvidéis: crucifijo y evangelio. La liturgia doméstica será esta. Abrámosle todo el corazón en nuestra oración. Dejemos que su mirada se pose sobre nosotros y comprendemos que no estamos solos, sino que somos amados, porque el Señor no nos abandona y nunca se olvida de nosotros. Y con estos pensamientos os deseo una Santa Semana y una Santa Pascua.

[9] Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. En estos días santos en que conmemoramos la Pasión del Señor Jesús, que con su cruz ha vencido a la muerte y nos ha dado vida, pidámosle con fe que convierta nuestro miedo en confianza, nuestra angustia en esperanza y nos haga experimentar la cercanía de su amor infinito. Que el Crucificado nos conceda ser cada vez más hermanos y nos sostenga con su presencia. Que Dios los bendiga.

**Crucifijo
y evangelio**

**De la angustia
a la esperanza**

2. UNGIDOS PARA SERVIR

Homilía del papa en la misa del Jueves Santo el 9 de abril de 2020.

La celebración se puede ver en www.e-sm.net/ppr17.



[1] La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la *Eucaristía*. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

[2] *El servicio*. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. *Jn* 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.

**Convertirnos
en sagrarios
del Señor**

**Dejar que el
Señor nos sirva
y nos haga
crecer**

Ungidos para servir

[3] Y el *sacerdocio*. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos *ungidos*, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir.

Sacerdotes servidores, buenos y valientes

[4] Hoy no hemos tenido la misa crismal —espero que podamos tenerla antes de Pentecostés, de lo contrario tendremos que posponerla hasta el año que viene—, sin embargo, no puedo dejar pasar esta Misa sin recordar a los sacerdotes. Sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores. En estos días, más de sesenta han muerto aquí, en Italia, atendiendo a los enfermos en los hospitales, juntamente con médicos, enfermeros, enfermeras... Son “los santos de la puerta de al lado”, sacerdotes que dieron su vida sirviendo. Y pienso en los que están lejos. Hoy recibí una carta de un sacerdote franciscano, capellán de una prisión lejana, que cuenta cómo vive esta Semana Santa con los prisioneros. Sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y morir allí. Un obispo me dijo que lo primero que hacía cuando llegaba a un lugar de misión, era ir al cementerio, a la tumba de los sacerdotes que murieron allí, jóvenes, por la peste y enfermedades de aquel lugar: no estaban preparados, no tenían los anticuerpos. Nadie sabe sus nombres: sacerdotes anónimos. Los curas de los pueblos, que son párrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña; van de uno a otro, y conocen a la gente... Una vez, uno de ellos me dijo que sabía el nombre de todas las personas de los pueblos. “¿En serio?”, le dije. Y él me dijo: “¡Y también el nombre de los perros!”. Conocen a todos. La cercanía sacerdotal. Sacerdotes buenos, sacerdotes valientes.

Sacerdotes calumniados, pecadores, en crisis

[5] Hoy os llevo en mi corazón y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados. Muchas veces sucede hoy, que no pueden salir a la calle porque les dicen cosas feas, con motivo del drama que hemos vivido con el descubrimiento de las malas acciones de sacerdotes. Algunos me dijeron que no podían salir de la casa con el *clergyman* porque los insultaban; y ellos seguían. Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el papa pecador no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar, porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qué hacer, se encuentran en la oscuridad...

“Dejaos lavar los pies”

[6] Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, estáis conmigo en el altar, vosotros, consagrados. Solo os digo esto: no sed tercos como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Señor es vuestro siervo, está cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies.

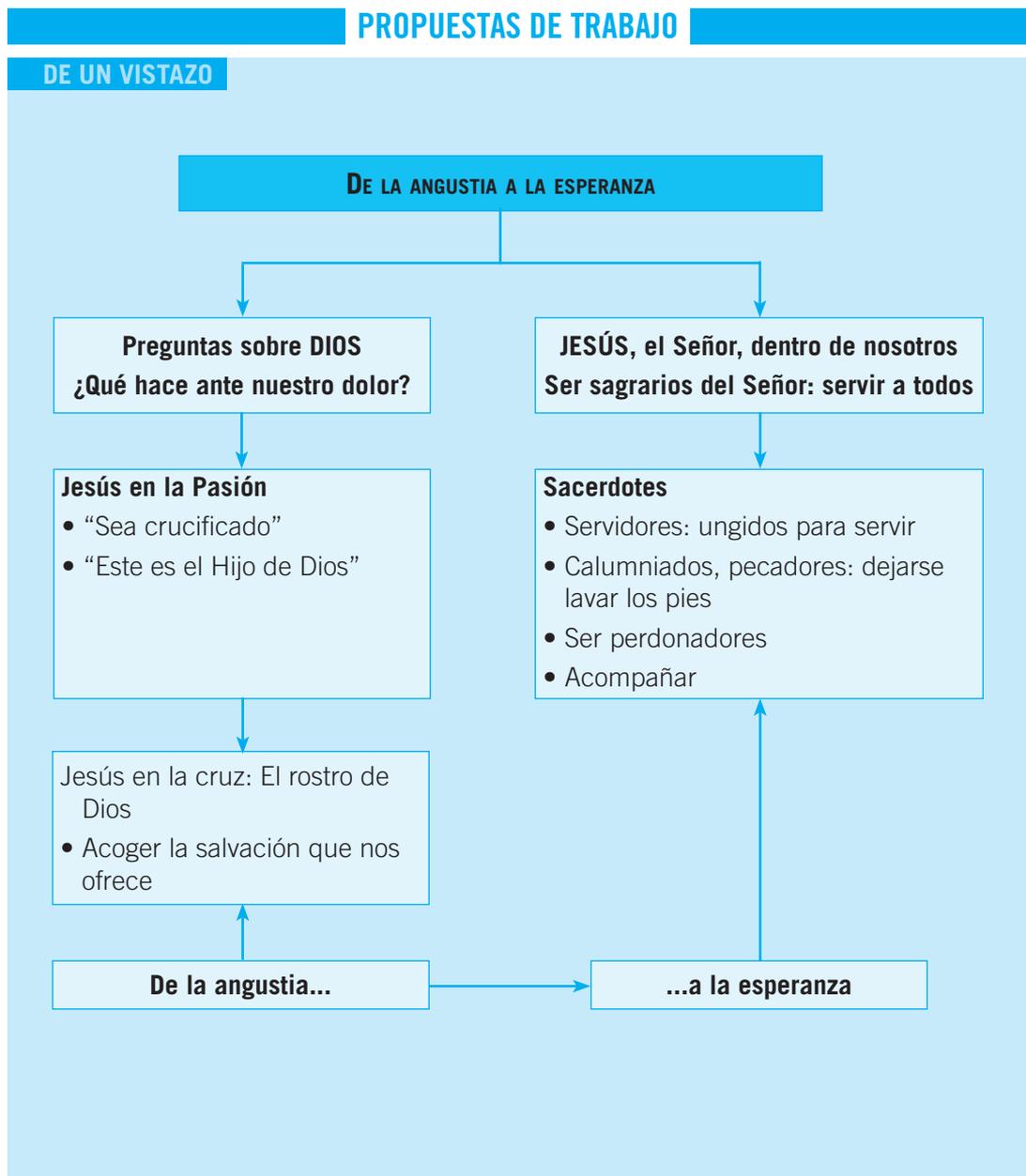
“Sed grandes perdonadores”

[7] Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad! Corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tened miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. Allí está el perdón para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perdón para conso-

lar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese.

[8] Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, todos nosotros agradecemos. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes. ¡Jesús os ama! Solo os pide que os dejéis lavar los pies.

Gracias a Dios por vosotros



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
- ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.
- ❗ Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
 1. _____
 2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿Qué preguntas nos hacemos nosotros sobre Dios?

 - “La Pascua nos dice que Dios puede convertir todo en bien”. ¿Cómo lo vivimos?

- ¿Qué podemos hacer para estar cercanos a los sacerdotes?

■ **¿Qué podemos hacer y cómo?**

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none"> • • 	<ul style="list-style-type: none"> • •

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

Adagio para una generación diezmada

Hay dos maneras habituales de morir: una es con la muerte y otra con el olvido. Pero en esta pandemia España ha añadido una tercera, más cruel y sobre todo más injusta, que es la de la invisibilidad y el silencio. Varias decenas de miles de personas –es vergonzoso que aún no sepamos cuántas– han fallecido en soledad y sus familias ni siquiera han tenido derecho al duelo. En una crisis de estas características, tan dramática, tan turbulenta, existe un margen comprensible de emergencia y de caos pero no es aceptable la falta de respeto. Y hay bastante de eso en la manera en que este país –digámoslo así, aunque quizá habría que decir este Gobierno– ha tendido un velo de ocultación sobre la dolorosa, lacerante, abrumadora realidad de sus muertos.

Por eso lo que más urge es un cómputo exacto. Su número, sin regatear cifras para maquillar el impacto de ese dato trágico, sin descontar con cicatería a los que no fueron diagnosticados por el colapso del sistema sanitario. Y luego su identificación con nombres y apellidos para que podamos llorarlos. No bastan los homenajes genéricos o colectivos, como si fueran los soldados desconocidos, las bajas anónimas de una guerra a las que se levanta un túmulo abstracto. Porque detrás de cada nombre, de cada lápida, hay una historia, una vida, unos recuerdos, un relato que es también en parte el de esta España que ellos levantaron.

La gran mayoría de las víctimas del COVID tenía más de 70 años. La enfermedad ha diezmado a la generación que alumbró la democracia, construyó el Estado de Bienestar con su esfuerzo, su trabajo y sus impuestos, y luego sostuvo la durísima recesión de 2008 con un sacrificio y una entrega tan generosos como intensos. Y ya que no hemos podido impedir la hecatombe le debemos al menos una expresión sincera de gratitud y de reconocimiento. Al principio de la epidemia era frecuente oír cómo se minimizaba su letal efecto diciendo que, al fin y al cabo, el virus “sólo” mataba a

los viejos. Cuarenta mil muertos después debería sonrojarnos ese impío desprecio. Hemos perdido una parte de la memoria sentimental de la nación, y una sociedad digna no puede resignarse al vacío moral de la ausencia de abuelos.

Ocurre que nadie los ha visto morir en la soledad de los hospitales, consolados apenas por algún médico o enfermero que les apretaba la mano en el último trance. Tampoco nadie los ha podido enterrar como se merecían, acompañados por sus amigos y familiares. Bien está: las circunstancias no lo permitían y había que aguantarse. Pero es que además existen evidencias de que muchos ancianos fueron discriminados en los procedimientos de triaje, que sus expectativas de vida quedaron orilladas en los momentos más apurados por el implacable protocolo de una medicina de catástrofe. Tiempo habrá de depurar responsabilidades; lo que no podemos ocultarnos a nosotros mismos es el desamparo con que tuvieron que afrontar su definitivo viaje. Ese proceso amargo tiene un adjetivo que interpela con dureza crítica nuestros valores sociales y nuestros principios éticos: imperdonable.

Y como no es posible volver atrás, solo queda el llanto. Un llanto que necesita nombres propios sobre los que derramarlo. Rostros que evocar ante un retrato, instantes que añorar antes de que el tiempo los vuelva borrosos con una pátina de vaho. Una memoria individualizada y precisa ante la que tocar el adagio de humanidad, de empatía, de aflicción o de desgarrar que no pudo sonar en su desolado, escueto, descorazonador ritual funerario.

Ignacio Camacho

ABC (Suplemento *Siempre en nuestra memoria*), 21 de mayo de 2020

PARA PENSAR Y COMPARTIR

Ser lavados para servir [En la Cena del Señor]

Eucaristía, servicio y unción. La Eucaristía, presencia y permanencia del Señor entregándose por nosotros, está inseparablemente unida al servicio y a la unción de los sacerdotes, ungidos para celebrar la Eucaristía y servir.

La Eucaristía no se puede celebrar sin humilde mediación sacramental de un sacerdote en quien se hace presente el Señor que se entrega.

La Eucaristía no es plenamente acogida si no desencadena un servicio obediente al “haced” y el “id” que el Señor proclama en la Eucaristía. Imperativos imposibles para nuestras menguadas fuerzas si Él no nos hubiera amado primero, “amaos, como yo os he amado”.

Por eso, Francisco nos ha invitado a los sacerdotes a dejarnos lavar los pies por el Señor para poder servir a otros. Nos invita a acoger el perdón y a ser cauce incansable y desbordante del perdón del Señor a los demás. Este es el significado de la unción, signo muy querido para Francisco. Así en su primer Jueves Santo como papa ya dijo: “El óleo precioso que unge la cabeza de Aarón no se queda perfumando su

persona, sino que se derrama y alcanza ‘las periferias’. El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos... Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo”.

El papa nos invita a la cercanía a todos, en una entrega martirial que sea capaz de atravesar los riesgos, el físico de la pandemia en esta hora, el de la calumnia injusta o consecuencia del cargar con el peso de los pecados de algunos hermanos por su acción delictiva o por la mirada hacia otro lado de otros.

Precisamos ser lavados, amados y ungidos, para poder perdonar, amar y servir, incluso a los enemigos. La Eucaristía es central en la vida del sacerdote, es permanente fuente de unción y servicio, de caridad pastoral.

Luis Argüello, Obispo auxiliar de Valladolid
y secretario general de la CEE
Vida Nueva, 18-24/4/2020

- Completamos la frase: “La Eucaristía...”
- Nuestra entrega martirial (también de testigos) es la cercanía a todos... ¿Cómo somos nosotros testigos en estos tiempos de pospandemia?

PARA ORAR

Mi Cuerpo es comida

*Texto de **Pedro Casaldáliga***

*Música de **Cristóbal Fones, sj***

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en tu muerte y en tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

- Ver la canción en www.e-sm.net/ppr18.



NOTAS

«TENGO PROYECTOS DE PAZ, NO DE AFLICCIÓN»

3

El papa Francisco celebró la Pasión del Señor el **Viernes Santo**, en que la Iglesia recuerda la crucifixión y la muerte de Jesús, en una solemne Basílica de San Pedro vacía, con apenas un docena de asistentes como en otras celebraciones de la Semana Santa de 2020. Él mismo presidió la celebración, aunque la homilía la dirigió el padre capuchino **Raniero Cantalamessa**, predicador de la Casa Pontificia, en la que ofreció respuestas a las grandes preguntas que se hace buena parte de la humanidad: la pandemia del coronavirus no es un castigo de Dios. [El texto esta traducido del original italiano por **Pablo Cervera Barranco**]  puede verse la celebración en www.e-sm.net/ppr19. ~~<https://youtu.be/zcT6T1WrSog>~~

[1] San Gregorio Magno decía que la Escritura *cum legentibus crescit*, crece con quienes la leen. Expresa significados siempre nuevos en función de las preguntas que el hombre lleva en su corazón al leerla. Y nosotros este año leemos el relato de la Pasión con una pregunta —más aún, con un grito— en el corazón que se eleva por toda la tierra. Debemos tratar de captar la respuesta que la palabra de Dios le da.

[2] Lo que acabamos de escuchar es el relato del mal objetivamente más grande jamás cometido en la tierra. Podemos mirarlo desde dos perspectivas diferentes: o de frente o por detrás, es decir, o por sus causas o por sus efectos. Si nos detenemos en las causas históricas de la muerte de Cristo nos confundimos y cada uno estará tentado de decir como Pilato: «Yo soy inocente de la sangre de este hombre». La cruz se comprende mejor por sus efectos que por sus causas.

[3] Y ¿cuáles han sido los efectos de la muerte de Cristo? ¡Justificados por la fe en Él, reconciliados y en paz con Dios, llenos de la esperanza de una vida eterna! Pero hay un efecto que la situación en acto nos ayuda a captar en particular. La cruz de Cristo ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano. De todo sufrimiento, físico y moral. Ya no es un castigo, una maldición. Ha sido redimida en raíz desde que el Hijo de Dios la ha tomado sobre sí. Como las aguas amargas de Mara se cambiaron en aguas dulces al toque de la vara de Moisés (cf. Ex 15,22ss), así —tal como decían los padres—, el agua amarga del pecado y del dolor se ha cambiado en agua dulce, en bendición, al contacto con el madero de la cruz de Cristo.

Una pregunta
ante el relato
de la pasión

La Cruz se
comprende por
sus efectos

Los efectos
de la muerte de
Cristo

Cristo murió por todos

[4] ¿Cuál es la prueba más segura de que la bebida que alguien te ofrece no está envenenada? Es si él bebe delante de ti de la misma copa. Así lo ha hecho Dios: en la cruz ha bebido, delante del mundo, el cáliz del dolor hasta las heces. Así ha mostrado que éste no está envenenado, ya no es solo castigo, sino que hay una perla en el fondo de él. Y no solo el dolor de quien tiene la fe, sino de todo dolor humano. Él murió por todos. «Cuando yo sea levantado sobre la tierra —había dicho—, atraeré a todos a mí» (*Jn 12,32*). ¡Todos, no solo algunos! «Sufrir —escribía san Juan Pablo II desde su cama de hospital después del atentado— significa hacerse particularmente receptivos, especialmente abiertos a la acción de las fuerzas salvíficas de Dios ofrecidas a la humanidad en Cristo» [*Salvifici doloris*, 23]. Gracias a la cruz de Cristo, el sufrimiento se ha convertido también, a su manera, en una especie de «sacramento universal de salvación» para el género humano.

* * *

Los efectos positivos sobre nuestra situación dramática

[5] ¿Cuál es la luz que todo esto arroja sobre la situación dramática que está viviendo la humanidad? También aquí, más que a las causas, debemos mirar a los efectos. No solo los negativos, cuyo triste parte escuchamos cada día, sino también los positivos que solo una observación más atenta nos ayuda a captar.

El peligro del delirio de omnipotencia

[6] La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los individuos y la humanidad: el delirio de omnipotencia. Tenemos la ocasión —ha escrito un conocido Rabino judío— de celebrar este año un especial éxodo pascual, el «del exilio de la conciencia» (Yaakov Isaac Biderman). Ha bastado el más pequeño e informe elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos. «El hombre en la prosperidad no comprende —dice un salmo de la Biblia—, es como los animales que perecen» (*Sal 49,21*). ¡Qué verdad es!

La actuación del asistente del pintor

[7] Mientras pintaba al fresco la catedral de San Pablo en Londres, el pintor James Thornhill, en un cierto momento, se sobrecogió con tanto entusiasmo por su fresco que, retrocediendo para verlo mejor, no se daba cuenta de que se iba a precipitar al vacío desde los andamios. Un asistente, horrorizado, comprendió que un grito de llamada solo habría acelerado el desastre. Sin pensarlo dos veces, mojó un pincel en el color y lo arrojó en medio del fresco. El maestro, estupefacto, dio un salto hacia adelante. Su obra estaba comprometida, pero él estaba a salvo.

Dios trastorna nuestros proyectos para salvarnos

[8] Así actúa a veces Dios con nosotros: trastorna nuestros proyectos y nuestra tranquilidad, para salvarnos del abismo que no vemos. Pero atentos a no engañarnos. No es Dios quien «ha arrojado el pincel sobre nuestro fresco». Dios es aliado nuestro, no del virus. «Tengo proyectos de paz, no de aflicción», nos dice él mismo en la Biblia (*Jer 29,11*). ¿Acaso Dios Padre ha querido la muerte de su Hijo, para sacar un bien de ella? No, simplemente ha permitido que la libertad humana siguiera su curso, haciendo, sin embargo, que sirviera a su plan, no al de los hombres.

«Dios —escribe san Agustín—, siendo supremamente bueno, no permitiría jamás que cualquier mal existiera en sus obras, si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar del mal mismo el bien» (*Enchiridion*, 11,3: PL 40, 236).

[9] Esto vale también para los males naturales como los terremotos y las pestes. Él no los suscita. Él ha dado también de la naturaleza una especie de libertad, cualitativamente diferente, sin duda, de la libertad moral del hombre, pero siempre una forma de libertad. Libertad de evolucionar según sus leyes de desarrollo. No ha creado el mundo como un reloj programado con antelación en cualquier mínimo movimiento suyo. Es lo que algunos llaman la casualidad, y que la Biblia, en cambio, llama «sabaduría de Dios».

* * *

[10] El otro fruto positivo de la presente crisis sanitaria es el sentimiento de solidaridad. ¿Cuándo, en lo que el hombre puede recordar, los hombres de todas las naciones se sintieron tan unidos, tan iguales, tan poco litigiosos, como en este momento de dolor? Nunca como ahora hemos escuchado la verdad de las palabras de nuestro gran poeta: «¡Hombres, paz! Sobre la tierra inclinada demasiado es el misterio» (G. Pascoli, *Los dos niños*). Nos hemos olvidado de los muros por construir. El virus no conoce fronteras. En un instante ha derribado todas las barreras y las distinciones: de raza, de nación, de religión, de censo, de poder. No debemos volver atrás cuando este momento haya pasado. Como nos ha exhortado el Santo Padre no debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Esta es la «recesión» que más debemos temer.

[11] De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra (*Is 2,4*).

Es el momento de realizar algo de esta profecía de Isaías cuyo cumplimiento espera desde siempre la humanidad. Digamos basta a la trágica carrera de armamentos. Destinemos los ilimitados recursos empleados para las armas para los fines cuya necesidad y urgencia vemos en estas situaciones: la salud, la higiene, la alimentación, el cuidado de lo creado. Dejemos, a la generación que venga, un mundo más pobre de cosas y de dinero, si es necesario, pero más rico en humanidad.

* * *

[12] La Palabra de Dios nos dice qué es lo primero que debemos hacer en momentos como estos: gritar a Dios. Es él mismo quien pone en labios de los hombres las palabras que hay que gritarle, a veces incluso palabras duras, de llanto y casi de acusación. «¡Levántate, Señor, ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia! [...] ¡Despierta, no nos re-

Dios ha dado a la naturaleza una especie de libertad

El fruto del sentimiento de solidaridad

No a la carrera de armamentos: dejar un mundo más rico en humanidad

Gritar a Dios

chaces para siempre!» (Sal 44,24.27). «Señor, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38).

El fruto de la gracia de Dios y de nuestra oración

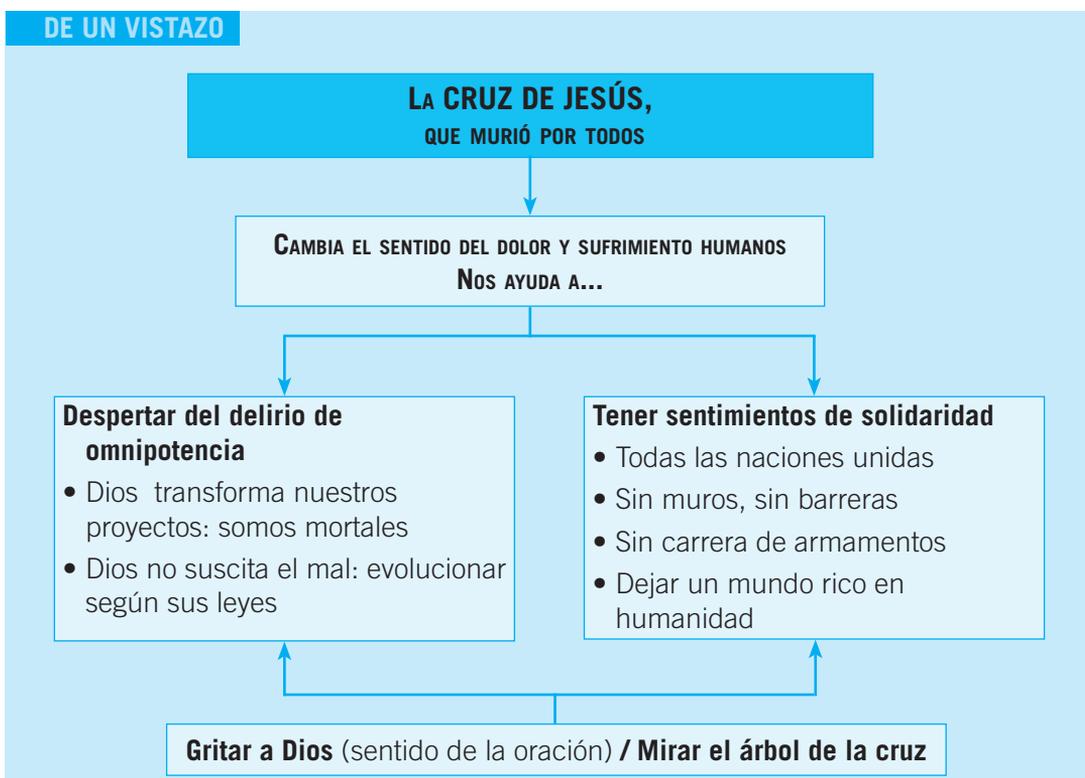
[13] ¿Acaso a Dios le gusta que se le rece para conceder sus beneficios? ¿Acaso nuestra oración puede hacer cambiar sus planes a Dios? No, pero hay cosas —explica santo Tomás de Aquino— que Dios ha decidido concedernos como fruto conjunto de su gracia y de nuestra oración, casi para compartir con sus criaturas el mérito del beneficio recibido (cf. S.Th. II-II, q.83, a.2). Es él quien nos impulsa a hacerlo: «Pedid y recibiréis, ha dicho Jesús, llamad y se os abrirá» (Mt 7,7).

“Mirad el árbol de la Cruz”

[14] Cuando, en el desierto, los judíos eran mordidos por serpientes venenosas, Dios ordenó a Moisés que levantara en un estandarte una serpiente de bronce, y quien lo miraba no moría. Jesús se ha apropiado de este símbolo. «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto —le dijo a Nicodemo— así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna» (Jn 3,14-15). También nosotros, en este momento, somos mordidos por una «serpiente» venenosa invisible. Miremos a Aquel que fue «levantado» por nosotros en la cruz. Escuchemos el grito de la liturgia: «*Ecce lignum crucis in quo salus mundi pependit*»: Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. Adorémoslo por nosotros y por todo el género humano. Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna.

PROPUESTAS DE TRABAJO

DE UN VISTAZO



TRABAJO PERSONAL

👁️ Leo personalmente y con atención el texto.

✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.

❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.

¡! Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.

👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.

1. _____

2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.

- ¿Qué hemos descubierto?
- ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

▶ Profundizamos y concretamos:

- ¿Qué experiencia tenemos de que “Dios trastorna nuestros proyectos para salvarnos”?

- ¿En qué ha crecido nuestro sentimiento de solidaridad?

- ¿Cómo gritamos nosotros a Dios?

■ **¿Qué podemos hacer y cómo?**

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
•	•
•	•

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

Enterrar a los muertos

En varias páginas de Facebook (por ejemplo en *Defensa social*) el 2 de mayo de 2020 aparecía una foto de un militar con este texto:

“Este señor desconocido es **D. José Martín Corrochano**, comandante de la UME y responsable de la puesta en marcha del Palacio de Hielo como morgue improvisada con su equipo de 150 personas. Ha participado y liderado despliegues en riadas, incendios y otros desastres naturales en los últimos años, y en esta ocasión se encargó de las tareas funerarias y traslado de los féretros.

A diario, leía uno por uno, los nombres de todos los fallecidos y rendían honores como si de soldados de sus propias filas se tratara, deteniéndose uno a uno frente a ellos, la mayoría de días con 150 fallecidos. Al ser un hombre creyente, él personalmente hacía una oración por ellos, a diario; como él mismo dice, su único interés es que los familiares de los fallecidos sepan que los suyos no han estado solos en su adiós. Ordenó trasladar los féretros únicamente de 4 en 4 aunque hubiera que hacer el triple de viajes diarios, para que no fueran amontonados en las furgonetas, porque los muertos merecen un respeto. Su equipo dice que fue el primero en entrar y el último en salir del Palacio de Hielo.

Mi personal homenaje a él y los 150 miembros de su equipo, algunos de esos héroes sin capa de esta crisis. Gracias”.

Rezar por los muertos

[La ministra **Margarita Robles**] sabía lo que se iba a encontrar nada más pisar la pista. Pero, por mucho que le informara su equipo y los militares desplegados allí, nadie podía describir la sensación de tener delante cientos de féretros en la mayor morgue de España, montada a contrarreloj para velar a los fallecidos por la pandemia. La escena tiene lugar en el Palacio de Hielo. El pico de la curva parece haber quedado atrás.

Pero el número de fallecidos diarios no baja de 500. Es una visita privada, en la que no quiere cámaras ni periodistas ni a la entrada ni a la salida. De hecho, su escapada no queda registrada en las notas de prensa emitidas por el Ministerio de Defensa. Porque Margarita Robles no buscaba la foto, sino un encuentro con los miembros de las Fuerzas Armadas que están acompañando a los 1.200 cuerpos sin vida que han pasado y pasarán por allí. Quiere darles las gracias por el «respetuoso trabajo» que realizan, en el traslado y la custodia, conscientes de que las restricciones sanitarias impiden que sus familiares vivan su duelo allí. La ministra da un paso al frente y pisa la alfombrilla de césped artificial que hace las veces de pasillo. El personal de la Unidad Militar de Emergencia se dirige a ella para acompañarle en un pequeño recorrido y detallarle cómo afrontan el día a día. Ella le interrumpe. Necesita algo. Quiere rezar.

La sensación es tal que quien le acompaña queda conmocionado por la petición. No solo la respeta, sino que le pide unirse a ella en la plegaria. Ambos comparten un silencio orante que desborda las competencias de la política socialista como la coordinadora de la Operación Balmes, que durante estos tres meses ha puesto en marcha al Ejército por todo el país en el que ha sido su mayor despliegue en la historia de la democracia. Días después ratificará su condición de creyente con esa intervención de medio minuto en la clausura del recinto que la situó como la componente del Ejecutivo más valorada por la opinión pública. «Que las familias sepan que no los olvidaremos, que seguro que en otro mundo mejor nos estarán viendo, ayudándonos a todos», expresaba en unos términos que traslucen un credo implícito. Así, visibilizaba una vez más el valor de las Fuerzas Armadas con una referencia al hecho religioso al apuntar cómo estuvieron acompañando a los fallecidos: «No les hemos podido salvar la vida, pero que sepan que nuestras Fuerzas Armadas, la UME y el Ejército de Tierra, siempre han estado con ellos. No los han dejado solos ni un minuto, como nos decían los mandos: “Son nuestros soldados, nunca los dejamos solos, nunca los vamos a dejar atrás”. En todo momento han estado con ellos, acompañándolos, guardando por su dignidad, por su respeto, orando cuando sabían que eran personas creyentes».

José Beltrán

Vida Nueva digital, 07-06-2020

PROPUESTAS DE TRABAJO PARA “UN PLAN PARA RESUCITAR”

La tercera parte (Un plan para resucitar) tiene un tratamiento especial.

- Como puede verse, recomendamos un acercamiento inicial al texto como a los demás textos del papa. Conviene hacer esa primera lectura con profundidad y compartirla en grupo.
- Al final de ese trabajo o al inicio del trabajo posterior nos puede servir de punto de partida para la profundización la lectura del editorial de Vida Nueva –que reproducimos a continuación–, en el que se presentan las líneas claves de la reflexión del papa.

- Para profundizar más en el texto del papa y poder concretar líneas de acción, reproducimos también las reflexiones y claves realizadas por diversas personas y las propuestas concretas referidas a diversos ámbitos de la sociedad, todas ellas aparecidas en el en el mismo número de la revista Vida Nueva en que apareció el texto papal.
- Para que la lectura de estas colaboraciones nos ayude a concretar nuestras líneas de acción, incluimos algunas preguntas concretas en cada caso, que pueden facilitarnos la reflexión personal y al encuentro en grupo.

En todos los casos, conviene volver a este texto fundamental del papa con más intensidad o con más frecuencia que en otras ocasiones.

PARA PENSAR Y COMPARTIR

¡Dios es aliado nuestro, no del virus! **[En la Pasión del Señor]**

Como es tradicional en la celebración del Viernes Santo en el Vaticano, hizo la homilía el predicador de la Casa Pontificia, el P. Raniero Cantalamessa. Este año, su predicación nos ha dado un marco muy oportuno para pensar en la pandemia que padecemos y mirar a Cristo desde el sufrimiento que nos estremece. Dicen que todo es según desde donde se mire, la pasión del Señor o la pandemia del COVID-19. Se puede mirar por la causa o por sus efectos. Es justo mirarlo desde sus causas, pero nos ayudará más mirarlo por sus efectos. Así el sufrimiento no será castigo ni maldición, sino causa de salvación. “La cruz de Cristo ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano”, porque Dios mismo ha probado primero el veneno para que nosotros no seamos sus víctimas.

De esta situación dolorosa que nos asola tenemos que aprender. Hace falta una mirada que vaya más allá, contemplativa. No podemos desaprovechar esta prueba para seguir igual. Hay dos efectos de la pandemia que nos tienen que hacer pensar. El hombre omnipotente que creía que tenía a la mano lo de “seréis como dioses”, descubre en unas horas que un virus que no se ve tira por tierra su sueño de poder. La pandemia nos ha despertado de nuestro sueño. “Así actúa a veces Dios con nosotros: trastorna nuestros proyectos y nuestra tranquilidad, para salvarnos del abismo que no vemos”.

Y positiva es la solidaridad que se despierta en el corazón humano en estos momentos. Ojalá que sea una solidaridad que llegue más allá, hasta pensar y decidir dónde destinamos nuestros bienes, gastarlos en crear vida y no en destrucción y muerte.

Dios no quiere el mal, pero sí deja libre al hombre, para que sirva a su plan y no al de los hombres. Y por si alguno no se había dado cuenta, “Dios ‘sufre’, como cada padre y cada madre”.

Ginés García Beltrán, Obispo de Getafe
Vida Nueva, 18-24/4/2020

- ¿De qué sueños nos ha despertado la pandemia?
- ¿Qué solidaridad ha despertado la pandemia en nuestros corazones?

PARA ORAR

Misa en tiempos de pandemia

Oración propuesta para la celebración de una misa “específica para implorar a Dios el fin de esta pandemia”:

“Dios todopoderoso y eterno, refugio en todo peligro,
vuelve tu mirada hacia nosotros
que con fe te imploramos en la tribulación
y concede el descanso eterno a los difuntos,
el alivio a los que lloran,
la salud a los enfermos,
la paz a los que mueren,
la fuerza a los trabajadores de la salud,
el espíritu de sabiduría a los gobernantes
y el ánimo de acercarse a todos con amor
para glorificar juntos tu santo nombre”.

de de Viernes Santo

Tu vida se veía destruida,
pero tú alcanzabas la plenitud.

Aparecías clavado como un esclavo,
pero llegabas a toda la libertad.
Habías sido reducido al silencio,
pero eras la palabra más grande del amor.

La muerte exhibía su victoria,
pero la derrotabas para todos.

El reino parecía desangrarse contigo,
pero lo edificabas con entrega absoluta.

Creían los jefes que te habían quitado todo,
pero tú te entregabas para la vida de todos.

Morías como un abandonado por el Padre,
pero él te acogía en un abrazo sin distancias.

Desaparecías para siempre en el sepulcro,
pero estrenabas una presencia universal.

¿No es sólo apariencia de fracaso
la muerte del que se entrega a tu designio?

¿No somos más radicalmente libres,
cuando nos abandonamos en tu proyecto?

¿No está más cerca nuestra plenitud,
cuando vamos siendo despojados en tu misterio?

¿No es la alegría tu última palabra,
en medio de las cruces de los justos?

Benjamín González Buelta, sj

Viacrucis

- El tradicional viacrucis del papa en el Coliseo se trasladó este año a la plaza de San Pedro vacía. Ante la invitación del papa Francisco, catorce personas del Centro Penitenciario de cumplimiento “Due Palazzi” de Padua, presos o relacionadas con ellos, meditaron sobre la Pasión actualizándola en su propia vida.



uede verse un resumen amplio en www.e-sm.net/ppr20.



- Será bueno acudir al “‘Coronacrucis’ desde mi ventana. Microrrelatos para sanar y contagiar esperanza”, preparado por Antonio Montero como Pliego de *Vida Nueva* (11-17/4/2020): “Un viacrucis con 15 estaciones para rezar desde nuestras ventanas. Porque, desde las ventanas y terrazas físicas o virtuales, vemos pasar al Cristo sufriente entre tronos de ambulancia, saetas de sirenas que acompañan a nuestros vecinos o familiares. Este año nos toca aprender a vivir procesiones de patio interior, cruces con las calles desiertas y sepulcros con sábanas limpias del hospital”.
- Reproducimos aquí este sencillo viacrucis centrado en la pandemia, que podemos adaptar a la pospandemia.

Viacrucis en la pandemia por el coronavirus

1ª estación: Jesús condenado a muerte

Si eres una persona contagiada por el virus;
si estás cerca de alguien de los tuyos que está infectado,
Jesús fue condenado y tenido por leproso y blasfemo, mírale a Él.

2ª estación: Jesús carga con la cruz

Si tú has sido hospitalizado, o alguno de los tuyos lo está,
y sientes el peso insoportable de la prueba,
mira a quien cargó con nuestros sufrimientos.

3ª estación: Jesús cae en tierra, por primera vez

Si en estos momentos te acosa la tentación de la desesperanza,
de la angustia y hasta de la depresión,
mira a Jesús que, caído en tierra, se levanta.

4ª estación: Jesús se encuentra con su Madre en el camino de la cruz

Si tienes algún familiar contaminado, y no puedes acercarte a verlo, si estás aislado en tu propia casa, sin poder demostrar tu cercanía, contempla el dolor de María ante su Hijo en la Vía Dolorosa sin poderse acercar a Él.

5ª estación: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Si eres profesional de la medicina, si perteneces a los destacados para poner tus manos en el dolor y en la enfermedad, en la soledad y el aislamiento, eres como el Cireneo. El papa Francisco te ha llamado “el santo de la puerta de al lado”. Gracias.

6ª estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Si eres uno de los voluntarios, que se ha ofrecido para enjugar el dolor del que sufre, siente el gozo de llevar en tus ojos el rostro que se imprimió en el velo de la Verónica. Gracias.

7ª estación: Jesús cae en tierra por segunda vez

Si te oprimen las noticias de los que especulan, de los que mienten, de los que se aprovechan del dolor ajeno, mira a Jesús, que no cede y se levanta; hazlo tú con gestos sinceros que animen y den esperanza.

8ª estación: Jesús, camino del Calvario, se dirige a las mujeres de Jerusalén

A ti, madre, hermana, trabajadora, ama de casa, acoge la mirada de Jesús y convierte tu lamento en gestos solidarios, entrañables, amorosos, que tanto ayudan. Gracias.

9ª estación: Jesús cae por tercera vez en tierra

Si ves cómo se derrumba tu negocio y se quiebra tu economía, si das por perdido todo tu esfuerzo, no deseo decirte palabra de compromiso, pero quizá sientas junto a ti una mano tendida. Mira a Jesús que vuelve a levantarse. No te hundas, espera, espera en el Señor.

10ª estación: Jesús es despojado de sus vestidos

Si te sientes despojado, porque te ha alcanzado el virus, y estás desnudo y solo en una habitación, o estás en cuarentena, te invito a que mires a Quien desnudo y solo dio su vida por amor a todos.

11ª estación: Jesús es clavado en la cruz

Si estás en la UCI, o aislado; si estás sin poder salir de casa, sujeto, si te sientes clavado y solo, mira al Crucificado. No deseo oprimirte más, pero Él se trasfunde en nuestro dolor y lo transforma en redención.

12ª estación: Jesús muere en la cruz

Por ti, que nos has dejado, y ya has pasado el umbral de la muerte, rezo y a ti me encomiendo.

Por ti, que has perdido un ser querido, y no te has podido acercarte a darle un beso, te acompaño en tu dolor, aunque nunca lo sepas. La muerte no es la última palabra. Jesús muere y convierte la muerte en vida.

13ª estación: Jesús, muerto, en brazos de su Madre

Si no has podido despedirte de un ser querido, si estás a distancia de quien deseas acompañar, mira a María, la Virgen de la Soledad, la Virgen de las Angustias, la Virgen de los Desamparados. Ella tiene el encargo de Jesús de consolarnos. Un beso.

14ª estación: Jesús es colocado en el sepulcro

Si no has podido acompañar el entierro de tu ser querido, de tu amigo, si la losa del desgarro ha caído sobre tu corazón, te ofrezco mi silencio y, sobre todo, el silencio de María, la mujer fuerte, que permaneció de pie junto a la cruz y no perdió la esperanza. ¡Ten ánimo! Tanto dolor no puede quedar sin sentido.

15ª estación: Jesús resucita de entre los muertos

Si ahora piensas que invocar la vida es recurso piadoso, te aseguro que es desde la resurrección de Cristo que cabe permanecer en esperanza. Cuenta con la oración de muchos. Nada es inútil. Algún día comprenderemos tanto dolor e impotencia, y se hará luz. Me atrevo de decirte: espera, espera en el Señor, que volverás a alabarlo.

Oración

Señor Jesús, en este día en que recordamos tu Pasión y Muerte, ayúdanos a reconocer el inmenso amor que nos tienes.

Tú, Señor, entregaste tu vida por nuestra salvación, y nos has señalado un sendero por recorrer: solo quien entrega, podrá recibir.

Ayúdame a acoger el inmenso don de tu amor, y a seguirte en el camino de la cruz, que es paso para la resurrección. Amén.

Ángel Moreno, de Buenafuente

Vida Nueva, 7.04.2020

ANUNCIAR Y CONTAGIAR LA ESPERANZA

4

1. UNA ESCUELA ABIERTA A LA REALIDAD

La Vigilia Pascual comenzó con la basílica de San Pedro sumida en la oscuridad total para simbolizar la muerte de Jesús. La ceremonia inicial con el fuego tuvo lugar detrás del altar de la confesión. Este año no hubo bautismo de adultos a causa de la emergencia del COVID-19. La celebración, como todas las de la Semana Santa, tuvo lugar sin fieles. Durante su homilía, Francisco reflexionó sobre el significado de ser cristianos y la necesidad de ser portadores de esperanza a todos más allá de los recintos sagrados, sobre todo, en situaciones de prueba como la que vive el mundo con la pandemia de coronavirus.

► Se puede ver la celebración en www.e-sm.net/ppr21.



[1] «Pasado el sábado» (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al *aleluya* del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio. Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel día. Como nosotros, tenían en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rápido. Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro? Y después, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

[2] Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad. Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor.

[3] Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayuda-

El drama del
sufrimiento:
dolor y miedo

Las mujeres
no renunciaron
al amor

Esparcir
semillas de
esperanza

ban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Un anuncio de esperanza

[4] Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el ángel les dijo: «Vosotras, *no temáis* [...]. No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Ante una tumba escucharon palabras de vida... Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No temáis» (v. 10). *No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza.* Que es también para nosotros, hoy. Hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

Una esperanza nueva, viva

[5] En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: *el derecho a la esperanza*; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: *Todo irá bien*, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

Con Dios nada está perdido

[6] El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.

Recibir el ánimo que Dios nos da

[7] *Ánimo*: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «Ánimo, levántate, que [Jesús] te llama» (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «Ánimo». Pero tú podrías decir, como don Abundio: «El valor no se lo puede otorgar uno mismo» (A. Manzoni, *Los Novios (I Promessi Sposi)*, XXV). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don.

[8] Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz de Jesús. Basta invitarlo: “Ven, Jesús, en medio de mis miedos, y dime también: *Ánimo*”. Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

[9] Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: *el envío*. «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea» (Mt 28,10), dice Jesús. «Va por delante de vosotros a Galilea» (v. 7), dice el ángel. El Señor nos precede, nos precede siempre. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visitó nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para Él y para sus discípulos evocaba la vida cotidiana, la familia, el trabajo. Jesús desea que llevemos la esperanza allí, a la vida de cada día.

[10] Pero para los discípulos, Galilea era también el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea. Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita, allí, en mi Galilea. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba. Con la memoria de mi Galilea.

[11] Pero hay más. Galilea era la región más alejada de Jerusalén, el lugar donde se encontraban en ese momento. Y no solo geográficamente: Galilea era el sitio más distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la «Galilea de los gentiles» (Mt 4,15). Jesús los envió allí, les pidió que comenzaran de nuevo desde allí. ¿Qué nos dice esto? Que el anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos «el Verbo de la vida» (1 Jn 1,1), ¿quién lo hará?

[12] Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

**Dejar que entre
la luz de Jesús**

**Llevar la
esperanza
a la vida
de cada día**

**Recordar
que hemos sido
llamados**

**Llevar a todos
el anuncio
de la esperanza**

**Mensajeros
de la vida
en tiempos
de muerte**

Peregrinos en busca de esperanza

[13] Al final, las mujeres «abrazaron los pies» de Jesús (Mt 28,9), aquellos pies que habían hecho un largo camino para venir a nuestro encuentro, incluso entrando y saliendo del sepulcro. Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza. Nosotros, peregrinos en busca de esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.

2. CONTAGIAR LA ESPERANZA

Mensaje *urbi et orbi* del papa Francisco en la misa del **Domingo de Pascua** de Resurrección, celebrada en la Basílica de San Pedro del Vaticano el 12 de abril del 2020, en el que recordó que este no es el tiempo de la indiferencia, del egoísmo, de la división ni del olvido.

La celebración y el mensaje *urbi et orbi* pueden verse en www.e-sm.net/ppr22.



Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

“¡Jesucristo ha resucitado!

[1] Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: “¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!”.

En la noche de la dura prueba

[2] Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

El contagio de la esperanza

[3] Es otro “contagio”, que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El resucitado es el crucificado

[4] El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Los afectados por el coronavirus

[5] Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja

consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

[6] Esta enfermedad no solo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. *Sal* 138,5), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo» (Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua, *Misal Romano*).

[7] Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud.

[8] En estas semanas, la vida de millones de personas cambió repentinamente. Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

[9] Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no se sientan solos. Procuremos que no les falten los bienes de primera necesidad, más difíciles de conseguir ahora

**El Señor
nos cubre
con su mano**

**Qué Jesús
conceda
fortaleza
y esperanza**

**Preocupación
por el futuro**

**Unión en vez
de indiferencia
para afrontar
la pandemia**

cuando muchos negocios están cerrados, como tampoco los medicamentos y, sobre todo, la posibilidad de una adecuada asistencia sanitaria. Considerando las circunstancias, se relajen además las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada, y se afronten —por parte de todos los países— las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres.

Solidaridad en vez de egoísmo

[10] Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas. Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permitió superar las rivalidades del pasado. Es muy urgente, sobre todo en las circunstancias actuales, que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no solo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras. Es la única alternativa al egoísmo de los intereses particulares y a la tentación de volver al pasado, con el riesgo de poner a dura prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones.

Poner fin a las guerras el vez de división

[11] Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas. Que sea en cambio el tiempo para poner fin a la larga guerra que ha ensangrentado a la amada Siria, al conflicto en Yemen y a las tensiones en Irak, como también en el Líbano. Que este sea el tiempo en el que los israelíes y los palestinos reanuden el diálogo, y que encuentren una solución estable y duradera que les permita a ambos vivir en paz. Que acaben los sufrimientos de la población que vive en las regiones orientales de Ucrania. Que se terminen los ataques terroristas perpetrados contra tantas personas inocentes en varios países de África.

Afrontar situaciones de emergencia en vez de olvido

[12] Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. Que el Señor de la vida se muestre cercano a las poblaciones de Asia y África que están atravesando graves crisis humanitarias, como en la Región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. Que reconforte el corazón de tantas personas refugiadas y desplazadas a causa de guerras, sequías y carestías. Que proteja a los numerosos migrantes y refugiados —muchos de ellos son niños—, que viven en condiciones insoportables, especialmente en Libia

y en la frontera entre Grecia y Turquía. Y no quiero olvidar de la isla de Lesbos. Que permita alcanzar soluciones prácticas e inmediatas en Venezuela, orientadas a facilitar la ayuda internacional a la población que sufre a causa de la grave coyuntura política, socioeconómica y sanitaria.

[13] *Queridos hermanos y hermanas:* Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

**Ni indiferencia,
ni egoísmo,
ni división,
ni olvido**

Con estas reflexiones, os deseo a todos una feliz Pascua.



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
- ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.
- ❗ Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
 1. _____
 2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿Cómo podemos nosotros esparcir semillas de esperanza?

 - ¿Cuál ha sido nuestra Galilea, nuestra primera llamada y experiencia de ser amados, a la que hemos de volver sobre todo en momentos de prueba?

- ¿Cómo contagiamos o podemos contagiar nosotros la esperanza?

- ¿Qué estamos haciendo para suprimir para siempre las palabras indiferencia, egoísmo, división, olvido?

■ **¿Qué podemos hacer y cómo?**

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none"> • • 	<ul style="list-style-type: none"> • •

PARA ESCUCHAR Y ACTUAR

«Dios estaba ahí»

Zé Paulo Pedrosa, uno de los cinco sacerdotes que rezaron responsos ante los 1.145 fallecidos que pasaron por el recinto del Palacio de Hielo, en Madrid, confirma las palabras de la ministra de Defensa, Margarita Robles, en la clausura de la morgue y homenaje a las víctimas: «No estaban solos. Había respeto, paz y también dignidad».

«El primer día que fui ya tuve esa sensación: que no estaban solos. Siempre había gente, notabas que había paz y que Dios estaba presente. [...] A pesar de la situación, nunca vi caos o agobio, todo lo contrario; la sensación era de respeto, de dignidad, de hacer todo en su justa medida. Y eso, por lo que he podido ver, se ha logrado».

En todas sus visitas –dice haber ido siete u ocho veces– ha reconocido la presencia de Dios en aquella situación: «Al rezar delante de todos los féretros sentí que Dios estaba ahí, acompañando esas vidas en el tránsito de la muerte a la vida eterna. Dios estaba presente. Para Él no era un número, sino personas concretas. Y esa era también nuestra labor, hacer presente a Dios poniendo de manifiesto que allí descansaban hijos suyos».

En total, cada visita no se prolongaba más allá de 15 minutos, lo que le llevaba rezar un sencillo responso, tiempo suficiente para tener «una conexión con Dios y con las

familias de los difuntos»: «Era consciente de que lo que estaba haciendo lo hacía en nombre de la Iglesia y de los creyentes que tenían allí a sus seres queridos y hubiesen querido acompañarlos. Yo lo hacía por todos ellos».

También reconoce que la primera visita le dejó un poco descolocado al ver tantos féretros, pero que después se fue habituando: «Intentaba ir más allá y pensar en las familias y en los fallecidos. Muchos seguro que asistían a misa y rezaban habitualmente, y deseaban tener ese momento de oración por ellos. Yo lo quería: que si me hubiese pasado algo a mí, alguien pudiese rezar por mí».

Zé Paulo Pedrosa concluye con una reflexión sobre la importancia de la atención espiritual. Esto es, «estar ahí; acompañar; que se sienta que la Iglesia está presente; colmar los deseos que, tal vez, la persona no pueda colmar, también los no creyentes». Y añade. «Es un signo que va más allá de lo material, una pequeña luz... Algo que estamos viendo, sobre todo, en la labor de los capellanes en los hospitales, con las familias y con los enfermos. Ahora es lo que Dios nos pide: estar donde la gente nos necesita».

Extractado de **Fran Otero**
Alfa y Omega, 23 de Abril de 2020

PARA PENSAR Y COMPARTIR

Mensajeros de vida **[En la vigilia pascual]**

Me ha impresionado escuchar al papa en esta Semana Santa tan atípica. En un Vaticano cerrado, sin pueblo, por las restricciones del coronavirus, sus palabras han resonado con más fuerza y son aún más luminosas. Releo y releo esta homilía: en ella recordó que las mujeres, que afrontaban su “hora más oscura”, “no se quedaron paralizadas” y “no huyeron de la realidad”, sino que “con la oración y el amor ayudaban a que floreciera la esperanza”.

El “¡no tengáis miedo!” que escucharon por la mañana, cuando descubrieron que Jesús no estaba en el sepulcro, lo escuchamos hoy nosotros. Hemos conquistado, en palabras de Francisco, “el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios”. Como nos recordó, oímos que “todo irá bien”, pero, con los días de confinamiento y el aumento de fallecidos, “hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse”. “La esperanza de Jesús es distinta –explicó el papa–, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida”.

Como subrayé en la Vigilia Pascual de Madrid, celebrada junto a la Virgen de la Almodena a puerta cerrada, hemos de renovar la certeza profunda de que la vida prevalece sobre la nada, de que el sentido permanece sobre el absurdo, de que la verdad permanece sobre la mentira, de que la justicia está por encima de la injusticia y, sobre todo, de que el amor puede a la violencia. Aunque algunos releguen a

Dios, los cristianos debemos reivindicar la visión que Dios nos da de los hombres, convertidos en hermanos, y trasladarla a actos concretos para con ellos.

Nos encontramos en un tiempo de testigos, un tiempo de místicos, un tiempo de hombres y mujeres que se entregan al proyecto de Jesucristo con el optimismo que viene de la Resurrección. En palabras del papa, “¡qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte!”. Que así sea.

Carlos Osoro. Cardenal arzobispo de Madrid
Vida Nueva, 18-24/4/2020

Una humanidad abrumada **[Mensaje *urbi et orbi* del día de Pascua]**

El mensaje del papa en esta Pascua de la pandemia del COVID-19 tuvo como escenario la soledad de la basílica vaticana, junto a la tumba de san Pedro. Desde allí hizo un llamamiento a un mundo agobiado por los desafíos cruciales y ahora oprimido por esta epidemia. Ante esa situación propuso “otro contagio”, Cristo Resucitado, que transforma el “mal en bien” y nos da esperanza para vivir.

Describió las heridas de la humanidad en estos momentos críticos, conocidas por todos. Y, a la vez, ofreció el bálsamo del reconocimiento y agradecimiento a los médicos, sanitarios, a todos los agentes sociales y fuerzas del orden y militares.

Las tinieblas de “nuestra pobre humanidad” se disiparán cuando desaparezcan estas cuatro palabras: indiferencia, egoísmo, división y olvido, por la acción del Resucitado en nuestros corazones. Porque sin unión, no hay salida de esta crisis. Es vital que la Unión Europea no olvide la solidaridad, que es puerta de salvación para ella y para el mundo. Son momentos para que cese la voz de las armas entre las naciones. Y para nunca dar la espalda a los sufrimientos incrustados en muchos pueblos de la humanidad.

Juan del Río. Arzobispo castrense.
Presidente de la Comisión de Comunicaciones Sociales de la CEE
Vida Nueva, 18-24/4/2020

PARA ORAR

Basta invitarlo [1, 8]

“Ven, Jesús, en medio de mis miedos,
y dime también: *Ánimo*”.
Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados.
Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar,
sentiremos que debemos esperar,
porque contigo la cruz florece en resurrección,

porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches,
eres certeza en nuestras incertidumbres,
Palabra en nuestros silencios,
y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Peregrinos en busca de esperanzas [1, 13]

Nosotros, peregrinos en busca de esperanza,
hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado.
Le damos la espalda a la muerte
y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.

Al Señor de la vida [2, 12]

Hoy pienso sobre todo
en los que han sido afectados directamente por el coronavirus:
los enfermos, los que han fallecido
y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos,
y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós.
Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos,
y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba,
especialmente a los ancianos y a las personas que están solas.
Que conceda su consolación y las gracias necesarias
a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad,
como también a quienes trabajan en los centros de salud,
o viven en los cuarteles y en las cárceles.
Para muchos es una Pascua de soledad,
viviendo en medio de los numerosos lutos y dificultades
que está provocando la pandemia,
desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Sin mortaja

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.

Ya no es su sitio el desierto,
ni en la montaña se esconde;
decid, si os preguntan dónde,
que Dios está sin mortaja
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

José Luis Blanco Vega, sj



UN PLAN PARA RESUCITAR

Un plan para resucitar

Reflexiones y claves

1. Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis? JUAN JOSÉ OMELLA
2. Profeta de esperanza. ANTONIO PELAYO
3. “Basta con abrir una rendija”. DOLORES ALEIXANDRE
4. El poder de un latido. JORGE OESTERHELD
5. Fiel testigo de la alegría. CARLOS AMIGO
6. Abiertos al cambio. PEDRO BARRADO
7. La razón de un pontificado. JUAN MARÍA LABOA
8. La Gran Revinculación. FERNANDO VIDAL
9. Una ciudadanía social universal. ADELA CORTINA
10. Ser como niños. PABLO D’ORS

Propuestas: Un plan para resucitar...

1. **La economía.** Al servicio de la persona. SEBASTIÁN MORA
2. **A los inmigrantes.** Coherencia o nada. JOSÉ LUIS PINILLA
3. **La casa común.** La comunión con la tierra. MAURICIO LÓPEZ
4. **A cada uno de nosotros.** Tú, sencillamente, permanece. JORGE A. SIERRA
5. Mis pequeñas conversiones no programadas. MARÍA LUISA BERZOSA
6. **La Iglesia.** Justicia y fraternidad. BALTAZAR PORRAS
7. **La teología.** Del despacho a la calle. IANIRE ANGULO
8. **El clero.** Acompañar al Pueblo. JOSÉ MARÍA AVENDAÑO
9. **La vida religiosa.** Justicia y fraternidad. AQUILINO BOCOS
10. **A la familia.** Nuestro lugar de relaciones. MARÍA DOLORES LÓPEZ
11. **A los laicos.** Apóstoles del encuentro. ANA MEDINA
12. **A los jóvenes.** La confianza como única opción. EDUARDO MARTÍN
13. **La moral.** Nuevos horizontes. MARCIANO VIDAL
14. **A la sociedad.** “¿Qué ves en la noche? Dinos, centinela”. ALFONSO BULLÓN
DE MENDOZA
15. **La cultura.** Apreciar las cosas simples de la cultura. AINHOA ARTETA
16. **La educación.** Fortalecer el arma más poderosa de todas. JOSÉ MARÍA ALVIRA
17. **La universidad.** Construir un modelo integral e inclusivo. MIRIAN CORTÉS
18. **El alma.** Una oración para resucitar. JOSÉ ANTONIO PAGOLA

UN PLAN PARA RESUCITAR

El papa escribió para la revista *Vida Nueva* una reflexión inédita en la que llama a contagiarse con “los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad” con vistas a la reconstrucción en el día después de la pandemia. Es una hoja de ruta que el papa regala a los lectores de la revista, a la Iglesia y a la sociedad.

[1] De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrese’” (Mt 28,9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieran el sepulcro vacío y se toparan con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31,13). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera.

[2] Invitar a la alegría pudiera parecer una provocación, e incluso, una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el COVID-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (cfr. Lc 24,17-19). Como las primeras discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntarnos: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16,3). ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente?

[3] El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan. Es la pesantez de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es la pesantez de la angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es la pesantez de las familias que no saben ya como arrimar un plato de comida a sus mesas, es la **pesantez del personal** sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados..., esa pesantez que parece tener la última palabra.

[4] Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro, y con ese típico,

Transformar
el duelo
en alegría

Rodeados
por el dolor y la
incertidumbre

La pesantez
de la angustia

Asumir la vida
como viene
y ponerse en
movimiento

insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presos del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn 18,25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar..., supieron simplemente estar y acompañar.

Cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás

[5] Como las primeras discípulas, que, en medio de la oscuridad y el desconsuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en camino para ungir al Maestro sepultado (cfr. Mc 16, 1), nosotros pudimos, en este tiempo, ver a muchos que buscaron aportar la unción de la responsabilidad para cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás.

- A diferencia de los que huyeron con la ilusión de salvarse a sí mismos, fuimos testigos de cómo vecinos y familiares se pusieron en marcha con esfuerzo y sacrificio para permanecer en sus casas y así frenar la difusión.
- Pudimos descubrir cómo muchas personas que ya vivían y tenían que sufrir la pandemia de la exclusión y la indiferencia siguieron esforzándose, acompañándose y sosteniéndose para que esta situación sea (o bien, fuese) menos dolorosa.
- Vimos la unción derramada por médicos, enfermeros y enfermeras, reponedores de góndolas, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y alma a la situación.

Y aunque la pregunta seguía siendo la misma: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16, 3), todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar.

Unción para la vida, no para la muerte

[6] Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba.

La vida de servicio y amor volverá a latir

[7] Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas..., nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la nove-

dad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan.

[8] Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”¹. Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

[9] Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad (cfr. *Evangelii gaudium*, 11). En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: “Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?” (Is 43,18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

[10] Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todo los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos. La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora, capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (cfr. Is 42,2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. Es el soplo del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir “Presente” (o bien, “Aquí estoy”) ante la enorme e impostergable tarea que nos espera.

[11] Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo. Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de “hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

**Dejarnos
transformar
y hacer renacer
la esperanza**

**Nadie se salva
solo: el soplo
del Espíritu**

**Tiempo
para imaginar
lo posible**

¹ R. GUARDINI, *El Señor*, 504.

Anticuerpos de la solidaridad para sentirnos protagonistas de una historia común

[12] En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”². Cada acción individual no es una acción aislada; para bien o para mal, tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado en nuestra Casa común; y si las autoridades sanitarias ordenan el confinamiento en los hogares, es el pueblo quien lo hace posible, consciente de su corresponsabilidad para frenar la pandemia. “Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad”³. Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo.

[13] No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar “¿dónde está tu hermano?” (*Gn*, 4,9) y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese reservorio de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

Actuar como un solo pueblo

[14] Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia?

Vivir la alternativa de la civilización del amor

[15] La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es “una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos”⁴

² Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 13.

³ PONTIFICIA ACADEMIA PARA LA VIDA, *Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia COVID-19* (30 marzo 2020), p. 4.

⁴ EDUARDO PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986.

[16] En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: “Alégrate” (Mt 28,9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios.

**Jesús sale a tu encuentro:
¡Alégrate!**



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto.
- ✍️ Subrayo aquello que quiero destacar. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que quiero aclarar, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Elijo tres. Están en los párrafos _____
_____.
- ❗ Pongo un signo de exclamación en las frases que son muy sugerentes y me iluminan para la acción posterior. Elijo tres frases. Están en los párrafos _____
_____.
- 👤 Saco conclusiones para la acción en los ámbitos en que nos movemos.
 1. _____
 2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

Conclusiones y aplicaciones

-
-
-

- ▶ Profundizamos y concretamos:
 - ¿Qué pesanteces nos desorientan, acongojan y paralizan en la actualidad?

 - ¿Ante qué dudas, sufrimientos o perplejidades deberíamos ponernos en movimiento?

- “Nuestras entregas..., nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo no son ni serán en vano”. ¿Qué experiencia tenemos de ello?

- ¿En qué latidos notamos nuestra vida de servicio y amor que entregamos en este tiempo?

- ¿Cómo hacemos realidad el hecho de “nadie se salva solo”?

- ¿En qué estamos traduciendo la “nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar”?

■ **¿Qué podemos hacer y cómo?**

- ▶ Concretamos líneas de acción en los diversos ámbitos en los que estamos.

¿Qué podemos hacer?	¿Cómo?
<ul style="list-style-type: none"> • • 	<ul style="list-style-type: none"> • •

PARA PENSAR Y COMPARTIR

El papa tiene un “plan para resucitar”

Expresado así, se podría pensar en un programa estratégico lanzado por una multinacional para reactivar su actividad con una detallada dotación de recursos humanos y materiales. Pero no es el caso. A Francisco le preocupa el fondo, cómo se fundamentará ‘el día después’ a la pandemia del COVID-19. Lo hace a través de una meditación enraizada en este tiempo pascual que el Obispo de Roma regala a los lectores de Vida Nueva, a la Iglesia y a la sociedad. Un documento inédito que publica esta revista que, durante más de seis décadas, ha entendido el periodismo como servicio, voz de anuncio y denuncia, desde el soplo siempre audaz del Espíritu.

Francisco no es un CEO ni un gurú. En su reflexión no se deja llevar por un pensamiento práctico, que busque rédito inmediato en un balance de cuentas, pero tampoco se pierde en vaguedades utópicas con efecto placebo. Es un pastor que acompaña delante, al lado y detrás a una grey desconcertada. Desde ahí, busca arrojar algo de luz en medio de tanta oscuridad. Francisco plantea **una alternativa al virus del miedo**, desde el Dios de la Vida, capaz de hacer renacer la esperanza cuando todo se da por perdido. Con estos parámetros, avista el horizonte con la suficiente perspectiva como para poner las bases de reconstrucción de un planeta que ya llegó herido a esta hecatombe.

Sin pretender dar lecciones, Jorge Mario Bergoglio lanza sugerencias y advertencias tan incómodas y provocativas, tan cargadas de sentido común y fruto de la libertad como el propio Evangelio. Frente a la globalización de la indiferencia y de esta economía que mata, el papa lanza una propuesta en la que nadie queda fuera: **la civilización del amor**, edificada a golpe de los “anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad”. Un empeño comunitario que atañe a todos. La opinión pública, la comunidad internacional, los Estados y las empresas no se presentan como entes abstractos a los que echarles la culpa de lo sucedido o en quien descargar la responsabilidad del ‘pasado mañana’. La sociedad se reconstruye con los ladrillos que cada uno decide aportar, para edificar un puente o un muro. Con el fin del confinamiento, cada ciudadano –y, con más razón, cada cristiano– se erige en **corresponsable de esta misión compartida**, para tomar el relevo de los héroes anónimos que están en primera línea de batalla. El mejor homenaje para ellos, y la mejor manera de reivindicar la memoria de los que ya no están, pasa por asumir **cómo puedo yo transformar el mundo**.

No tiene sentido perder el tiempo en recriminar, condenar o dejarse llevar por esos “discursos integristas”. Solo arrojando el hombro será posible “volver a sentirnos artífices de una historia común”. Francisco reivindica el **pueblo**, no como algo etéreo, sino como el **actor protagonista** de este necesario despertar. Solo desde ahí será posible avanzar en este plan que arrastra demasiadas asignaturas pendientes, como el salario mínimo universal, la condonación de la deuda externa, el respaldo a los pactos por las migraciones, los acuerdos sobre el cambio climático...

Resucitar **pasa por espabilar, por sumar, por redoblar esfuerzos** a una, con la misma energía del aplauso vespertino. El cristiano lo vivirá desde la caridad y el no creyente lo llamará solidaridad, pero solo dará fruto desde una alianza que supere reglas caducas y las categorías público-privado, civil-religioso... Nadie puede actuar ya como un “lobo solitario”, rascando la letra pequeña de sus legítimos derechos sobre el papel, cuando la dignidad de los últimos se desangra a borbotones.

Francisco tiene un plan que no se ha sacado de la chistera. Simplemente traduce al lenguaje y al contexto actual los sueños de Otro. Es Dios el autor de este planazo de salvación para todos, que pasa por hacer realidad las bienaventuranzas, por **construir un reino de fraternidad**. “Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a la humanidad entera”. Amén.

Editorial de *Vida Nueva*, 18-24/4/2020

REFLEXIONES Y CLAVES

1

Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?

JUAN JOSÉ OMELLA OMELLA
Cardenal Arzobispo de Barcelona y Presidente
de la Conferencia Episcopal Española

Este título puede parecer provocador en estos tiempos de incertidumbre y dolor. Pero, ¿no era provocadora la noticia que dieron las mujeres a los apóstoles cuando volvieron de ver el sepulcro vacío? Asustadas, pero alegres, les dijeron: “Su cuerpo no está en el sepulcro. ¡Ha Resucitado!”. Y el corazón de los apóstoles se sobresaltó y su actitud interna empezó a cambiar. La esperanza brotó en sus corazones y fueron al sepulcro a comprobar que no estaba allí el Señor.

El papa **Francisco** nos ha regalado esta preciosa meditación, *Un plan para resucitar*, transida de esperanza. Nos ayuda a mirar la realidad en su profundidad y a descubrir que hay cosas nuevas que ya brotan, pero que habrá que estar atentos para ayudarlas a crecer.

Algunos místicos decían que el hombre nace con tres ojos: los de la cara, los de la inteligencia y los del corazón. Y decían que podemos pensar que, cuando vemos la realidad con los ojos de la cara, ya lo hemos comprendido todo. Pero no es así; la inteligencia nos hace comprender cosas que los ojos de la cara no ven ni entienden. De ahí que sea necesaria la reflexión para comprender bien. Pero aun así no basta para llegar al fondo; es necesaria otra mirada más profunda, la que se hace con los ojos del corazón. Es lo que Francisco indica cuando habla de que tenemos que hacer un buen discernimiento, pasar las cosas por el corazón y bajo la mirada de Dios.

En esta pandemia van apareciendo valores que pensábamos que ya no existían. Si sabemos cuidarlos, son brotes anunciadores de una hermosa primavera. Me impresiona cómo ha aparecido el valor del servicio y entrega en los médicos, enfermeros, personal de los hospitales, cuerpos de seguridad, bomberos, voluntarios, etc., hasta el punto incluso de dar la vida.

Ha brotado el valor de la solidaridad en personas, empresas, conventos, familias, haciendo mascarillas, trajes, respiradores... gente entregando parte de su sueldo para vencer la pandemia y cuidar a los más desfavorecidos. No podemos dejar de agradecer la labor de sacerdotes, religiosos, cuidadores de personas mayores, gente anónima entregada a consolar, a ayudar a los que sufren, a dar materiales de trabajo a niños y jóvenes. ¡Cuanta generosidad! ¡Cuánto amor verdadero, gratuito, desinteresado! Brotes verdes que anuncian una nueva primavera.

El papa nos pide estar atentos a un detalle: no globalizar la indiferencia. Nos invita a no considerar a los otros como enemigos, sino como hermanos. Y para crecer en fraternidad, para vencer la pandemia y los otros males que vendrán tras ella, será necesario trabajar

todos juntos: Gobierno, partidos, sociedad, instituciones civiles y religiosas, empresarios, asociaciones... Solo unidos venceremos el virus de la indiferencia, el COVID-19 y otras pandemias como el hambre, la exclusión, el desprecio de la vida, las guerras...

¿Seremos capaces de darnos la mano y luchar unidos por un mundo más humano, libre, solidario, justo, más respetuoso de la persona y abierto a Dios? ¿Seremos capaces de optar por una vida menos estresada, más contemplativa, más capaz de escuchar y de relacionarse con los demás? ¿Seremos capaces de ganar menos dinero para que otros tengan para vivir? ¿Será posible una gestión más eficaz de los recursos que evite la corrupción y asegure una economía más humana?

Eso es lo que el Resucitado nos enseñó. Así trataron de vivirlo los primeros cristianos. Eso es lo que nos pide el Señor este año. Y el anuncio sigue siendo el mismo: “Hermano, Aleluya, Cristo ha Resucitado. Sigue vivo. Está entre nosotros. Aleluya”.

Están naciendo brotes nuevos y debemos cuidarlos para que crezcan y nos hagan caminar por un mundo nuevo que se acerque más a la existencia que nos aguarda para la eternidad. Este es el deseo de Francisco. ¡Gracias, Santo Padre, por su mensaje!

Para compartir y actuar

- ¿En qué ha de consistir para nosotros “pasar las cosas por el corazón y bajo la mirada de Dios”?
- ¿Qué valores nuevos han aparecido en este tiempo de pandemia (de servicio, de solidaridad, de generosidad...)?
- “Solo unidos venceremos el virus de la indiferencia, el COVID-19 y otras pandemias”. Comentamos y concretamos acciones.
- Responder a las cuatro preguntas que el cardenal formula al final y concretar líneas de acción.

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

2 Profeta de esperanza

ANTONIO PELAYO

Corresponsal de Vida Nueva en el Vaticano

Lo confieso: el título de este comentario se lo he pedido prestado al cardenal **Amigo**, quien concluía así un artículo en *Vida Nueva*: “Dios ha enviado a la Iglesia un profeta de esperanza: el papa Francisco”.

Bergoglio es como un manantial ubérrimo: desde su mente y corazón manan aguas que riegan los surcos sedientos de la Iglesia y de la humanidad. Son aguas purísimas porque nacen en las cumbres de un pensamiento que se nutre de oxígeno incontaminado y, al mismo tiempo, emanan desde la profundidad de una reflexión que no se deja agitar por turbulencias pasajeras.

Pero como sucede con las aguas de nuestros manantiales, estas, en vez de llegarnos directamente, lo hacen en más de una ocasión a través de botellas envasadas, y no es lo mismo.

Aludo a que con alguna frecuencia sus palabras son “embotelladas” por quienes se creen capaces de interpretarlas o manipularlas. Esto no sucede con el texto que ***Vida Nueva*** presenta. Son páginas bergoglianas al cien por cien, redactadas y escritas de su puño y letra con inconfundible sello personal.

Me ha llamado la atención la insistencia con que aparecen en el texto las palabras alegría, esperanza, espíritu, mujer, pueblo. Son los ejes de una reflexión que el papa quiere hacer llegar en esta trágica situación del coronavirus. Y lo hace desde la perspectiva de la Resurrección de Jesús.

Desde el comienzo, subraya que son las mujeres las primeras “capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar”. Es su reconocimiento al “típico, insustituible y bendito genio femenino”, y son ellas, “las discípulas”, las que vuelven sobre sus pasos para contar a los discípulos que “la vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz, ha despertado y vuelve a latir de nuevo”.

Las mujeres, al ir a ungir el cadáver del Señor, se preguntaban: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?”. Y una pregunta tan inquietante es la que el papa detecta hoy: la pesantez que amenaza a las personas vulnerables y ancianas, a las familias angustiadas por la carestía, al personal y a los servidores públicos. Pero también reconoce el Pontífice que “todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar”. Pero ante esta situación, el Señor resucita “y nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan (...), esta es nuestra esperanza que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada”.

Lo que el papa nos quiere hacer llegar ante tanta incertidumbre es que “Dios jamás abandona a su pueblo”. Y esta es otra de las palabras más presentes en su meditación: pueblo.

Tenemos que actuar como un solo pueblo. Ya lo había dicho en *Laudato si'*, insistiendo en que en esta crisis, como en la lucha contra el hambre, las guerras, la devastación del medio ambiente, la familia humana debe estar unida. “La justicia –concluye–, la caridad y la solidaridad” son los anticuerpos que nos permitirán vencer a este virus y entrar en la civilización del amor, que es una civilización de la esperanza.

Para compartir y actuar

- Además de “alegría, esperanza, espíritu, mujer, pueblo”, ¿qué otras palabras elegimos del texto de Francisco?
- ¿Qué experiencia tenemos nosotros de que “Dios jamás abandona a su pueblo”?
- ¿Cómo podemos hacer a nuestro nivel que la familia humana trabaje unida?
- ¿Cómo podemos ayudar a generar los anticuerpos de la justicia, la caridad y la solidaridad?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

3

“Basta con abrir una rendija”

DOLORES ALEIXANDRE

Biblista

Estoy segura de que al novicio **Jorge Mario Bergoglio** le leyeron en su tiempo de formación el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, del **P. Alonso Rodríguez sj**, un clásico en los noviciados preconcliales. A lo largo de densos capítulos y lenguaje del siglo XVI, cada virtud era encomiada con enjundia y pesantez, pero al final aparecía esta frase para alivio de los oyentes: “Donde se confirma lo dicho con algunos ejemplos”. Algunas veces nos hacían reír por lo inauditos y otras nos daban que pensar por su oportunidad e ingenio.

Algo así me ha pasado con la frase “Basta con abrir una rendija” [7] de la meditación de Francisco que, por sí sola, tiene más densidad espiritual que cualquier capítulo del P. Rodríguez. Creo que la rendija se lo debe a estar emparentada con la mostaza, la levadura, la sal o el candil: si ella consigue que lo hermético se abra y lo impenetrable se vuelva transitable, es que posee esa misma secreta energía de transformación que empuja a crecer, levantar una masa, condimentar un alimento o iluminar la oscuridad.

Afirmar que “basta con abrir una rendija”, supone también participar de la terca confianza de Jesús en el poder de lo pequeño frente a lo grandioso, de lo callado frente al griterío, de la mansedumbre frente a la dominación. Y ya tenemos melodía para ir silbando mientras caminamos hacia el *Plan para resucitar* de Francisco.

Y ahora vienen los ejemplos para confirmar lo dicho, y no hay que irse muy lejos porque, para experto en abrir rendijas, el propio Jesús:

- A **Nicodemo**, que protegía bajo luna blindada su suficiencia erudita, le preguntó con nocturnidad y alevosía: “Nicodemo, ¿te imaginas naciendo de nuevo sin recordar tus viejos saberes?”. Y le provocó una fisura en su cristal.

- Con **Pedro** aprovechó su deseo de destacar y le nombró piedra importante de su reino; después le puso en las manos la toalla y la jofaina y le dijo: “Ser el primero consiste en esto, colega”.
- A **la samaritana** le descubrió las grietas de su cántaro y, cuando ella se decidió a soltar aquel lastre, la lanzó a volar como una cometa libre por encima de templos y santuarios.
- En su encuentro con **la cananea**, fue él quien dejó abierta una *rendija* para los “perritos” y ella aprovechó (“*el genio de las mujeres*”) para colarse por ella y ensancharla. Y para cuando él quiso reaccionar, ya habíamos entrado en tropel los gentiles y no quedaba ni rastro de sus argumentos algo ultras del principio.

Conclusión: lo de “abrir rendijas” funciona. Debe ser por la infalibilidad pontificia.

Para compartir y actuar

- “Mostaza, levadura, sal, candil..., rendija” ¿Qué secreta energía de transformación tienen y en qué las podemos traducir hoy?
- Buscamos ejemplos “del poder de lo pequeño frente a lo grandioso, de lo callado frente al griterío, de la mansedumbre frente a la dominación” y los comentamos.
- ¿Qué melodía elegiría cada uno para ir silbando o cantando mientras caminamos hacia el *Plan para resucitar* de Francisco?
- ¿Qué rendijas se han abierto en nosotros como en Nicodemo, en Pedro, en la samaritana o en la cananea?
- ¿Qué rendijas podemos abriendo en nuestra sociedad? ¿Cómo?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

4

El poder de un latido

JORGE OESTERHELD

Directo  da Nueva Cono Sur

En la meditación del papa hay varias citas de la Sagrada Escritura, algunas pocas del magisterio eclesial y dos citas que hacen presentes a dos grandes hombres de fe. En primer lugar, **Romano Guardini**, [7] de quien Francisco rescata estas palabras:

“La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”.

En esas líneas, el teólogo presenta la resurrección como un latido, ese débil pulso que señala la presencia de la vida. Silenciosamente, casi imperceptible, vuelve el Maestro a caminar con sus discípulos y discípulas todavía espantados por la visión de la cruz, y también a caminar junto a nosotros, intimidados por un virus asesino.

Luego recuerda a su compatriota, el cardenal **Eduardo Pironio**, [13] un incansable anunciador de una esperanza que es mucho más que optimismo, que es una fuerza silenciosa, pero a la vez arrolladora, que transforma la existencia de los hombres y las mujeres de fe. En las palabras de Pironio, aquel latido de vida crece hasta convertirse en una nueva “civilización”:

“Una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio”.

Esa fuerza que renace “al tercer día” es la semilla de aquella esperanza que permite edificar “la civilización del amor”, con “el esfuerzo comprometido de todos”, un esfuerzo que se sostiene “cotidianamente, ininterrumpidamente”, como los latidos de la vida.

A través de estas citas, Francisco nos habla de la resurrección del Maestro, más que como un acontecimiento ocurrido hace dos mil años, como “un plan”, un proyecto. Aquel latido silencioso avanza entre los múltiples acontecimientos de la historia como un río caudaloso que siembra vida a su paso. No pudo detenerlo “la pesantez” de la piedra que tapaba el sepulcro, ni podrá detener su fuerza la invisible astucia del mal que se esconde en este virus. Sí, la vida “ha despertado y vuelve a latir de nuevo”.

Para compartir y actuar

- Guardini presenta “la resurrección como un latido, ese débil pulso que señala la presencia de la vida”. Tras el latido siempre hay un corazón. ¿Dónde se están sonando en nuestro mundo los latidos de ese corazón?
- “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo” [7]. ¿Dónde percibimos hoy ese latido?
- Pironio es un “anunciador de una esperanza que es mucho más que optimismo, que es una fuerza silenciosa, pero a la vez arrolladora, que transforma la existencia de los hombres y las mujeres de fe.” ¿Qué necesita nuestra fe para convertirse en esa fuerza silenciosa que anuncia esperanza?
- El “latido silencioso [de la resurrección] avanza entre los múltiples acontecimientos de la historia como un río caudaloso que siembra vida a su paso” [13]. ¿Qué acontecimientos actuales podemos apoyar para que sigan produciendo ese latido?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

5

Abiertos al cambio

PEDRO BARRADO

Biblista

Tres ejes me parece que son los que estructuran y dan cuerpo a esta hermosa y necesaria meditación del papa Francisco en estos duros tiempos que corren. Unos ejes que, como no podía ser de otra manera, tienen en la Palabra de Dios su fundamento último.

El primero de ellos es el de la **determinación para hacer lo que hay que hacer**, aun en medio de las circunstancias más adversas. Mejor dicho, precisamente en medio de esas adversas circunstancias. Las mujeres que acuden al sepulcro la mañana de Pascua, rodeadas de incertidumbre, angustia y dolor, aunque llenas también de amor por su Maestro, constituyen la mejor ilustración de esa actitud. En ellas encontramos un buen espejo en el que mirarnos.

El segundo eje es el de la **apertura al Misterio**. Eso significa que nuestra actuación –aun en medio de la noche– ha de estar abierta al cambio, es decir, a la esperanza: “El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño” (*Jr* 31,10). Es más, el creyente debe estar dispuesto a dejarse sorprender por la novedad que viene de un Dios capaz de hacer nuevas todas las cosas –como anunciaba el profeta Isaías (43,18) y el vidente de Patmos en el Apocalipsis (21,5)–, incluido el corazón humano.

El tercer eje tiene que ver, naturalmente, con **la solidaridad con los otros** –más aún, la fraternidad, como insta el Señor a Caín (*Gn 4,9*)– en esa tarea de transformación del mundo y la sociedad. Una transformación que, siguiendo el modo de actuar de Dios en la historia, no se manifiesta en el brillo del oropel y la alharaca, sino de una manera callada y paciente, como la actuación del Siervo de Yahvé que cantaba Isaías (42,2-3).

Y una última cuestión. No me parece que sea casual la cita bíblica con la que se abre y se cierra el texto del papa: precisamente, la del saludo del Resucitado a las mujeres que habían acudido al sepulcro en busca de un cadáver (*Mt 28,9*). Un saludo que consiste en una invitación a la alegría, que constituye probablemente la principal divisa del pontificado de Francisco.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo es ahora nuestra **determinación para hacer lo que hay que hacer**?
- ¿En qué espejo nos miramos nosotros para actuar? ¿Y para estar abiertos al Misterio, al cambio y a la novedad?
- ¿Cómo de callada y paciente es nuestra solidaridad en la transformación del mundo?
- Invitación a la alegría: ¿Quién nos la hace? ¿Cómo la hacemos nosotros y a quién?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

6

Fiel testigo de la alegría

CARLOS AMIGO VALLEJO

Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla

Por tantas y tan buenas razones, el papa Francisco es admirable y ejemplar testigo del amor a los pobres, de misionero incansable en favor de la paz, de custodio de la creación, como él mismo lo anunciara proféticamente en las primeras horas de su ministerio como sucesor de Pedro.

Y testigo fiel de la alegría. Hablar de gozo, de felicidad, de alegría en medio de la tragedia que se está viviendo, puede considerarse como una hiriente provocación, como imperdonable frivolidad, como vergonzoso sarcasmo. La verdadera, auténtica y justificada alegría, de la que nos habla el papa en este mismo número de *Vida Nueva*, no proviene de que las cosas y circunstancias nos vayan más o menos bien y provocando una agradable complacencia. La razón de la alegría cristiana no es otra que la que proviene de las acciones del mismo Dios: ha estado grande con nosotros y estamos alegres, como cantamos con el salmo. Esta es la causa de la alegría: la bondad del Padre Dios que se cuida de sus hijos.

Los apóstoles vieron a Jesús resucitado y se llenaron de alegría. Es que el trato con Dios no tiene amargura ni tristeza, sino que produce serenidad y paz. Es el resplandor de la fe, que seduce y cautiva. Habrá, pues, que dejarse encontrar por Cristo. Cuando Moisés bajaba del monte, después de haber hablado con Dios, se le notaba en el rostro: estaba resplandeciente y gozoso.

La alegría no es simplemente un adorno, un complemento de la personalidad. Es gracia del Espíritu Santo, del Vivificador que da alas de elevación, de mirar hacia lo alto para que la alegría de Dios esté en vosotros y sea completa.

El gozo va mucho más allá que la superación de las dificultades, de los momentos de angustia. Es vivir en la seguridad de sentirse querido, reconciliado con Dios y saberse redimido del pecado y de la muerte por el sacrificio redentor de Cristo. El papa Francisco es fiel testigo de la alegría. Puede pesar la cruz que supone el cuidado de toda la Iglesia, pero el yugo es llevadero y la carga ligera porque el Espíritu del Señor la acompaña y colma de fortaleza.

Si hay más gozo en dar que en recibir, el papa se alegra de su misión en salida para acudir a las periferias de las heridas más dolientes de la humanidad y dar testimonio de esperanza y alegría.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo podemos ser nosotros ahora testigos de la alegría?
- ¿En qué somos testigos de la esperanza?
- Oramos: “Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres”.

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

7

La razón de un pontificado

JUAN MARÍA LABOA
Sacerdote e historiador

No la [razón] humana, sino la providencial.

La Iglesia se encuentra en una encrucijada dramática y trata de abrir horizontes, despertar la creatividad y renovar la fraternidad. Esta meditación de Francisco es la clave para comprender la fe que mueve su pontificado.

Algunos aspectos de su actuación, rechazados por ambientes eclesiales –sobre todo europeos y norteamericanos–, nos han desconcertado en ocasiones por su aparente pasividad.

Hoy sabemos que su opción profética de Iglesia, de comunidad creyente, de mundo, dirigida a la radicalidad evangélica, es su brújula, pero respetando ejemplarmente a los disidentes, desde su fe y confianza en el Espíritu.

La presencia de Francisco en la Iglesia ha suscitado una regeneración de la confianza en la humanidad. No dicta reglas morales de comportamiento, no manipula la conciencia de los demás, pero anima incansablemente a la transformación personal y a la conversión. Tal vez no sea personalmente optimista en que se produzca un cambio inmediato, pero mantiene una inmensa esperanza en que el Señor renovará nuestros corazones para que comprendamos qué exige el Evangelio hoy. A lo largo de los siete años de pontificado, el papa no ha roto la caña quebrada ni ha apagado la mecha que arde débilmente, ha sido respetuoso con las conciencias no siempre limpias de algunos, pero a todos acompaña e incita incansablemente a que acojamos la vida nueva que el Señor nos ofrece, animándonos a no tener miedo de ir a contracorriente y a superar tantas reliquias averiadas que arruinan nuestra vida y nos quitan la esperanza.

Su recomendación repetida es la de Jesús, la del Vaticano II, la de Juan XXIII: mantengámonos atentos al signo de los tiempos, a la presencia siempre activa y renovadora del Espíritu en este momento de la historia. Este es el verdadero tema: invocamos al Espíritu, pero no lo escuchamos, porque nuestra rutina y soberbia nos paralizan en un pasado que nos impide atenderle.

Francisco nos llama a estar abiertos a la creatividad, a la novedad, a las exigencias y urgencias de las personas que nos rodean.

Este canto de confianza en el Espíritu y de amor al género humano proclama, con Pablo VI, la exigencia de la civilización del amor, de la justicia, la caridad y la solidaridad. No se comprenderá hoy ni mañana este pontificado sin su identificación con tantos hermanos que no viven una vida digna. No olvidemos su exigencia de no escribir nuestra historia de espaldas al sufrimiento humano.

No olvidemos tampoco, para mejor comprenderle, sus palabras de Jueves Santo: los sacerdotes, hombres de la misericordia, debemos siempre perdonar porque permanentemente somos perdonados.

Para compartir y actuar

- ¿Cuál es nuestra brújula como cristianos?
- ¿Qué nos exige el Evangelio hoy? ¿Qué signos de los tiempos nos presenta hoy el Espíritu?
- “Estar abiertos a la creatividad, a la novedad, a las exigencias y urgencias de las personas que nos rodean”. ¿Cuáles son en nuestro caso?
- “No escribir nuestra historia de espaldas al sufrimiento humano? ¿Con qué hermanos nos identificamos que no viven una vida digna?
- “Invocamos al Espíritu, pero no lo escuchamos, porque nuestra rutina y soberbia nos paralizan”. Invocamos juntos al Espíritu... de verdad y sin ponerle trabas.

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

8

La Gran Revinculación

FERNANDO VIDAL

Universidad Pontificia Comillas

En *Un plan para resucitar*, el papa nos lanza a responder cuatro preguntas muy concretas desde aquel abrazo que todos sentimos en la plaza de San Pedro vacía. Sin dejar de abrazarnos, respondamos de corazón:

¿Seremos capaces de actuar? ¿Seguiremos mirando para otro lado? ¿Estamos dispuestos a cambiar los estilos de vida? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas?

Sí, somos capaces. Lo primero es **sentir que la Historia está abierta**. La disrupción de esta pandemia puede cambiar el eje de la humanidad: esta última Modernidad da paso a la Edad del Ser. “En mí podéis esperarlo todo”, nos dice Jesús a cada uno y como sociedad. Se han corrido las piedras de la impotencia, del determinismo y la desesperanza. ¿Sientes la Historia y tu historia abiertas? ¿Ponemos límites a lo que se puede esperar de mí, de nosotros, de Jesús? Tenemos que profundizar en aquel “Otro mundo es posible”: “Solo es posible un mundo amado”. Nada distinto es sostenible.

Seremos capaces si formamos una **Sociedad Civil Mundial Reforzada** –tejida por organizaciones inteligentes con bases sociales fuertes– que dé cuerpo a ese abrazo *urbi et orbi*. Necesitamos una Ciudadanía Mundial que garantice un Derecho de Mínimo Vital a cada persona. ¿En cuántas organizaciones o causas pacíficas y constructivas participo? Tenemos que elevar la tasa de asociacionismo real al 50%. ¿Nuestros hijos y sobrinos participen ya en alguna gran causa a través de ONG? ¿Somos capaces de que en 50 semanas haya un 50% de comprometidos? Haz un plan para conseguirlo. Ahí comienza la educación a la Ciudadanía Universal.

Junto con el Plan de Reconstrucción Económica del que se habla, necesitamos un gran **Plan de Reconstrucción Civil** que dote a la Humanidad de una trama densa de comunidad. Frente a la gran desvinculación sufrida por el utilitarismo y la superficialidad, necesitamos impulsar la Gran Revinculación, que comienza en el abrazo concreto y la cooperación con cada vecino del barrio, los más pobres de los suburbios y con nuestros vecinos de los países más lejanos.

Seremos capaces si incrementamos la **economía social**: si el porcentaje de Comercio Justo y Sostenible se eleva a corto plazo al 25% de nuestras compras. Eso crea otra economía. ¿Soy capaz antes de 2025 de que el 25% de mi compra sea de economía social? Hay que mirar.

Necesitamos una transparencia absoluta sobre lo que es más peligroso y el mal espíritu trata de ocultar: los tráfico ilegales, el comercio de armas... Esa Sociedad Civil Reforzada tiene que hacer públicos los tráfico del odio y exigir a los gobiernos que paren de armar a los adversarios y tiranos. Eso comienza en nuestras casas, no alimentando el divisionismo político, no desconectando a la sociedad, apoyando y leyendo a la buena prensa, venciendo la soledad aislada que sufren tantos, interiorizando un modelo de masculinidad no predatorio. Hay que cortar la violencia de raíz. Solo una sociedad civil fuerte puede elegir los gobiernos adecuados y presionar para que las guerras se paren.

Necesitamos hacer insoportable para la conciencia que haya una persona sin hogar.

Necesitamos modernizar nuestro modelo de acción social y que no solo dé pan. No nos podemos quedar en que los últimos lleguen a ser los penúltimos, deben alcanzar una vida segura. Tenemos que esencializar nuestras vidas: desengañarnos de prestigios y frivolidades y ser más profundos, creativos y fraternales.

Eso incluye vivir más conectados afectivamente a la Tierra y retirar la arrogancia de nuestro hiperdesarrollo. Tenemos que salvar los cielos.

Las preguntas son semillas que hay que dejar crecer desde lo hondo de la tierra y el corazón, dentro del abrazo. No nos soltemos, ahí, dentro del abrazo, está la clave: comienza la Gran Revinculación.

Para compartir y actuar

- Responder a las preguntas que va formulando el autor. ¿Seremos capaces de actuar? Para ello: ¿Sientes la Historia y tu historia abiertas? ¿Ponemos límites a lo que se puede esperar de mí, de nosotros, de Jesús?
- ¿Qué hacer para no seguir mirando para otro lado?
- ¿En qué podemos cambiar nuestros estilos de vida?
- ¿Qué podemos hacer para ayudar a adoptar como comunidad internacional las medidas adecuadas?
- ¿En cuántas organizaciones o causas pacíficas y constructivas participo? ¿Nuestros hijos y sobrinos participan ya en alguna gran causa a través de ONG? ¿Somos capaces de que en 50 semanas haya un 50% de comprometidos? Haz un plan para conseguirlo.
- ¿Soy capaz antes de 2025 de que el 25% de mi compra sea de economía social?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

9

Una ciudadanía social universal

ADELA CORTINA

Catedrática de Ética en la Universidad de Valencia

Vacuna contra la aporofobia

Es urgente buscar una vacuna contra el coronavirus, y ojalá que se encuentre pronto para evitar tanto sufrimiento, pero la vacuna contra la aporofobia está inventada hace siglos, solo que no se aplica. La aporofobia es la tendencia, que todos llevamos dentro, a rechazar al pobre, al áporos, porque queremos vivir bien y buscamos la ayuda de los que pueden favorecernos, dándonos dinero, votos, apoyos, reconocimientos, y abandonamos a los que creemos que no pueden darnos nada positivo para nuestra prosperidad.

A lo largo de la historia han triunfado las sociedades basadas en contratos, en los que nos comprometemos a dar con tal de recibir, y son muy superiores a las que viven en estado de guerra, pero en el mundo del intercambio de favores invisibilizamos a los que parece que no pueden darnos más que problemas. Esos son los pobres. El antídoto consiste en descubrir, desde el corazón y la razón, desde una razón cordial, que toda persona es valiosa por sí misma, que todas tienen algo que hay que apreciar por sí mismo, y no solo “a cambio”. Es necesario crear instituciones igualitarias para favorecer ese descubrimiento, pero es cada persona quien tiene que hacerlo. Si no es así, los pobres seguirán siendo relegados, con coronavirus o sin él.

Una ciudadanía social universal

Francisco se pregunta si “estamos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos”. Yo opino que hay grupos admirables que viven solidariamente y seguirán haciéndolo, y ojalá se multipliquen. Pero el reparto equitativo de los recursos exige acuerdos en cada Estado nacional, en las comunidades supranacionales, como la Unión Europea, y a nivel global. Y, para lograrlo, necesitamos un modelo económico-político, adaptable a cada contexto. A mi juicio, es el de una economía social de mercado, que apuesta por producir riqueza con equidad, en el marco de una democracia liberal-social. Siguiendo este modelo, la economía es la actividad que busca superar la escasez y, a la vez, eliminar la pobreza distribuyendo los recursos equitativamente. Fomentar este modelo donde ya existe y universalizarlo sería el modo de crear una ciudadanía social universal, que ve protegidos sus derechos de primera y segunda generación, a diferencia del neoliberalismo estadounidense y del comunismo capitalista chino.

El cambio en los responsables políticos

No confío en que se produzca un **cambio radical ético y moral** en los responsables políticos para transformar la sociedad, porque en esta pandemia los responsables políticos están actuando igual que antes y, desgraciadamente, cabe suponer que continuarán haciéndolo después. El mundo de la política, tal como está concebido, ofrece muchos incentivos a los partidos para intentar ganar elecciones, porque permite ocupar una gran cantidad de puestos de poder. De ahí que los responsables políticos, habitualmente, piensen más en los votos que en el bien común. Las tácticas van acomodándose al caladero de votos más

jugoso y se cierran los pactos que permitan ganar la partida. Por si faltara poco, se contemplan unos a otros como enemigos a los que hay que destruir, no solo como adversarios con los que hay que competir, generando polarización. Se plantean entonces programas de corto plazo, cuando el gobierno de las naciones y, por supuesto, el global, requieren proyectos de medio y largo plazo, pensando en el bien común.

Un desarrollo sostenible e integral

Creo que pensar en un “plan para resucitar” a la humanidad, en otro modelo de “desarrollo sostenible e integral”, diciéndolo con Kant, es una idea regulativa, un ideal que hay que perseguir y que nos sirve como orientación para la acción y como crítica de la situación presente, en la que aún no hemos llegado a ese futuro deseable. Afortunadamente, la humanidad ha ido progresando en el nivel técnico y también en el moral. En el moral, al menos en las declaraciones, hemos ido desechando la esclavitud, la desigualdad de razas, sexos y religiones, y apostando por valores como la libertad, la justicia, el diálogo o el cuidado de la naturaleza. Lo urgente es ir encarnándolos en la vida cotidiana. Apostar por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, el primero de los cuales es erradicar la pobreza, y el segundo, el hambre, es un buen camino y requiere la sinergia entre la ciudadanía, las empresas y la política.

Solidaridad universal

“Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven”, dice el papa. El coronavirus nos ha demostrado una vez más que ninguna persona y ningún país es autosuficiente, que todos somos vulnerables y nos necesitamos mutuamente. Por eso, como ya se ha dicho, los países deberían celebrar el Día de la Interdependencia, porque ese día demuestran haber madurado. Lo que ocurre es que, para vivir bien, buscamos el apoyo de los grupos y países que pueden beneficiarnos y dejamos de lado a los que no nos resultan interesantes. La aporofobia, una vez más.

En los primeros tiempos de la evolución, los seres humanos vivíamos en pequeños grupos y reforzábamos la solidaridad grupal frente a los que venían de fuera. El cristianismo y la Ilustración abogan por una solidaridad universal, que rompe las estrechas barreras de la grupal, desde la convicción de que cada persona tiene dignidad, y no un simple precio. Pero quebrar las solidaridades grupales y abrir el ancho camino de la **com-pasión** con cualquier persona es un proyecto en el que hay que aunar voluntades.

Empresa social

Desde las cuentas de negocio de un empresario, le diré que tener en cuenta las expectativas legítimas de todos los afectados por su actividad es una herramienta de gestión, porque tendrá mejores datos para organizarla, una medida de prudencia, porque es más inteligente generar aliados que adversarios, y una exigencia de justicia, ya que la empresa nace de la sociedad y se debe a ella. En esta línea caminan la Responsabilidad Social Corporativa, la propuesta de “Empresa y Derechos Humanos” y las propuestas del Foro Económico de Davos, además de los ODS [Objetivos de Desarrollo Sostenible]. Como también la afirmación, cada vez más acreditada, de que “la empresa del futuro será social, o no será”.

La solidaridad no se improvisa

El papa llama a la ciudadanía a sentirse “artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente”. Para lograr que los aplausos de los balcones no

vuelvan a convertirse en el individualismo del ascensor es necesario cultivar el carácter de las personas y de las sociedades día a día. La solidaridad no se improvisa, se trabaja cotidianamente como todo lo importante de esta vida. Ya decían los clásicos que la ética consiste en el cultivo del *êthos*, del carácter, de las virtudes que nos predisponen a obrar bien. La justicia, la com-pasión y la esperanza se trabajan.

Para compartir y actuar

abandonamos a los que creemos que no pueden darnos nada positivo para nuestra prosperidad.

- ¿Cómo abandonamos e invisibilizamos a los que creemos que no pueden darnos nada positivo para nuestra prosperidad, a los que parece que no pueden darnos más que problemas?
- ¿Cómo podemos ayudar a que los responsables políticos piensen en el bien común?
- ¿Cómo podemos ayudar a encarnar en la vida cotidiana los grandes valores asumidos por todos?
- ¿Cómo podemos colaborar en la solidaridad universal y desarrollar la com-pasión con cualquier persona sabiendo que la solidaridad no se improvisa?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

10 Ser como niños

PABLO d'ORS
Sacerdote y escritor

Lo principal para resucitar es aprender a jugar. La seriedad que suele caracterizarnos solo puede provenir de la mucha importancia que nos damos. Todos los buscadores espirituales en general, pero las personas religiosas en particular, están –estamos– normalmente demasiado obsesionados con nosotros mismos y con nuestro camino. Para contrarrestar esta tendencia, hay que jugar, es decir, mantenerse activos sin afán de rendimiento, solo por disfrutar.

No conozco a ningún adulto que dedique regularmente algún tiempo a jugar. No me refiero a entretenerse con una máquina para alienarse del mundo, sino a mancharse las manos, a interactuar con los otros, a sacar lo mejor de sí sin atender al resultado. Los adultos no jugamos porque no tenemos tiempo, eso decimos; y si jugamos es para matar el tiempo, también eso decimos. En el verdadero juego, por contrapartida, la sensación de tiempo

desaparece y se hace la experiencia de la eternidad (que no es otra cosa que la plenitud del tiempo, no su extinción).

Pero la razón última por la que los adultos no jugamos es porque tenemos miedo a hacer el ridículo y a fracasar. Es el temor al fracaso lo que nos impide jugar con libertad. Ahora bien, no se puede resucitar sin fracasar una y otra vez, tantas cuantas sean necesarias. Hay que fracasar hasta que nos demos cuenta de que eso no tiene la menor importancia.

Junto al juego, está la risa, puesto que reír es el inicio, cuando no la cima, de la espiritualidad. Saber reírse, carcajearse, es algo raro entre los mayores: supone soltar el cuerpo, abandonarse, olvidarse de la propia imagen. Reírse es una forma muy hermosa y efectiva de fundirse con lo que hay, de participar de la fiesta de la vida, que suele ser intensa y variopinta. Sin embargo, sea por convenciones sociales o por timidez (que no es sino otra de las muchas manifestaciones del ego), nos resistimos a responder de forma espontánea o natural.

La risa es particularmente útil porque nos libera de nuestro principal apego: nuestro yo. En el mundo del zen se dice que la iluminación consiste en ver la broma cósmica en la que estamos inmersos y, en consecuencia, en soltar ante ella una buena carcajada. No reírse es una dificultad seria para poder resucitar.

Lo ideal, además de reír y jugar, es tener un niño en casa: escúchale, juega con él, entra en su lógica... Esta es una de las mejores escuelas, de cuantas conozco, para resucitar. Solo así se descubre que todos tenemos dentro, a mayor o menor profundidad, el niño que un día fuimos.

Ese niño tenía sus temores y pesadillas (no se trata de idealizar la infancia), pero vivía en medio de una confianza básica y sustancial. El impulso de apropiación y de autoafirmación ya está latente en el niño –aun en los más pequeños–, pero el germen de la frustración y de la sospecha no han prosperado todavía.

O no al menos del todo. Ese niño interior –confiado e inocente– es el que resucita, casi milagrosamente, cuando nos sentamos a meditar. Así que pon a tu niño interior en tu centro, como hizo Jesús con los niños que le presentaron. Mira bien que el niño no tiene planes, más allá de lo inmediato. Mira que su fragilidad (y nada hay tan frágil como un niño) es vivida sin temor. No se trata simplemente de ser ese niño que fuiste, sino de serlo después de haber dejado de serlo. La vida espiritual no invita a una ingenuidad infantil, sino lúcida. No a un candor ignorante, sino sabio.

Te invita a una segunda inocencia. Y eso ¿en qué consiste? En ver el bien del mundo y en permanecer lo más posible en esa mirada. En trabajar con la disposición del juego. En orar con la disposición del descanso. En escuchar con la disposición del asombro. En volver al cuerpo, que es lo primordial. En contactar a menudo con los animales y con la naturaleza, pues son nuestro reflejo. Resucitar es ser como niños, y eso supone hacerlo todo despacio.

Para compartir y actuar

- “Aprender a jugar: mantenerse activos sin afán de rendimiento, solo por disfrutar”. ¿En qué y cómo lo podemos hacer?
- ¿Cómo incorporamos la risa a nuestra espiritualidad?
- Meditar nos ayuda a resucitar al niño interior confiado e inocente con una ingenuidad lúcida y un candor sabio. ¿Cómo lo cultivamos?
- Resucitar: ver el bien del mundo, trabajar con la disposición del juego, orar con la disposición del descanso, escuchar con la disposición del asombro, volver al cuerpo, contactar con la naturaleza... Y hacerlo todo despacio. ¿Cómo podemos llevarlo a cabo?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar la economía

1

Al servicio de la persona

SEBASTIÁN MORA ROSADO

Profesor de la Universidad Pontificia Comillas

Vivimos, a nivel global, una situación singular, excepcional y desconocida que se ha convertido en un fenómeno social totalizante. Afecta a nuestra salud, a las relaciones sociales, a la economía, a la política, a la vida familiar, a nuestra forma de relacionarnos con Dios... Singularidad y totalidad que trastocan nuestra condición existencial. En pocos días, hemos sentido intensamente la necesidad de nuevos relatos para nuevos tiempos.

Es tan profunda la excepcionalidad que podemos caer en la tentación, como tantas veces en nuestra historia, de pasar por encima de las víctimas en nombre de un arrebatador futuro. Como el Ángel de la Historia, de **Walter Benjamin**, caminamos empujados hacia un futuro prometedor pasando por encima de las víctimas de la historia. Tenemos tanta necesidad existencial de futuro que este acaba convirtiéndose en la negación del sufrimiento.

Como cristianos, solo “con los ojos fijos en Jesús” (*cfr. Hb 12,2*), podemos proponer algunas observaciones sobre la realidad, presentar aspiraciones éticas profundas y proponer algunas líneas de acción. Observaciones que prestan especial atención a las personas más frágiles y olvidadas, aspiraciones que ponen la intención en “dar razones de nuestra esperanza” (*1 Pe 3,15*) y propuestas de acción para construir “un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia” (*2 Pe 3,13*).

También “el amor en los tiempos del coronavirus”, para los cristianos, tiene una mirada preferente por los pobres. Esta mirada desvela que, como en otras crisis, aunque la pandemia nos afecta a todas las personas, lo hace de manera desigual. Todos estamos confinados, expuestos al contagio, sufriendo la “distancia social”, sosteniéndonos en la incertidumbre, resistiendo los envites económicos y llorando las pérdidas en soledad. Ahora bien, todo esto impacta de manera más intensa en los más frágiles y excluidos. No es que la situación afectará a las personas más excluidas, profecía que se cumple en todas las crisis, sino que ya está afectando de una manera más intensa a nuestros hermanos y hermanas más débiles.

Antes de la Gran Recesión, en el año 2007, la población que vivía de manera estable (en lo social y económico) estaba en torno al 50%. En el otro extremo, el 6% vivía en condiciones de exclusión severa. En los datos de 2018, las personas que vivían de manera estable estaban en el 49%, dato previo a la crisis. Sin embargo, las personas en exclusión severa eran ya el 8,8%. En las épocas de crisis, la exclusión social se incrementa rápidamente, pero, cuando llega el crecimiento económico, no disminuye.

Para la Iglesia no hay duda de que la economía está al servicio de las personas y especialmente de las más empobrecidas. El debate entre salvar a la economía o salvar a las personas no admite discusión. “La prioridad a una determinada forma de economía basada exclusivamente en la lógica del crecimiento” es causa del crecimiento de la pobreza, nos decían nuestros obispos en *Iglesia servidora de los pobres*.

Economía de la gratuidad

Esta es la clave. **Benedicto XVI** nos alentaba a crear una economía de la gratuidad que pusiera a la persona en el centro de la lógica económica. **Francisco** ampliaba la visión poniendo el cuidado de la Madre Tierra como un factor esencial en la lógica económica. Este tiempo interrumpido debe ser irrupción de otro mundo posible.

La situación nos convoca a compromisos concretos para acelerar la irrupción del “cielo y la tierra nueva”. Son muchas las apelaciones de la realidad, pero en estos momentos hay dos escenarios especialmente necesitados de presencia y profecía. Estamos emplazados a reinventar la comunidad y a promover la economía de lo común. El mundo requiere una nueva vinculación humana densa y profunda. La necesidad del abrazo humano, el cuidado y la hospitalidad deben ir conformando el diccionario ético de la nueva sociedad. Frente a la frialdad sistémica, la indiferencia y el rechazo, hay poesías de un nuevo vínculo de lo humano. Hemos caído en la cuenta de la común vulnerabilidad y necesitamos edificar una interdependencia solidaria como forma de existencia.

Decir “no a una economía de la exclusión” (EG 53) significa protestar contra toda política económica que se olvide de los débiles y proponer iniciativas reales de economía de lo común. Protesta y propuesta en el horizonte de una economía desde las personas. No podemos salir de esta situación singular “olvidándonos de los pobres”.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo hemos vivido nosotros el tiempo de reclusión?
- “En las épocas de crisis, la exclusión social se incrementa rápidamente, pero, cuando llega el crecimiento económico, no disminuye”. Nos centramos en ello.
- ¿En qué concretamos la economía de la gratuidad y la economía de lo común?
- ¿En qué podemos traducir la interdependencia solidaria?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar a los migrantes

2

Coherencia o nada

JOSÉ LUIS PINILLA, SJ
Director de la Comisión Episcopal
de Migraciones

En el año 2000, en la localidad almeriense de El Ejido, se oyó y se repicó esta frase: “A las ocho de la mañana, todos los inmigrantes son pocos. A las ocho de la noche, sobran todos”. Pensar hoy en ellos solo como mano de obra precaria, en este tiempo de pandemia, para que trabajen como temporeros en los campos del sur, solo genera desconcierto y una cierta tristeza.

Hay que reconocer no solo la fuerza productiva del emigrante. Urge mirarlo y atenderlo como persona. Y admitir de una vez por todas que los migrantes nos importan porque son imprescindibles para la construcción de las nuevas sociedades. Y las que van a salir tras el coronavirus van a ser nuevas.

Recuerdo ahora que, en 2015, ante la grave situación económica y social en España derivada de la crisis, presentamos el documento *Iglesia servidora de los pobres*.⁵ Me gustaba imaginar a la Iglesia española dando un puñetazo en la mesa y diciendo que había llegado la hora de reconocer esta aportación humana, valorando la riqueza de los otros y cultivando la actitud de acogida, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria, pues, en un futuro próximo, nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.

Pensar en la pospandemia en clave de esperanza me ha llevado a recordar aquel momento. Supongo que esas intenciones estará muy presentes en la pospandemia, sobrevolando localismos, nacionalismos, estigmatizaciones, chivos expiatorios y demás zarandajas. Prefiero no mirarme el ombligo, creer que el instinto cainita va a ser domesticado y pedirle al Señor que me haga levantar la cabeza ampliando horizontes. Con otros muchos. Contigo, por ejemplo.

He recibido muchos testimonios esperanzadores respecto al comportamiento social de estos días tan trágicos. Solo deseo que eso se prolongue en el tiempo y que aprendamos a descubrir señales de resurrección que nos despierten del sueño de creer que ya estaba todo hecho. Me quedo con algunas de ellas: se ha procurado techo y comida a un elevado número de personas sin hogar, se han regenerado redes de apoyo vecinal mutuo, ha habido confinamientos voluntarios con emigrantes, alojamientos en iglesias, acompañamiento en el duelo (¡qué importante es llorar juntos!), consultorios jurídicos y psicológicos, campañas de recogidas de fondos, manifiestos contra el racismo... ¿Por qué no seguir tras la pandemia y apostar por la protección social sin estigmatizaciones? El emigrante es pa-

⁵ Ver la edición con guía de lectura de VICENTE ALTABA, *Iglesia, servidora de los pobres. Propuestas para la reflexión y el compromiso*, PPC 2015.

radigma social para muchas cosas y lo será en el futuro: en resiliencia, en superación de dificultades, en creatividad y en el testimonio de la enriquecedora diversidad. Será más o menos triste que haya sido por necesidad, pero lo hermoso es la conclusión: todos nos necesitamos a todos, todos somos responsables y custodios de la suerte de nuestros semejantes. Con la creación entera. El plan futuro de resurrección será el tiempo de la coherencia. O somos coherentes o perdemos todo. Coherencia: aquella por la que el Padre justificó la vida entregada de Jesús y la resucitó planificada.

Nadie fue ayer, ni va hoy,
ni irá mañana hacia Dios
por este mismo camino que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen Dios.

León Felipe

Para compartir y actuar

- ¿Con qué emigrantes tenemos relación? ¿Qué hacemos para atenderlos como persona?
- ¿Qué señales de resurrección que nos despierten del sueño de creer que ya estaba todo hecho hemos descubierto y cómo las podemos seguir manteniendo vivas ahora?
- “Todos nos necesitamos a todos, todos somos responsables y custodios de la suerte de nuestros semejantes. Con la creación entera”. ¿En qué lo podemos traducir?
- “El plan futuro de resurrección será el tiempo de la coherencia. O somos coherentes o perdemos todo”. ¿Cómo es nuestra coherencia?
- Pedimos al Señor que nos haga levantar la cabeza ampliando horizontes... y nos ayude a ser coherentes.

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

3

La comunión con la Tierra

MAURICIO LÓPEZ OROPEZA

**Secretario ejecutivo de la Red Eclesial
Panamazónica (REPAM)**

En el Génesis, después del gran diluvio, se expresa un signo del anhelo de Dios para que la humanidad viva una conversión real y profunda; un momento esencial para que en el mundo de hoy podamos encontrar un cierto sentido a nuestra crisis actual con el coronavirus. Dios hace a Noé una promesa (“ningún ser vivo volverá a ser exterminado por las aguas del diluvio ni tendrá lugar otro diluvio que destruya la tierra”) que quiere ser el sustento de todo lo que habrá de venir en nuestra historia; una alianza sobre la cual debemos poner toda nuestra fe, esperanzas y acciones, creyendo de verdad en una posible nueva civilización.

Es imprescindible abrazar esta promesa. Para temor de aquellos que se cierran en sí mismos y de quienes ven amenazas en todos los cambios necesarios que nos permitan recuperar el inaplazable equilibrio en nuestra vida, y en la relación con nuestra hermana madre Tierra, Dios mismo hace una promesa biocéntrica.

Es decir, Dios promete a todos los seres que han sobrevivido al diluvio, hablando en primera persona, que no habrá otra muestra de desconexión con ellos expresada en la aniquilación de la vida. Dios hace una promesa que hoy podemos interpretar en lo que el papa Francisco llama la ecología integral. Una categoría que está en comunión con las innumerables expresiones de una fe cristiana conectada con el cuidado de toda vida.

Dios mismo, en su alianza por la defensa de la vida, rompe con una visión meramente antropocéntrica. Sí, el ser humano es su ser amado creado a imagen y semejanza, pero en esta promesa nos hermana y hace parte interconectada con todos los seres creados y, por tanto, con la vida, y toda vida, en nuestra casa común.

En tiempos de profunda tempestad, como los que vivimos hoy, donde parece que los cielos están cargados de nubarrones: ¿somos capaces de encontrar el signo de la promesa de Dios de que la vida habrá de prevalecer? ¿Creemos en su promesa?

Difícil ejercicio cuando mujeres y hombres, muchos de ellos inocentes y vulnerables, mueren por causa de esta enfermedad, al igual que de tantas otras muertes cotidianas por causas evitables. Complejo cuando un virus microscópico ha postrado a la civilización entera y nos ha hecho conscientes de nuestra absoluta fragilidad y pequeñez. Pero, desde una fe que abraza y experimenta la pasión y muerte de Jesús, afirmamos y acogemos esta promesa en la certeza absoluta de su resurrección, que acontece en medio de la vida y supera a la muerte siempre.

Igual que Noé, hoy nosotros estamos llamados a asumir una opción esencial por el cuidado de la Casa Común; debemos plantar la primera viña que haga florecer la vida en su conjunto y que la plenifique después de esta noche oscura. Para ello necesitamos abrazar

la co-existencia y co-dependencia de unos con otros y con nuestra tierra, que es fuente de vida, alimento y sustento, erradicando la dominante sociedad del descarte, del acaparamiento, de la destrucción de la tierra para enriquecer a muy pocos, de la vida centrada en la acumulación; para dar paso a una vida que asegure el equilibrio, la continuidad, la reciprocidad entre personas y la Tierra, la solidaridad en las sociedades, con las futuras generaciones y con nuestro entorno, y una redistribución de los bienes de la creación para que todos podamos tener vida, y vida en abundancia (Jn 10,10).

Con esto como sustento, quiero ensayar, de la mano de algunas claves de **Teilhard de Chardin** en su libro *El fenómeno humano* (1955), posibles horizontes y praxis que deben tornarse en esenciales para que nuestra Casa Común pueda resucitar con Jesús:

1. “La vida, por ser ascensión de consciencia, no podía continuar avanzando indefinidamente en su línea sin transformarse en profundidad”. El afán por el consumo desmedido y todo el modelo económico que ha sustentado esta sociedad del descarte y de la inequidad comienzan a llegar a su fin. La vida necesita un cambio profundo, una verdadera metanoia –conversión radical desde el interior–, y ello implica dar por terminado cualquier sistema que, por desigual, injusto y ecocida-genocida-suicida, no permitirá la vida futura.
2. “Solo a consecuencia de la cantidad de energía interior liberada por la reflexión... tiende entonces a emerger de los órganos materiales para formularse también en espíritu”. Esta crisis abre posibilidades insospechadas para crear nuevos caminos que, desde la experiencia de misterio, nos podrían llevar a crear toda una nueva relación y correlación con nuestra Casa Común. Nuestra propia experiencia religiosa, lejos de temer a estas expresiones más amplias, encontrará caminos para amplificarse, y Dios verá que esto es bueno. En esto, los pueblos originarios tienen mucho que enseñarnos.
3. “Cuanto más penetramos en lejanía y profundidad en la Materia, tanto más nos confunde la interrelación de sus partes. Cada elemento del cosmos está positivamente entretelado con todos los demás. Es imposible romper esta red. Imposible aislar una sola de sus piezas sin que se deshilache toda ella. El Universo se sostiene por su conjunto”. Una vez que superemos la crisis, será necesaria una visión integral, porque, como dice *Laudato si'*, “todo está interconectado”. El sistema planetario y civilizatorio se sostiene por su conjunto. Debemos recrear toda nuestra sociedad a la luz de esa visión de ecología integral, u otra pandemia vendrá pronto haciendo aún más daño... La más grave de todas las crisis planetarias, la de la emergencia climática, nos llevará al final como civilización si no cambiamos ya.
4. “No somos seres humanos teniendo una experiencia humana, somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”. Tras esta pandemia, debemos mirar el mundo desde esta perspectiva que lo cambia todo; solo podemos amar la tierra que habitamos y afirmar su otredad si descubrimos su verdadero rostro diverso y su identidad. Es decir, su territorialidad específica, lo cual significa comprender la tierra como bioma o sistema vivo, como espacio de interacción simbólica y material, como eje de relaciones de interconocimiento e inter-reconocimiento, desde aspectos aparentemente intangibles como nuestra cultura, historia y espiritualidad.

Partiendo de aquí, existe todo un programa para orientar la resurrección de nuestra hermana madre Tierra ante el coronavirus; viene detallado en los capítulos V y VI de *Laudato si'*, del papa Francisco, los cuales deberíamos asumir como nuestro itinerario esencial como creyentes y como humanidad, para que la Alianza de Dios con todos los seres creados se haga verdad.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo vivo la ecología integral, que implica el cuidado de toda vida?
- ¿Cómo somos capaces de encontrar el signo de la promesa de Dios de que la vida habrá de prevalecer?
- ¿Cómo podemos dar paso a una vida que asegure el equilibrio, la continuidad, la reciprocidad entre personas y la Tierra, la solidaridad en las sociedades, con las futuras generaciones y con nuestro entorno, y una redistribución de los bienes de la creación para que todos podamos tener vida, y vida en abundancia?
- ¿Qué conclusiones sacamos a partir de cada uno de los puntos con las claves de Teilhard de Chardin?
- Revisamos los capítulos V y VI de *Laudato si'* para descubrir e iniciar nuestro itinerario esencial como creyentes.

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar a cada uno de nosotros

4

Tú, sencillamente, permaneces

JORGE A. SIERRA

Hermano de la Salle

Justo el Jueves Santo, confinados en casa, me decía un amigo pastoralista: “¿Tú recuerdas haber dormido tanto en alguna Semana Santa?”. Y es verdad: durante casi toda la vida, estos días se han dedicado a pascuas juveniles –donde dormir nunca ha sido una opción– o a acompañar retiros donde el ritmo lo marca la liturgia. Ese dinamismo te llevaba, queriendo o no, a “re-vivir” la Pasión y a adentrarte en la resurrección. Pero hoy las circunstancias han cambiado radicalmente y las videoconferencias no pueden sustituir lo que era una vivencia. ¿Cómo podemos, entonces, renovar nuestra fe en la resurrección de Jesús cuando un día se parece tanto al anterior que perdemos la noción del tiempo?

Tal vez, esta Pascua atípica nos ayude a despojarnos de lo accesorio y a centrarnos en lo fundamental. A simplificar la fórmula de nuestro plan para evocar la resurrección y quedarnos con lo que realmente importa. Por ejemplo, con solo tres palabras:

Tú: las muchas llamadas que hace Jesús en el Evangelio siempre son personales, en segunda persona: “A ti te lo digo”. Son parte de un diálogo entre dos personas, por lo que podemos decir que la llamada de Dios es siempre “personalizante”: te reconozco como individuo, eres persona, contigo puedo hablar. Tenemos ahora un largo tiempo de Pascua

—casi cincuenta días— para ahondar en ese “tú”, aunque eso nos lleve a hacernos preguntas de las difíciles: “¿Quién soy yo realmente?”; o peor aún: “¿Por qué a mí?”.

Sencillamente: en nuestros vanos intentos de poner palabras a algo que no se puede definir, nos hemos llenado de ritos, metáforas e imágenes que quizás tapen lo que realmente queríamos vivir. Pero los “signos de la resurrección” no pueden ser más sencillos, incluso mundanos: una piedra movida, un sepulcro vacío, una tela abandonada. Y para volver a ver al Maestro: un jardinero, un perfume, un pescado a la brasa. Y para tenerlo con nosotros: un poco de pan compartido, una copa con los amigos, una mesa amplia. Con la certeza de que lo que es un misterio no lo podemos meter en una caja, ni emitir por YouTube, ¿dónde pondremos esa mesa, ese pan? De hecho, ¿dónde haremos evidente esa presencia en nuestro #quédateencasa?

Permanece: lo sabemos, aunque no nos guste. La promesa de Dios no es de felicidad, ni siquiera de que “todo va a ir bien”, aunque esa sea nuestra esperanza. Es un compromiso de fidelidad, porque a Él le da la gana, no porque nos lo merezcamos. La respuesta que nos pide es tener confianza: “Estar”, “permanecer”, ya que Él permanecerá y será fiel. Y eso implica vivir una vida fuera del propio control para dejarle los mandos a un Dios siempre sorprendente. Cuando un virus microscópico nos demuestra que no lo podemos todo, cuando nos deja sin palabras que no suenen vacías y huecas, ¿podremos recuperar la certeza de que lo que Dios nos pide es, ni más ni menos, que “permanecer”?

Quizás, la clave esté realmente ahí: en lo cotidiano, en la hondura de un día a día que pasa “sin pena ni gloria”. Ojo, que es posible que antes nos pasara lo mismo, pero las prisas hacían que no nos diésemos cuenta. Creo que la conciencia del tiempo, del ordinario, del que pasa desapercibido, es una de las grandes enseñanzas de la espiritualidad cristiana, quizás una de las que tenemos más olvidadas: el tiempo no es un “terrible cotidiano”, ni una fuerza imponente que te arrastra, ni tampoco un bien siempre insuficiente. Es una oportunidad, un espacio para que Dios esté, pues Él es fiel, en lo más sencillo, llamándonos por nuestro nombre.

Para compartir y actuar

- ¿Qué preguntas personales han surgido en mí durante el tiempo de pandemia y cuáles surgen en la actualidad?
- ¿Qué “signos de la resurrección”, que no pueden ser más sencillos, podemos hacer presentes ahora? “¿Dónde pondremos esa mesa, ese pan?” De hecho, ¿dónde haremos evidente esa presencia del misterio?
- “El tiempo es una oportunidad, un espacio para que Dios esté, pues Él es fiel, en lo más sencillo, llamándonos por nuestro nombre”. ¿Cómo es mi certeza —y cómo la traduzco— de que lo que Dios nos pide es, ni más ni menos, que “permanecer”?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar a cada uno de nosotros

5

Mis pequeñas conversiones no programadas

MARÍA LUISA BERZOSA

Hija de Jesús

La Pascua es el punto central de la vida cristiana. Durante 40 días antes, nos preparamos con la Cuaresma. Esta de 2020 quedará como una Semana Santa muy especial: el mundo detenido, en casa, mucha gente enferma; otros, muriendo.

La Cuaresma es tiempo de cambios, de pequeñas o grandes muertes que nos llevan de la mano a la vida pascual. Este tiempo de cuarentena forzosa y prolongada me ha sido muy propicio para un cambio del todo inesperado.

He tenido que suspender planes: agenda, horarios, relaciones, encuentros, voluntariado; el reloj se detuvo y no era por falta de pilas; cada mensaje recibido cancelaba algo, los preparativos dejaron de ser urgentes, todo se remitía a un después lejano e incierto.

El calendario parecía estático; arrancaba las hojas sin percibir casi el paso del tiempo. Los días amanecían grises, la primavera llegó, pero tardé en darme cuenta, menos mal, de que, frente a mi ventana, veía hierba salvaje, fresca, palpitante.

Un día me sorprendí con la pregunta: ¿Cómo quieres vivir esta Cuaresma? ¿En qué deseas cambiar? Y no tuve que buscar muchas respuestas: acepta la realidad como es, sé paciente con lo que no puedes cambiar, hay un bien mayor en juego; pero luego no faltaban otros pensamientos: ¿Qué haces aquí con la ayuda que se necesita fuera? Me debatía entre varios sentimientos: estar, aceptar, pasar el tiempo, asumir... Algo pasivo. Y hacer: dar una mano a hermanas mayores, a personas solas. Y, sin embargo, la escucha, el silencio, la oración, el acompañamiento, los insignificantes detalles domésticos son mis pequeñas conversiones no programadas, sino al dictado de la realidad que me envuelve. ¿Me voy dejando convertir? ¿Voy entendiendo que esos cambios me llaman a una conversión desde dentro? ¿Sé asumir esa activa pasividad?

A medida que transcurren los días, llenos de noticias, voy cayendo en la cuenta de que, si no me dejo “convertir”, si no asumo el hoy y el aquí, con realismo y esperanza, los cambios pueden ser superficiales, sin tocarme el corazón.

Pero llega el Triduo Pascual y las celebraciones virtuales me confirman: no hay vida sin muerte, no hay resurrección sin pasión; resucitar es dejarnos cuidar por Dios para aprender a cuidar de los demás, como hace Él. Su oficio es el de consolador, y consolar en tiempos de pandemia es cuidar y cuidarnos, como personas, familias, comunidades, como Iglesia compasiva y samaritana, hecha hospital de campaña, en primera línea de atención material y espiritual, en salida; sinodal, donde muchas personas, desde la gran diversidad, somos y nos sentimos pertenecientes. Resucitar es soñar, mantener la esperanza, resistir con alegría; permanecer atravesando las apariencias; resucitar es volar sin cortar alas a la libertad, con escucha del Espíritu y en búsqueda de discernimiento continuo.

Y, de nuevo, la pregunta personal: ¿Me dejo resucitar? ¿Estoy dispuesta a ser consuelo y bálsamo, aliviadora de tanto sufrimiento y dolor? ¿Dejo que mis entrañas de mujer se conmuevan y salga mi ser de cuidadora al modo del Resucitado?

¿Y si todo queda en bonitos deseos? Necesitaré un proyecto de vida discernido, acompañado, confrontado con la Palabra y la realidad, para que la experiencia se grabe en mi memoria cordial y pueda vivir el “después” con la “novedad” de los aprendizajes vitales adquiridos.

La situación me “convierte” durante la Cuaresma y me “resucita” en Pascua; esta historia enigmática me marca el camino a seguir y mi corazón femenino canta: “Aleluya, la vida es más fuerte”.

Para compartir y actuar

- Respondemos a las preguntas refiriéndolas al tiempo general de pandemia: ¿Cómo quiero vivir este tiempo? ¿En qué deseo cambiar?
- ¿Me voy dejando convertir? ¿Voy entendiendo que esos cambios me llaman a una conversión desde dentro?
- ¿Me dejo resucitar? ¿Estoy dispuesta a ser consuelo y bálsamo, aliviadora de tanto sufrimiento y dolor? ¿Dejo que mis entrañas de mujer se conmuevan y salga mi ser de cuidadora al modo del Resucitado?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar la Iglesia

6

Justicia y fraternidad

CARDENAL BALTAZAR E. PORRAS CARDOZO

A veces me pregunto si cuando pensamos en resucitar, con su lastre de muerte, evocamos planificar con la convicción interior de una respuesta organizativa, sin que haya que tener en cuenta el pasado, sea porque la memoria es “peligrosa” y cuesta pedir perdón, sea porque los tiempos son otros, y las exigencias de la Iglesia parecieran no estar a la altura del momento. A la mano está un ejemplo: en medio de la pandemia del COVID-19 han surgido tantas informaciones y propuestas contradictorias que es difícil separar el trigo de la paja, en este poliedro entrecruzado de ciencias y creencias, de estadísticas y de plazos, asomando incluso culpabilidades, pero sin muertos con “rostros” y sin proyectos concretos.

Han sido muchas las epidemias, catástrofes naturales, guerras absurdas y abusos sin razón que han afectado a la humanidad entera o a vastas regiones del mundo. Han dejado huellas que el olvido se ha encargado de borrar sin hacer mucha mella en el comportamiento de las sociedades. Algo muy distinto del programa propuesto por un pensador cristiano de un equilibrio entre “memoria feliz”, “historia desgraciada”, “olvido valeroso”, “perdón generoso” como síntesis de verdad, justicia y reconciliación. En los tiempos actuales funciona “la cultura del descarte”, en palabras de Francisco, que deja fuera de la atención global las increíbles muertes ocasionadas por guerras fratricidas, enfermedades que azotan a poblaciones enteras, miles de muertos diarios por desnutrición, hambre, reprimidos en sus libertades y derechos, ahogados en los mares intentando atravesar fronteras infranqueables por el rechazo de los que viven bien o se crispan en el poder por la fuerza y sin autoridad.

Resucitar la Iglesia

Si la Iglesia es *semper reformanda*, es porque “resucita” continuamente a la vida, a ejemplo y por la virtud de una gran memoria actualizada, particularmente en estos días: la de Jesús muerto y resucitado por nosotros en el Espíritu. En consecuencia, hay que poner la lupa en el discernimiento permanente para cotejar si lo que hacemos está en consonancia con la fe y los tiempos o se trata de dar satisfacción a lo que ya tenemos como definitivo en nuestras mentes.

¿Cómo resucitar la Iglesia? Un primer acercamiento a los que nos llamamos creyentes me lo evoca la reciente muerte de **Juan de Dios Martín Velasco** al repasar algunos de sus pensamientos, que son sobre todo vivencia de la fe con la comunidad parroquial en la que compartía su gran saber. ¿Cómo ser cristiano auténtico, místico? Uniendo la fe con la vida cotidiana. Ver a Dios no como una idea o un ideal moral, sino como la presencia que anima nuestra vida, y no solo por el cumplimiento de unos son ritos o unas normas. Tomar conciencia de la presencia de Dios en nosotros y de la respuesta creyente a esa presencia, por la práctica del amor de Dios, a través de la oración y la contemplación, viviendo creyentemente los acontecimientos de la vida cotidiana. Quizás el primer plan que debemos promover para resucitar es el de propiciar creyentes enamorados de Jesús.

Esa vida cotidiana del creyente no es algo íntimo e individual. La vocación testimonial y profética, de cada uno como bautizado y de la Iglesia como institución, cuestiona el desorden establecido “y alienta” los sueños de conversión, de “Iglesia en salida”, de recreación del orden humano, económico, social, político y cultural. Lo inédito de la situación presente se expresa, también, en la ocasión privilegiada para “tocar fondo” en cuanto a “existenciales imprescindibles”: bondad de la creación, presencia insoslayable de la finitud y del mal, apuesta decidida por la primacía de la persona en comunión con sus semejantes, necesidad perentoria de “pararnos en seco”, de replantear fundamentos y finalidades, pero sabiéndonos “herederos”, para bien y para mal; no somos “creadores ex nihilo”, sino administradores lúcidos, críticos, responsables y “parteros” de un futuro mejor, acogidos a un “plus misterioso de bondad”.

Frecuentar el futuro

¿No es acaso todo lo anterior lo que el papa Francisco está proclamando a los cuatro vientos desde que llegó a la sede de Pedro? Sus palabras y gestos son, a veces, molestos, porque cuestionan, a fondo, lo que creemos inmutable, y el polvo del camino nos aletarga

y enquistada en valores que no son auténticamente cristianos. Francisco, con su alforja de hijo de san Ignacio y del “continente de la esperanza”, invita a “frecuentar el futuro”, a vivir como centinelas para “olfatear” el devenir de la historia, sin dejarnos atrapar por las nostalgias del pasado ni por las contradicciones del presente.

Releer sus documentos, con espíritu abierto y cordial, es imperativo de la condición de cristianos. A lo que debemos sumar sus gestos, muchos desconcertantes pero con una carga simbólica cuestionante, poniendo en el centro a la periferia, a los pobres y descartados. En estos días, sus apariciones en medio de la pandemia, transido por el dolor y la muerte de tantos inocentes, pero redimiendo el aislamiento con silencio y soledad eloquentes y compasivos, han sido como bocanadas de aire fresco, llenas de sueños y visiones de cambiar el mundo, para bien de todos. Después del COVID-19, el mundo es, deberá ser, otro. Tarea gigante a asumir con coraje, si lo hay, para que el mundo sea más justo y fraterno. Es la mejor manera de resucitar, no solo la Iglesia, sino los poderes del mundo, para que no destruyamos la obra de la creación que desde los inicios Dios vio que era buena.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo unimos la fe con la vida cotidiana para ser cristiano auténtico, místico, y vivir creyentemente los acontecimientos de la vida cotidiana?
- ¿Cómo vivimos la ocasión privilegiada actual para “tocar fondo” en cuanto a “existenciales imprescindibles”? Repasamos cada una de ellas.
- Estamos llamados a “frecuentar el futuro”, a vivir como centinelas para “olfatear” el devenir de la historia, sin dejarnos atrapar por las nostalgias del pasado ni por las contradicciones del presente. ¿Cómo lo hacemos?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar la teología

7

Del despacho a la calle

IANIRE ANGULO ORDORIKA

Religiosa esclava de la Stma. Eucaristía

Lo disimulemos mejor o peor, los teólogos tenemos cierta tendencia a ser “ratones de biblioteca”. Podemos pasarnos muchas horas ante un libro en una especie de confinamiento voluntario, de ahí el peligro de elaborar una teología “de despacho”, gestada y nacida desde una torre de marfil separada del mundo. Resulta muy real el riesgo de hacer una

reflexión despistada por habernos perdido en ese “triángulo de las Bermudas” que forma el despacho, la biblioteca y las aulas universitarias. Pero la vivencia de estas semanas nos ofrece resquicios para contemplar estrellas que nos guíen en esta travesía. Lo aprendido en este tiempo nos regala dos claves para trazar un plan con el que resucitar la teología: la vulnerabilidad y la cercanía.

Un virus microscópico ha derrumbado los delirios de grandeza de la humanidad y nos ha obligado a tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad. La teología no puede mantenerse imperturbable. Está invitada a iluminar creyentemente esta situación, y ha de hacerlo desde su propia fragilidad. Sin pretensiones ni vanidad, como una respuesta más en tiempos de muchas preguntas. Es momento privilegiado para recordar que la vulnerabilidad es parte esencial de nuestra fe, que el amor nos hace frágiles y que creemos en un Dios que asumió la debilidad humana para hacerse “uno de tantos”.

El distanciamiento social nos hace anhelar una cercanía física que quizá no siempre hemos valorado. Dentro del plan para resucitar la teología tendríamos que incorporar esta proximidad redescubierta, saliendo del despacho a la calle para ofrecer una reflexión “desde abajo”. Pensar la propia fe desde las preocupaciones reales de la gente de a pie y con un lenguaje accesible, no por haber renunciado a la calidad intelectual o a la profundidad, sino por la decisión de hacer una reflexión cercana. La teología, si quiere resucitar en este tiempo, ha de combinar adecuadamente cabeza y corazón, acogiendo el lamento de tantos y ofreciendo una palabra de esperanza.

Para compartir y actuar

- «Es momento privilegiado para recordar que la vulnerabilidad es parte esencial de nuestra fe, que el amor nos hace frágiles y que creemos en un Dios que asumió la debilidad humana para hacerse “uno de tantos”». ¿Cómo nos ayuda a ello la teología?
- «Ofrecer una reflexión “desde abajo”, pensar la propia fe desde las preocupaciones reales de la gente de a pie y con un lenguaje accesible... por la decisión de hacer una reflexión cercana.» ¿Cómo lo podemos hacer también nosotros?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

8

Acompañar al Pueblo

JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

Vicario general de la diócesis de Getafe

Toda mi persona, como tú, está viviendo días y noches de confusión, de dolor propio y ajeno, pues han muerto familiares, amigos, vecinos, parroquianos... y miles de personas. Desorientación, extrañeza, silencio, soledad, llanto, lágrimas de duelos a distancia, también testimonios de entrega hasta dar la vida de tantos hombres y mujeres, auténticos “ángeles”, la santidad cotidiana. Vivo este tiempo como tiempo de silencio de Dios y de volver a lo esencial, a su amor infinito.

Y yo como sacerdote, ¿qué ha resucitado en mí? Con esta pandemia nos estamos enfrentando con realidades que, si no son nuevas, han estado solapadas en nuestra vida sacerdotal. En medio de la crisis que está atravesando el sacerdocio, el primer interesado es Dios, la primacía es de Dios, el mayor preocupado en que resucitemos y, por lo tanto, el que nos da la gracia y los recursos necesarios para resucitar. Dios no quiere sacerdotes muertos, sino sacerdotes que hayan muerto y resucitado con Cristo, sacerdotes resucitados. Nos dice el Señor: “Convertíos y creed en el Evangelio”, “Haced esto en memoria mía”, “Sintió compasión de ellos” o las palabras de san Pablo a Timoteo: “Aviva el carisma que hay en ti”. Desde mi vida sacerdotal (he cumplido 33 años como sacerdote), creo que Dios me está pidiendo que vuelva con sincero y fiel corazón a Él y que cuide de su Pueblo. Y pienso en los dones que pone para ayudarnos:

1. En primer lugar, la Eucaristía que define nuestro ser, pues cada día nos configuramos con Cristo. Y esta configuración hace que no podamos estar sin Él, que es el amor de nuestra vida; de ahí que la oración sea la primera tarea pastoral de cada jornada, el pulmón que nos sostiene, ya que el que ama a sus hermanos es el que ora mucho por su pueblo y lo sirve, conscientes de que la oración exige esfuerzo y a veces obliga a un arduo combate. **San Carlos Borromeo** repetía: “No podrás curar las almas de los demás si dejas que la tuya se marchite. Acabarás no haciendo nada, ni siquiera por los demás. Debes tener tiempo para ti para estar con Dios”.
2. Además, alimentarnos de una formación continua que bebe en las fuentes de la Escritura, la Palabra de Dios como oración. “Contemplativos de la Palabra y contemplativos del Pueblo”, nos enseña el papa Francisco.
3. Junto a estas actitudes, se encuentra lo que da sentido a cada día: el sentido común como esencialidad en el día a día con nuestras gentes. Compartiendo sus fatigas y sus alegrías, porque no pasamos de largo ante las llagas de Cristo ni de los heridos por la vida.
4. Y somos hombres, de carne y hueso, con afectos, por eso nuestra afectividad ha de ser una afectividad madura, hombres de Dios que viven la vida célibe con honestidad y transparencia. A la vez, lejos de las instalaciones y comodidades. No somos unos burgueses. Vivir con lo básico, porque evangelizamos o escandalizamos con nuestra forma de vivir.

5. ¿Y los pobres? En la Resurrección, ¿dónde han de estar ellos y nosotros? Los pobres y necesitados nos han de encontrar cerca, como un hijo a su padre, al tiempo que trabajando, codo con codo, con los demás. Respetando identidades. Alegrándonos del bien común.
6. Y porque la Iglesia es nuestra casa, nuestra familia, nuestra Madre, somos servidores en comunión y fraternidad, cuidando de los sacerdotes con dificultades, enfermos o ancianos, queriendo a la Iglesia, haciendo el camino de la vida entre la Belleza de Dios en nuestro mundo y los signos del Reino de Dios y su justicia.

Para compartir y actuar

- ¿Qué pedimos a los sacerdotes que nos acompañan?
- ¿Cómo podemos ayudarles a que desarrollen los dones –aquí señalados– que Dios pone a disposición para que cuiden de su Pueblo?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar la vida religiosa

9

Apasionados por los que sufren

CARDENAL AQUILINO BOCOS MERINO, CMF

Los consagrados corremos igual suerte que el resto de los humanos. Se nos han ido seres queridos y sin poderles despedir. Muchas personas consagradas están calladamente entregando su vida en el servicio sanitario. A todos nos conmueve el dolor de los enfermos y el desvivirse de los que los cuidan, la vulnerabilidad de los ancianos que corren el riesgo de exclusión y la despreocupación por los pobres que son descartados; la pérdida de trabajo y los problemas que ocasiona en las familias; el futuro de la educación, de la economía y de tantos otros sectores de la vida social. Como lo han hecho los pastores en sus diócesis, también los consagrados han mostrado su efectiva solidaridad, no solo espiritual y pastoral, sino cediendo edificios para paliar la tragedia. Navegamos en la misma barca.

A pesar del desastre que está causando este virus, ya nos está abriendo los ojos y obligando a ser cautelosos, más humildes y reconocedores de nuestras limitaciones. Este virus está minando los pilares de la idolatría ante los becerros de oro que nos hemos fabricado en torno al poder y la economía consumista. Las inseguridades y miedos causados nos ponen ante preguntas últimas y a relativizar absolutos. Ojalá corrijan nuestras actitudes egocéntricas y nos hagan más creativos y solidarios. También los consagrados estamos aprendiendo a valorar y a organizar nuestro tiempo, a cuidar nuestras relaciones, a apreciar aquellas personas a las que no habíamos tenido en cuenta. Es admirable cómo ha

crecido el reconocimiento, la comunicación y las formas de expresar la empatía, la comunión y la atención a quienes viven marginados y en soledad.

Esperamos que desaparezcan pronto los padecimientos y lamentos y podamos disfrutar de un “después” sereno y libre de amenazas. No faltan voces que pronostican un gran cambio en la comprensión de la vida y una drástica transformación de la escala de valores en el comportamiento humano. Sí; necesitamos resetear nuestro estilo de vida. Que tenemos que cambiar es una exigencia, pero el cambio comienza por la erradicación de las actitudes tóxicas y una nueva conciencia de que somos creados, no dioses, y una sincera conversión a quien es principio y fin de nuestra vida y de todo lo que nos rodea. Probablemente hemos atravesado el Jordán, pero nos queda un largo desierto: lugar de prueba y de promesa. También de Alianza. “Si escucháis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón...” (Sal 94).

El plan para resucitar la vida consagrada tiene su clave en la vida nueva de Jesús resucitado. Su Pascua transformó la historia humana. Tras haber pasado por la muerte y el sepulcro, se aparece con discreción y sencillez. “Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). El mensaje es claro: “Alegraos”, “Paz a vosotros”, “Vosotros sois testigos de esto”, “Jesús va por delante”. La vida consagrada, como la vida cristiana, está fundada en esta experiencia de Jesús vivo, que da sentido al dolor y a la muerte y ofrece esperanza de salvación. Con la resurrección de Cristo se inicia la nueva creación en la que estamos llamados a colaborar en el crecimiento del Reino de Dios.

El antivirus que posee la vida consagrada es la alegría, fruto de su encuentro con Jesús resucitado. Este gozo está actuando, con diversos matices, en todos los carismas. El shock del coronavirus nos ha hecho volver a nuestras raíces pascales. Nos ha recordado qué significa entregar la vida para recobrarla. Nuestro gran quehacer habrá de seguir siendo el de mostrar en nuestras vidas, palabras y obras que Jesús vive y nos quiere servidores de su paz, de su amor y de su misericordia. Nos quiere con talante samaritano y apasionados por los que sufren, por los pobres y por cuantos padecen hambre y sed de justicia y libertad. Nos encomienda ser instrumentos de comunión y constructores de una nueva humanidad. Las iniciativas y proyectos que surjan tendrán novedad si dejan transparentar el rostro del Resucitado y se dejan conducir por quien es Señor y dador de vida.

Para compartir y actuar

- ¿En que podemos colaborar para que nuestro “después” sea sereno y libre de amenazas” para todos?
- “El antivirus que posee la vida consagrada es la alegría, fruto de su encuentro con Jesús resucitado”. ¿En qué sentido puede serlo también para la vida cristiana en general?
- ¿Cuál puede ser nuestro gran quehacer? ¿Cómo podemos mostrar también nosotros en nuestras vidas, palabras y obras que Jesús vive y nos quiere servidores de su paz, de su amor y de su misericordia, con talante samaritano y apasionados por los que sufren, por los pobres y por cuantos padecen hambre y sed de justicia y libertad?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

10

Nuestro lugar de relaciones

MARÍA DOLORES LÓPEZ GUZMÁN

Profesora de la Universidad Pontificia Comillas

Existe ya un plan que desemboca en la vida. Está desde los orígenes de la humanidad. Fue el mismo Dios quien lo puso en marcha. Así que no tenemos que perder tiempo en elaborarlo. Nos toca seguir sus pautas allí donde estemos, abriendo boquetes que dejen pasar la Luz de nuestro destino final que no es, por supuesto, ni el hambre, ni la enfermedad, ni la persecución, ni la muerte, ni la angustia, ni variopintos peligros.

La familia, ese lugar de relaciones que nos proporciona un nombre, y que está llamado a hacernos mejores personas y a vivir conforme a ese plan, no siempre lo hace bien, por su propia fragilidad, o por factores ambientales que interfieren en su contra. Una lástima. Ser o tener un padre o una madre, hermanos, abuelos, tíos, primos... es uno de los regalos de la existencia; por ello, hay que poner mucho empeño en que no se pierda en conflictos y miserias que no den protagonismo a lo que de verdad importa. Contamos con cinco bolas de partido:

- 1. Descargar presiones inútiles.** Aparcar el miedo a no ser una familia “perfecta” según nuestros parámetros nos ayudaría mucho pues es un alivio no tener que empeñar la vida en ‘vivir por encima de nuestras posibilidades’. El plan de Dios, además, está diseñado precisamente para los necesitados.
- 2. Reconocer nuestros héroes.** Dar un merecido homenaje a los que ya antes del coronavirus apreciaban el silencio, la naturaleza, la fraternidad y la moderación. La pandemia no está descubriendo una vida diferente, sino que está haciendo más evidente lo que no queríamos ver. Reconocer aquellas vidas, el bien que hicieron y lo poco que los tuvimos en cuenta, nos liberará de nuestro cargante ego.
- 3. Recuperar los clásicos.** Una urgente misión educativa para cultivar la sensibilidad. Si es el momento de invertir en lo que perdura, demos espacio al arte, pero al que eleva el alma y es antídoto contra la mediocridad.
- 4. Aprender y enseñar a vivir echando de menos.** Porque es “ley de vida”. No podemos ni debemos poseerlo todo. Pero el amor, que no tiene límites espaciales, ni temporales, siempre está.
- 5. Esparcir concordia.** Hacer las paces, conversar, salvar la proposición del otro, comprender, perdonar, buscar el bien común. La reconciliación es imprescindible si queremos vivir más y mejor. Un plan, en definitiva, que puede despejar la incógnita de la resurrección, que nos muestra que esta tiene posibilidades aquí y ahora, porque proporciona alivio, liberación, trascendencia, amor, y por ello, futuro.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo podemos ayudar a convertir ahora a la familia en lugar de relaciones que nos haga mejores personas?
- ¿Qué presiones inútiles podemos descargar?
- ¿Quiénes han sido –y siguen siendo o lo son ahora– nuestros héroes familiares?
- ¿Qué espacio podemos dar al arte y a otros antídotos contra la mediocridad?
- ¿A quien o a qué echamos de menos?
- ¿Cómo podemos nosotros ahora esparcir concordia?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar a los laicos

11 Apóstoles del encuentro

ANA MEDINA
Directora de la oficina de prensa
de la diócesis de Málaga

Tanto tiempo pensando y dándole vueltas a la cabeza y resulta que ¡todo era tan fácil como abrazarse!”, dice **Cristina Inogés** en sus *Susurros de muerte y resurrección* (San Pablo). Resucitar es abrazarse a Dios, incorporarnos a su rostro, a su imagen. Ser amor, en definitiva. Que me disculpen, pero esa y no otra es nuestra vocación.

Releo el Evangelio de uno de estos domingos de Pascua buscando qué llamada concreta, qué itinerario nos marca a los laicos, hombres y mujeres que vivimos tras los pasos de Jesús que, ahora resucitado, quiere resucitarnos a nosotros y a su pequeña Iglesia. Y descubro signos que me ayudan a establecer un plan:

- 1. Dejar entrar a Cristo.** Jesús Resucitado se presentará ante nosotros. El signo que lo distingue es que nos trae la paz. Viene a derribar fronteras, miedos, prejuicios, envidias, complejos, inseguridades... y a llenar todo ese vacío con la paz. Nadie puede ser apóstol misionero si tiene cerradas las puertas de su vida a Cristo para que entre una y otra vez. Así pues, resucitar, para los laicos, supone estar abiertos a la acción siempre nueva de Dios en nuestra vida, que exige oración y encuentro.
- 2. Recibir el soplo del Espíritu.** Jesús nos regala su aliento de vida, una brisa suave que, sin embargo, alborota nuestros planes y cambia nuestros esquemas, un soplo que remueve el aire enmohecido. En todo lo que hacemos, no están en juego nuestros dere-

chos, nuestras ideas, nuestros proyectos. O son Suyos, o esto es en vano. Resucitar implica olvidarnos a nosotros para dejarnos llevar por Aquel que nos envía.

3. ¡Hemos visto al Señor! No todos recibimos el anuncio del mismo modo, y la vida de los laicos se juega en múltiples fronteras. Estructuras injustas, circunstancias personales e historias alejan hoy a muchos hombres y mujeres de la posibilidad de conocer a Dios y su Buena Noticia. Evangelizar no significa lanzar cebos “a ver si pican”, sino ir a su encuentro. Salir del centro en que estamos situados y partir a las periferias. Solo en el lugar del otro podremos mirarle a los ojos y recorrer juntos el camino que Dios quiera. Las proclamas pueden ser ignoradas y hasta ridiculizadas, pero nadie podrá dudar de una mano tendida, de la evidencia del amor incondicional.

4. Comunidad. Igual que Tomás, no podríamos haber creído sin estar acompañados. Somos protagonistas de la Iglesia, esa madre que espera abrazar a todos, sin distinciones, sin requisitos. Como Teresita de Lisieux, nuestro papel es claro: en el corazón de la Iglesia, seremos el amor. Que es lo mismo que decir, seremos laicos resucitados.

Para compartir y actuar

- ¿En qué podemos traducir nuestra vocación de abrazarnos a Dios?
- ¿Qué supone dejar entrar a Cristo en mi vida?
- ¿A dónde nos lleva el Espíritu?
- ¿A quién podemos tender la mano y descubrir en él al Señor?
- ¿Cómo ser protagonistas de la Iglesia que quiere abrazar a todos?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar a los jóvenes

12

La confianza como única opción

EDUARDO MARTÍN RUANO

Presidente de la Juventud Estudiante Católica

Mi plan para ver la resurrección en los jóvenes es la confianza en nosotros, y una apuesta real y sincera. No podemos esperar jóvenes comprometidos si no vemos referencias claras en la vida de las personas adultas que nos rodean. Jesús se les aparece a sus discípulos varias veces, de distinta forma y en distintos lugares, y no todos supieron reconocerle. Entonces, puede que sea la sociedad la que camina y no sabe reconocer la resurrección

y al resucitado en la juventud, que se manifiesta de diferentes formas, en diferentes lugares y con gestos realmente inesperados.

Nosotros, la juventud, tenemos que ser los que digamos que, como sociedad, debemos cuidar de las personas mayores, esas que en estos días hemos catalogado como “personas de riesgo” y que, normalmente, hemos abandonado, porque su atención y el tiempo de dedicación a ellas quitaba mucho para otras cosas. La vulnerabilidad como constructora de puentes, de solidaridad, en el centro de todo lo que hacemos. No deja de ser curioso para un mundo que hasta ahora parecía aparentemente invulnerable.

Debemos abanderar, jóvenes, la lucha por construir otra economía, una alternativa. No debemos permitir que se rebajen los derechos sociales de los trabajadores al mínimo, que encadenemos un empleo precario tras otro, que nos arranquen de nuestros lugares de origen hacia las grandes ciudades como única opción, no puede primar el beneficio económico por encima de cualquier otro. El hecho de que nos vendan consumo y más consumo como fórmula ganadora, que nos permita comprar cosas que suplan lo que podríamos hacer si tuviéramos el tiempo que nos quita el ritmo que lleva la humanidad.

Tenemos que ser nosotros los que alertemos de que no, que no puede ser así el camino de la vida. Que optar por la vida es optar por todo lo contrario. El mensaje cristiano nos ayuda y nos sirve, y seguimos necesitándolo. Cómo jóvenes, queremos transmitir frescura, dinamismo, alegría, ímpetu, acción ante el mundo que amamos, del que formamos parte y en el que nos reconocemos.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo podemos reconocer la resurrección y al resucitado en la juventud, que se manifiesta de diferentes formas, en diferentes lugares y con gestos realmente inesperados?
- ¿Cómo abanderar en concreto la lucha por otra economía?
- ¿En qué podemos poner nuestra “frescura, dinamismo, alegría, ímpetu, acción”?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Nuevos horizontes

MARCIANO VIDAL, C.S.S.R

Teólogo moralista

Me sitúo en el campo de la Teología Moral, a cuyo cultivo he dedicado mis fuerzas durante bastantes años, y me pregunto sobre las repercusiones que nos puede –o nos debe– aportar la experiencia de esta pandemia global. Formulo esas repercusiones desde una reflexión conducida por la sinergia del deseo y del pronóstico.

Quizás debido a las atávicas querencias hacia las tablas morales, sintetizo mis pronósticos-deseos en un decálogo.

- 1. Sé consciente de la vulnerabilidad.** A lo largo de los últimos 50 años, hemos trabajado por incorporar a la Teología Moral el principio de la autonomía del sujeto. Sin abandonar esa orientación básica, es necesario enriquecerla con la conciencia explícita de la condición vulnerable del sujeto autónomo. Sé que esta orientación ha ido cobrando espacio en el campo de la bioética. Es necesario extenderla al conjunto de la Teología Moral.
- 2. Piensa y actúa con una responsabilidad compartida con todos los sujetos humanos.** Fue un avance humano la toma de conciencia de la responsabilidad individual. Pero hemos de progresar: la responsabilidad ha de ser compartida por todos los sujetos humanos, porque a todos les atañe lo mismo.
- 3. Una gobernanza a escala mundial.** De la responsabilidad globalmente compartida, han de nacer estructuras e instituciones a escala global. Se impone la necesidad de construir una justa y eficiente gobernanza mundial, tal como viene pidiendo la doctrina social de la Iglesia católica.
- 4. Principio de precaución.** No inicies algo si no tienes conocimiento y control de sus posibles efectos. Este principio postula políticas de vigilancia y de control a escala mundial. El crecimiento por el crecimiento (la ciencia por la ciencia) es una pendiente resbaladiza hacia el abismo de la aniquilación.
- 5. La emergencia es ya un horizonte ineludible para la responsabilidad humana.** Ello conlleva la obligación de estar preparados colectivamente para responder adecuadamente a las emergencias concretas. Hasta el presente, la única emergencia que tiene respuesta preparada es la guerra. Desaparezca esta preparación y preparémonos para otras posibles emergencias.
- 6. La ciencia y la técnica han de ser valoradas desde el ‘éthos’ del servicio.** Superados los mitos del cientificismo y del tecnicismo, la ciencia y la técnica han de recobrar su función salvífica: en lugar de “forjar espadas”, han de sostener y elevar la salud de la humanidad en el sentido pleno de “salud”.
- 7. Nueva aritmética ética de los bienes humanos.** Sin eliminar la propiedad privada, es preciso construir bienes públicos (sanidad, educación, cultura, etc.) fuertes y eficaces. Por otra parte, en las decisiones políticas, el valor de toda persona (sea cual sea su

condición y su edad) ha de prevalecer sobre otras consideraciones, incluso las de carácter económico.

8. Nueva alianza con la naturaleza. No carece de credibilidad la afirmación de que la próxima, si se da, será una emergencia ecológica. La conversión ecológica, siguiendo la enseñanza del papa Francisco, es un imperativo ético de primer orden.

9. El 'éthos' humanista y la opción preferencial hacia el pobre. Sin estas dos opciones no se puede construir un mundo habitable. Recuérdese que la etimología de *éthos* remite a un lugar habitable.

10. Descenso y hasta desaparición de los preceptos religiosos. La pandemia nos ha hecho ver la inanidad de la religión cuando esta se convierte en explicación científica y en obligación moral. Desde hace tiempo, vengo sugiriendo que las acciones religiosas no sean consideradas como preceptos morales.

Para compartir y actuar

- Repasamos cada punto. ¿Qué repercusiones concretas se sacan de cada uno de ellos?
- ¿En qué lo podemos concretar en nuestro caso?
- ¿En que podemos separar las acciones religiosas de los preceptos morales?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar a la sociedad

14

“¿Qué ves en la noche? Dinos, centinela”

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA
Presidente de la Asociación Católica
de Propagandistas

Toda gran prueba, y esta que estamos viviendo lo es, lleva dentro de sí una gran promesa. La promesa inextirpable de que a la oscuridad le sigue la claridad, a la noche el día, y que al mal, la enfermedad y la muerte, le seguirán el bien, la salvación y la vida. Es esta una certeza inscrita en el corazón humano, una confianza última aprendida desde niños y que nos permite descansar en la noche porque estamos seguros de que lleva dentro la promesa de la mañana. “Porque allí donde está el peligro –escribía **Hölderlin**–, nace también lo que salva». Y qué maravillosamente se cumplen estas palabras del poeta en la Noche de

Pascua, en la que esa certeza arraigada en lo profundo del corazón se convierte en virtud sobrenatural, en Esperanza.

Qué bella y luminosa me ha parecido siempre la evocación poética de **Péguy** cuando describe la Esperanza como una virtud pequeñita en medio de sus hermanas mayores, la Fe y la Caridad, y cómo, a primera vista, parece que estas llevan de la mano a la Esperanza. Pero la imagen es engañosa, dice **Péguy**, porque es la hermana pequeña, la Esperanza, quien lleva a sus dos hermanas mayores, quien las hace seguir adelante frente a toda adversidad, decepción o contratiempo.

Y estas tres virtudes son el plan de Dios para los hombres, para su reconstrucción personal social y política. “Si no creéis, no subsistiréis”, le dice el profeta **Isaías** al rey **Ajaz**. Es un principio de sabiduría que el papa **Francisco** ha señalado con fuerza en su encíclica *Lumen fidei*, y que tan adecuado resulta como criterio y guía en estos momentos de oscuridad. La fe nos alumbra, nos da luz y calor. Pero nos da más, nos da vida. Todo esto significa que, en medio de la pandemia, los cristianos debemos mostrarnos como lo que somos, o como lo que deberíamos ser, hombres y mujeres de fe, de confianza inquebrantable en la fidelidad de Dios, una confianza que llevamos dentro como un sello indeleble y que se ha vivificado en el Misterio de la Pascua que aún estamos celebrando.

A este plan de reconstrucción para la sociedad solo le falta una virtud más, la más definitiva de todas, la Caridad. Una caridad que, cuando es dirigida hacia los más débiles, tiene un nombre propio: misericordia. Nos suena, ¿verdad? La sociedad, tras este tiempo de coronavirus, un tiempo de desastre sanitario y económico, solo se reconstruirá mediante esa forma suprema de solidaridad que se llama misericordia. ¿Puede decirse algo más de lo que ya dijo el profeta Isaías (58, 6-12)? ¿Puede haber un programa más completo de reconstrucción que este?: “Serás como huerto regado, como fuente de aguas que no se agotan; y serán edificadas por ti las antiguas ruinas, y alzarás los antiguos cimientos y te llamarán reparador de brechas y restaurador de casas habitables”. ¿Cuál es la condición? “Si rompes las ataduras de iniquidad, dejas libres a los oprimidos y quebrantas todo yugo; quitas el hablar altanero y el gesto amenazador, si no delatas y no acusas en falso, compartes tu alma (y el pan) con el hambriento y el alma afligida dejas saciada, albergas al pobre sin techo, vistes al desnudo y no vuelves tu rostro ante tu hermano. Entonces brotará tu luz como la aurora, y pronto germinará tu curación e irá delante de ti tu justicia, y detrás de la gloria de Yahvé...”.

Añadamos solo una cosa a lo dicho por el profeta. Y es esta: que esta labor de reconstrucción debe ser una labor indelegable para nosotros, los católicos, como testimonio de fe, esperanza y caridad en medio del sufrimiento de la sociedad española. Con ello no queremos negar en absoluto el papel que le corresponde al Estado, y asumimos sin reticencias que este haga lo que le corresponda hacer como garante del bien común. Ahora bien, no menos, pero tampoco más. Porque de lo que estamos ciertos es de que, si esta tarea no se asume en primera persona y abandonamos el principio de subsidiariedad dejando que sea el Estado la instancia que lo haga todo, la promesa que la actual situación de crisis lleva dentro de reconstrucción moral, social y política de España quedará frustrada.

Para compartir y actuar

- “La sociedad solo se reconstruirá mediante esa forma suprema de solidaridad que se llama misericordia”. ¿Cómo lo estamos haciendo?
- “La labor de reconstrucción es una labor indelegable para nosotros, los católicos, como testimonio de fe, esperanza y caridad en medio del sufrimiento de la sociedad”. ¿Cómo lo podemos llevar a cabo?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar la cultura

15

Apreciar las cosas simples de la vida

AINHOA ARTETA

Soprano

Cuando murió mi madre, necesitaba una señal para saber que estaba bien. El día de la primera comunión de mi hija, entró una mariposa en la habitación, revoloteó a nuestro alrededor y se fue. El mayor deseo de mi madre era acompañarla aquella jornada y sé que estuvo... Su metamorfosis, su color y su echar a volar me dicen mucho de cómo vamos a ser después del coronavirus. La mariposa es el renacer a la belleza y a la libertad, de reinventarse en la vida. Estoy convencida de que esta va a ser una primavera llena de mariposas...

El papa se plantea un plan para resucitar... A Francisco le preocupa el día después... Estamos ante una guerra que va a dejar, no solo secuelas económicas y físicas, sino mentales. A los cristianos nos compete lanzar un mensaje de resurrección a los que tenemos cerca, mostrarles el camino para ser felices por dentro. Hay que reactivarse, desde el encuentro con uno mismo. Si lo único que buscamos para salir de esta es reactivarnos económicamente, en una escalada del tener más, mal nos va a ir.

Confío que hayamos aprendido la lección. Me gustaría que la gente aprendiera a apreciar las cosas simples de la vida, a las que casi no hemos mirado ni prestado atención. Nos hemos quedado embobados por lo grandilocuente. Venimos de una sociedad en la que todo lo hemos tenido fácil y eso hace que no valoremos lo que tenemos. En nuestras sociedades desarrolladas, no solo tenemos comida, sino que podemos elegir entre 20 platos o, incluso, no comer. Hasta ahora habíamos dado por hecho que tener todo al alcance de la mano era normal y natural y hemos descubierto que no lo era tanto. Es verdad que, después de cada guerra o de cada desastre natural que ha sacudido al mundo, la mentalidad de las personas cambia. Confío y espero en que realmente sea así en este caso. Me

daría miedo que, a raíz de esto, nos volviéramos más inhumanos y nos faltara la espiritualidad.

No ganará el individualismo sino la fraternidad. Ya estamos en ello. Estamos observando cada día el milagro de los balcones que simboliza la unidad, pero también el milagro del cuidado cotidiano del otro, de las llamadas telefónicas. Vamos a salir con ganas de dar abrazos entregados y besos sinceros, y de preguntar por cómo se encuentran los demás de verdad, más allá del protocolo del saludo. Cuando me llaman, ya no me preguntan si estamos bien por decirlo, sino interesándose en serio por nuestra salud, por nuestro estado anímico. Yo también lo percibo en mí cuando me dispongo a rezar. Lo que yo denomino como mi puchero de oración, cada vez es más amplio y acogedor para incluir a tantos que están sufriendo, a tantos que están dando la vida en Ifema, a los que conozco y no conozco... Lo lejano se está haciendo cercano. Quiero creer que todo esto lo llevamos ganado para el día después y nos va a ayudar para hacernos más fuertes entre todos y para todos.

Es cierto que [tras el confinamiento] todo va a ser muy extraño. Nada va a ser igual, pero el ser humano tiene la capacidad de resistir, vencer y transformarse. La victoria frente al coronavirus está en cómo sepamos convertirnos. Posiblemente, yo seguiré teniendo trabajo, pero, si no fuera así, no tengo ningún problema en volverme al caserío, dedicarme a plantar mis patatas y ya cantaré en la misa de los domingos con mi padre, que toca el órgano. Para mí, el canto es una verdadera necesidad y seguiré cantando hasta debajo de la losa. No necesito un gran público para cantar. Obviamente, si puedo ofrecer lo que tengo a un gran público, bienvenido sea, pero creo que ahora hay que adaptarse.

Como banda sonora al plan para resucitar que ha ideado Francisco, yo cantaría *Morgen –Mañana–*, de **Johann Strauss**, que dice así: “Nos volveremos a encontrar y, solo mirándonos a los ojos, no tendremos que decirnos nada, porque sabremos lo que hemos pasado”. Y si me encontrara con él, primero me lo comería a besos y me tendrían que apartar de lo pesada que me pondría. Sería una de las mayores ilusiones de mi vida poder entonar un Ave María con él y para él por todo lo que está haciendo por nosotros.

Para compartir y actuar

- Si pudiéramos estar una hora con el papa, ¿qué le diríamos? ¿Qué creemos que nos diría?
- ¿Qué cosas simples de la vida apreciamos? ¿Cuáles podríamos apreciar más?
- ¿En qué nos puede ayudar la cultura en estos momentos?
- Oramos con el *Aleluya* cantado por Ainhoa Arteta: www.e-sm.net/ppr23.



Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Fortalecer el arma más poderosa de todas

JOSÉ MARÍA ALVIRA DUPLÁ

Secretario General de Escuelas Católicas

Todos nos preguntamos cómo va a ser el día de después. No es una pregunta fría, desencarnada, sino cargada de un cierto grado de inquietud. Y es que, en la reacción de la sociedad tras el período de confinamiento que estamos viviendo, nos jugamos mucho.

He leído los pronósticos para ese momento de algunas personas a las que se les ha hecho la pregunta. Confieso que tengo mis dudas respecto a las previsiones que algunos aventuran. El tiempo que estamos viviendo no es solo un período de aislamiento físico. También está lleno de preocupación por los seres queridos que no están cerca, algunos de ellos en situación de riesgo por la infección o por su situación de soledad; de temor por dificultades futuras ante el estancamiento de la economía y la posible pérdida del puesto de trabajo... No es fácil adivinar cuál va a ser su grado de influencia en la vida ordinaria de las personas, de las familias, de los diferentes grupos sociales; y mucho menos, en el caso de los menores.

El mundo educativo es uno de los más afectados por la situación anómala que estamos viviendo. No en balde afecta a personas más vulnerables y con menos defensas psicológicas para afrontarla debidamente, carentes de los resortes que puede proporcionar la comprensión de lo que está pasando. La duración de este tiempo va a ser otro factor a tener en cuenta: no va a ser lo mismo si esta situación se prolonga durante varios meses y hay que esperar a septiembre para reencontrarnos en el colegio, que si volvemos a la normalidad dentro de un tiempo más breve y se puede reemprender el curso presencial antes del verano.

La buena noticia, de la que debemos alegrarnos, es el modo en que el mundo educativo se está volcando en paliar los efectos de esta crisis: docencia a distancia por medio de recursos tecnológicos, interés personalizado por la evolución de cada niño o joven, flexibilidad y comprensión en el tratamiento de casos particulares, creatividad de los centros y profesores puesta a prueba...

Podemos prever que, en el ámbito educativo, la resurrección (si así podemos llamarla, porque la educación sigue muy viva) va a suponer un esfuerzo de readaptación para recuperar los ritmos y los contenidos del aprendizaje. Pero, aunque inesperada, también será una oportunidad para replantear preguntas de fondo, adaptadas a la edad de los alumnos, que nunca deben ser ajenas a la educación. En nuestros centros, la visión cristiana no debe estar ausente en esos planteamientos. Puede ser un tiempo de renacimiento.

El pacto educativo global al que nos había convocado el papa Francisco adquiere ahora una nueva dimensión. La pandemia del coronavirus, que afecta a casi todos los países, es una llamada a dejar de lado las diferencias y a ponerse manos a la obra con medidas para todos los alumnos y apoyos para que nadie se quede atrás. Habrá que poner en juego las grandes líneas de pensamiento de Francisco: el cuidado de la Casa común y, en el centro, el ser humano en todas sus dimensiones; la paz y la cultura del diálogo; la solidaridad y la frater-

nidad universales; la justicia, con una atención particular a las personas en riesgo de ser descartadas por nuestro modelo de desarrollo; la pasión por una educación incluyente...

La educación requiere grandes dosis de generosidad, porque se trata del desarrollo de cada persona y del progreso de los pueblos; no hay mejor arma que la educación para hacer avanzar a las comunidades humanas y superar los momentos críticos. La escuela católica se va a sentir concernida a título muy especial. En estos momentos difíciles, las llamadas del papa deben resonar de una manera especial y mucho más intensa en nuestro ámbito.

Para compartir y actuar

- ¿Cómo nos ha ayudado la visión cristiana a vivir estos momentos? ¿Cómo puede ayudarnos?
- ¿En qué y cómo podemos colaborar para llevar adelante el pacto educativo global? (El cuidado de la Casa común y, en el centro, el ser humano en todas sus dimensiones; la paz y la cultura del diálogo; la solidaridad y la fraternidad universales; la justicia, con una atención particular a las personas en riesgo de ser descartadas por nuestro modelo de desarrollo; la pasión por una educación incluyente...)
- Reconocemos la labor de los educadores y agradecemos su esfuerzo y dedicación.

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar la universidad

17

Construir un modelo integral e inclusivo

MIRIAN CORTÉS DIÉGUEZ

Rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca

En estos días de desazón por la pandemia que nos asola, la petición que hizo el papa Francisco en septiembre pasado para relanzar un pacto educativo global redobla su actualidad y sentido. La familia, en primer lugar, acompañada de la escuela, las comunidades religiosas y la sociedad civil en general, deben unirse y aliarse en la causa de la educación, piedra angular para la transformación que el mundo precisa.

La situación actual ha puesto en evidencia cuán débil es el género humano y sus grandes logros. En un momento, nuestra omnimoda libertad de movimiento, consumo o relación ha quedado reducida a un pequeño espacio vital a causa de un microscópico virus. Al tiempo, han emergido con fuerza las enormes desigualdades existentes en el reparto de la

riqueza y en el derecho a la salud, siempre en perjuicio de los más vulnerables, en este caso los ancianos y siempre los descartados. Se hace urgente, pues, resucitar una educación integral e inclusiva en la que destaque, por encima de todo, el valor infinito de cada persona y, desde este principio, se descubran formas nuevas de entender el progreso y el desarrollo, las relaciones humanas y la ecología.

Para alcanzar este objetivo debemos ser audaces y comprometidos como comunidad (familiar, social y eclesial) y poner a disposición de la educación todas las energías, los mayores recursos económicos y los mejores recursos humanos. Es urgente que el proceso educativo abra espacio a las grandes preguntas del ser humano, es decir, al sentido de la vida y a la trascendencia, y acerque a las realidades del mundo. Solo desde la conciencia de la existencia real de situaciones de pobreza, marginación, explotación y sufrimiento, los niños y jóvenes serán capaces de comprometerse a hacer algo al respecto. Nadie mejor que el papa ha expresado la necesidad de “actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y las manos” para que la juventud rechace la injusticia y no se doblegue ni a la cultura del descarte ni a la generalización de la indiferencia, y sea, por tanto, protagonista de la construcción de un mundo mejor para todos.

Para compartir y actuar

- En el centro, el valor infinito de cada persona. ¿Qué consecuencias tendría si fuera verdad? ¿En qué lo podemos traducir?
- ¿Cómo podemos colaborar en que “el proceso educativo abra espacio a las grandes preguntas del ser humano, es decir, al sentido de la vida y a la trascendencia, y acerque a las realidades del mundo”?
- ¿En que podemos ayudar a los jóvenes a “actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y las manos”? ¿Y cómo lo podemos hacer nosotros?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

Un plan para resucitar el alma

18

Una oración para resucitar

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

Jesús, resucita nuestra confianza

El coronavirus nos ha desconcertado a todos. Nunca nos habíamos sentido tan inseguros ni tan paralizados por el miedo. De pronto, los seres humanos estamos experimentando que somos frágiles y vulnerables...

Jesús, despierta en nosotros la confianza
en ese misterio de Bondad insondable que es Dios,
ese Padre que nos ama con entrañas de Madre.
Ningún ser humano está solo. Nadie vive olvidado.
Ninguna queja cae en el vacío.

Jesús, resucita nuestra esperanza

Caminábamos con orgullo hacia un bienestar cada vez mayor y, de pronto, nos hemos quedado sin horizonte. En estos momentos, nadie en toda la humanidad sabe cómo será nuestro futuro, ni quién nos podrá conducir hacia el porvenir...

Jesús, que la pandemia no nos robe la esperanza.
Recuérdanos que no estamos solos, perdidos en la historia,
enredados en nuestros conflictos y contradicciones,
que tenemos un Padre que, por encima de todo, busca nuestro bien.

Jesús, resucita nuestra solidaridad

El coronavirus nos ha descubierto que nos necesitamos unos a otros. No podemos caminar divididos hacia el futuro, sin aliviar a los que sufren, sin acercarnos a los que nos necesitan...

Jesús, despierta en nosotros la fraternidad.
Recuérdanos el proyecto humanizador del Padre
que solo quiere construir con nosotros en la tierra una familia
donde reinen cada vez más la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Jesús, resucita en nosotros la lucidez y la responsabilidad

Superada la pandemia, nos tendremos que enfrentar a las graves consecuencias que dejará entre nosotros...

Jesús, llénanos de tu Espíritu
para que nos encaminemos hacia un mundo más humano:
promoviendo la cooperación internacional
y la gobernanza global, cada vez más necesaria;
asegurando el pan de los que saldrán
de la pandemia para caer en el hambre;
protegiendo a los pueblos más débiles
que quedarán sin infraestructuras.
Jesús, que seamos misericordiosos
como nuestro Padre es misericordioso con todos nosotros.

Jesús, resucita y sacude nuestras conciencias

El coronavirus se ha convertido de modo inesperado en una grave llamada de alarma. El proyecto creador de Dios, nuestro Padre, que busca que la tierra sea la “Casa común” de la familia humana, está siendo arruinado precisamente por nosotros, la especie más inteligente...

Jesús, haz que tomemos conciencia de que el planeta
nos ofrece todo lo que la humanidad necesita,
pero no todo lo que busca la obsesión

de bienestar insaciable de los poderosos.
Que despertemos cuanto antes para entender
que la degradación del equilibrio ecológico
nos está conduciendo hacia un futuro cada vez más incierto.

Jesús, resucita nuestra fe en el Padre

Para que nunca perdamos la esperanza de creer
en nuestra propia resurrección, más allá de la muerte.
Solo entonces descubriremos que nuestros esfuerzos
por un mundo más humano y dichoso
no se han perdido en el vacío.
Solo entonces experimentaremos
que lo que aquí ha quedado a medias, lo que no ha podido ser,
lo que hemos estropeado con nuestros errores y torpezas,
lo que hemos construido con gozo o con lágrimas,
todo quedará transformado.
Entonces escucharemos desde el misterio
de la Bondad insondable de Dios estas palabras admirables:
“Yo soy el origen y el fin de todo.
Al que tenga sed yo le daré gratis
del manantial del agua de la vida” (Ap 21,6).
¡Gratis!, sin merecerlo, así saciará Dios la sed de vida eterna
que todos los humanos sentimos dentro de nosotros.

Para compartir y actuar

- Tenemos un encuentro de oración. Comentamos los párrafos iniciales de cada apartado de esta oración y oramos después juntos.
- ¿Cómo es nuestra oración en estos momentos? ¿Cómo debería ser?
- ¿Cómo podemos orar desde la vida en estas circunstancias?

Mis claves y conclusiones

1. _____
2. _____

ÍNDICE

Prólogo: El planazo, por José Beltrán Aragonese	3
Presentación: Gestos palabras y propuestas Del Papa Francisco en tiempos del coronavirus	5
Esquema de las propuestas de trabajo	9

1

INVITACIÓN A ORAR... Y A ACTUAR EN TIEMPOS DE EPIDEMIA

1. Oración y gestos del papa en tiempos de pandemia	15
1. Videomensaje y oración del papa a la Virgen	15
2. Rezar el rosario en casa	16
3. Unión que se alimenta con la oración	18
4. Recemos unidos	18
5. Dos momentos de oración del papa	20
6. La oración del padrenuestro	21
7. Propuesta de alto el fuego en todo el mundo y sensibilidad ante la vulnerabilidad	22
▶ Propuestas de trabajo	24
2. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia	33
¿Por qué tenéis miedo?	34
▶ Propuestas de trabajo	37
3. Otras claves y propuestas concretas	47
1. A los movimientos populares: Un ejército sin más arma que la solidaridad .	47
2. Al mundo de los periódicos callejeros	49
3. 50º Día Mundial de la Tierra: Superar los desafíos globales	50
▶ Propuestas de trabajo	53
4. Misericordia frente al virus y frente a la parálisis del egoísmo	63
1. El virus del egoísmo indiferente	63
2. La respuesta de la misericordia: Amor compasivo entre todos y por todos	64
3. Tres enemigos del don	65
▶ Propuestas de trabajo	67
5. Un mapa para localizar a quienes trabajan por el Reino en tiempos de coronavirus... y siempre	73
▶ Propuestas de trabajo	84

2 PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

1. La vida no sirve si no se sirve	95
1. La creatividad del amor para preparar un tiempo mejor	95
2. Vivir para servir	96
3. Recogerse en casa, abrazar, rezar	99
▶ Propuestas de trabajo	100
2. De la angustia a la esperanza	107
1. Las angustiosas preguntas sobre el mal	107
2. Ungidos para servir	109
▶ Propuestas de trabajo	111
3. «Tengo proyectos de paz, no de aflicción»	117
▶ Propuestas de trabajo	120
4. Anunciar y contagiar la esperanza	129
1. Anunciar la esperanza	129
2. Contagiar la esperanza	132
▶ Propuestas de trabajo	135

3 UN PLAN PARA RESUCITAR

Un plan para resucitar	143
 Reflexiones y claves	151
1. Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis? JUAN JOSÉ OMELLA	151
2. Profeta de esperanza. ANTONIO PELAYO	152
3. “Basta con abrir una rendija”. DOLORES ALEIXANDRE	154
4. El poder de un latido. JORGE OESTERHELD	155
5. Fiel testigo de la alegría. CARLOS AMIGO	157
6. Abiertos al cambio. PEDRO BARRADO	158
7. La razón de un pontificado. JUAN MARÍA LABOA	159
8. La Gran Revinculación. FERNANDO VIDAL	160
9. Una ciudadanía social universal. ADELA CORTINA	162
10. Ser como niños. PABLO D’ORS	165
Propuestas: Un plan para resucitar...	168
1. La economía. Al servicio de la persona. SEBASTIÁN MORA	168
2. A los inmigrantes. Coherencia o nada. JOSÉ LUIS PINILLA	170
3. La casa común. La comunión con la tierra. MAURICIO LÓPEZ	172
4. A cada uno de nosotros. Tú, sencillamente, permanece. JORGE A. SIERRA ..	174
5.  s pequeñas conversiones no programadas. MARÍA LUISA BERZOSA	176

6. La Iglesia. Justicia y fraternidad. BALTAZAR PORRAS	177
7. La teología. Del despacho a la calle. IANIRE ANGULO	179
8. El clero. Acompañar al Pueblo. JOSÉ MARÍA AVENDAÑO	181
9. La vida religiosa. Justicia y fraternidad. AQUILINO BOCOS	182
10. A la familia. Nuestro lugar de relaciones. MARÍA DOLORES LÓPEZ	184
11. A los laicos. Apóstoles del encuentro. ANA MEDINA	185
12. A los jóvenes. La confianza como única opción. EDUARDO MARTÍN	186
13. La moral. Nuevos horizontes. MARCIANO VIDAL	188
14. A la sociedad. “¿Qué ves en la noche? Dinos, centinela”. ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA	189
15. La cultura. Apreciar las cosas simples de la cultura. AINHOA ARTETA	191
16. La educación. Fortalecer el arma más poderosa de todas. JOSÉ MARÍA ALVIRA .	193
17. La universidad. Construir un modelo integral e inclusivo. MIRIAN CORTÉS ...	194
18. El alma. Una oración para resucitar. JOSÉ ANTONIO PAGOLA	195